

R. 1.6

R
4102

En 1252, tenía en su libro 263 años

2 Parts in 1 vol,
1593 - 1592

R / 41021

Jeremias

~~GALATEO~~ ~~Español~~

Dirigido al muy Illustre Señor, Gō-
calo Argote de Molina, Prouincial
y justicia mayor por su Magestad de
la sancta Hermandad del Andaluzia,
Señor de las villas de los Veros y
Dagançuelo, y de la torre de Gildo-
lid, veynte y quatro de Seuilla. #

Autor, Lucas Gracian de Antisco,
criado de su Magestad.

Y de nueuo va añadido el
Destierro de Ignorancia,
que es Quaternario; de A-
uisos conuenientes a este
nuestro GALATEO.

CON LICENCIA.

En Tarragona, en casa de Felipe
Roberto. Año, 1593.

A costade Noel Barçelon Mer-
cader de libros: en Barcelona.

Una en 111- 248 1001

CATALA
LIBRARI

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

...
...

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

...

EGO Petrus Torrēs Theo-
logiæ doctor, ex commis-
sione Illustris, & admodum
Reuerendi domini Gabrielis
Marquet, Officialis, & Vic.
generalis Tarraconensis le-
gi hunc librum, cui titulus est
Galateo Español, & nihil in
eo inueni quod fidei Catholi-
cæ & bonis moribus repu-
gnet, in cuius rei fidem hic me
subscribo.

P. Torrens:

V. Marquet Vic. gñalis.

A 2

AL ILLVSTRE,
SEÑOR IOACHIM
Setanti, Confeller de la ciu-
dad de Barcelona, en or-
den primero.

PAreciendome,
que el documē-
to deste libri-
to llamado, Ga-
lateo, era muy
acomodado pa-
ra la instituciō y buena crian-
ça de los mancebos, y flore-
ciendo agora en esta ciudad
tantos, y tan illustres: y ha-
llandose v. m. primero Cō-
feller, o Regidor della, de
cuya administracion, y del
buen zelo y cuydado de a-
prouechar a la Republica, e-
sta la patria muy satisfecha,
he determinado de impri-
mir

mirle, añadiendo a el vn tratado mas pequeño, q̄ se intitula Destierro de ignorancia, cõteniendo en poco espacio muchos auisos vtiles, y curiosos para abiuar el entendimiento. Recibale v. m. debaxo de su amparo: y aunque es pequeño seruicio, la voluntad merece acogimiẽto, pues el desseo que tengo de seruir a esta ciudad illustre con el fauor de v. m. me dara esfuerço para emprender cosas mayores. Guarde nuestro Señor, &c. De Barcelona, a quinze de Junio, de 1593. años.

Ilustre Señor, B. las
manos de v. m.

Noel Baresson.

Al muy Illu-

stre señor Gonçalo Argote de Mo-
lina, Prouincial , y Iusticia mayor
por su Magestad de la sançta Her-
mandad del Andaluzia , Señor de
las villas de los Veros , y Dagan-
çuelo, y de la torre de Gildo-
lid, veynte y quatro de
Seuilla.



A grande y particu-
lar amistad , que con
v. m. tuuo Antonio
Gracian mi herma-
no, que este en el cie-
lo , del Consejo de su Magestad, y
secretario de su Real persona , me
dexo obligado a reconocerla y esti-
marla, como todos los buenos inge-
nios de esta edad lo estiman, consi-
derando en la de v. m. los testimo-
nios que ha dado en armas, gouier-
no y letras de su mucha virtud, grã-
deza de animo y claridad de inge-
nio : pues auiendo desde treze años
dado principio a seruir a su Mage-
stad en las armas , y no olvidado el
exercicio de las letras, como vemos
en las prendas que del ingenio de

v. m. goza y espera España, en el gouierno de la sancta Hermandad del Andaluzia, q̄ v. m. tiene a cargo, ha mostornado su valor, de manera que en vn año que ha que le sirve, sentenciando gran numero a muerte, y a galeras, ha assegurado aquella Prouincia, que tan estragada estaua de saltadores. Y assi confio en la Magestad diuina y humana, daran a v. m. el premio que merecen estas obras, las quales justissimamente considero mi Galateo para suplicar a v. m. le admita con la voluntad que le offresco. Guarde nuestro Señor la muy illustre persona de v. m. muchos años, cō acrecentamiento de mas estado, como puede. De Madrid a diez de Enero. de 1582.

*Muy Illustre Señor
B. las M. de v.
m. su seruidor.*

*Lucas Gracian
Dantisco.*

A 4 AL

AL LECTOR.



Viendo visto en el discurso de mi vida, por experiencia todas las reglas de este libro, me parecio aprouecharme de las mas, q̄ para el tiempo de la juuētud pueden ser de cōsideracion, traduziēdo las del Galateo Italiano, y añadiendo al proposito otros cuentos, y cosas que yo he visto y oydo: los quales seruiran de saynete y halago, para passar sin mal sabor, las pildoras de vna amable reprehension q̄ este libro haze; que aunque va embuelta en cuentos y donayres, no dexara de aprouechar a quien tuuiere necesidad de alguno destos auisos, si ya no tuuiere tan amarga la boca, y estragado el gusto, que nada le parezca bien: pero los de mas si fueren tales, que no se hallen en esta pintura retratados, gustaran mucho de su polidez, y buen cuydado. Y si alguna cosilla de estas

destas le tocaré, quedaran advertidos della, y corrigiran su defecto sin empacho de nadie, con solo aver leydo y pasado este tratado. Bien se que algunos diran, que como pasé yo por estas cosas y advertimientos tan mal, y me hago maestro dellas: pero respondo con el mesmo Galateo, que dize, que antes como escarmentado de aver estropeçado en ellas, las pone para que otros no caygan tan sin aviso como el cayo, y así yo quedo escusado, dando por principal descargo el avisar con el a cosa mia tan propria, y en tiempo que no le puede ser reprehension, sino advertimiento, para que quando sea de edad, se avise, de lo que yo holgara me huvieran avisado (que aunque he procurado viuir en gracia de todos) huvierame guardado mas. Esto pues pretendo del curioso Lector, pues mi intencion es de servirle, sujetandome a recibir con amor la reprehension que me quisiere hazer.

De Galvez de Montaluo.

SONETO.

EL frãco natural, solo sin arte,
es pedernal do el fuego esta escõ
dido,
y es el arte eslavon, de quiẽ herido
sus centellas clarissimas reparte.

Cada qual destos dones por su parte,
suele ser mendigante conocido,
mas si se juntã, queda enriquecido
qualquieradellos, cõ la amiga parte

Nadie nace instruydo, ni enseñado,
porq̃ el buen natural sin el cõsejo,
lo mismo es que sin el ayre el ala.

El mas vazio quedara colmado
si le offrescieren este claro espejo,
Galateo, y Graciã, de gracia y gaita.

Del

EL AVTOR
 DIRIGE LA OBRA
 a vn hermano suyo. Auifan
 dole lo que deue hazer, y de
 lo que se deue guardar en
 la comun conuersacio,
 para ser bien quisto
 y amado de las
 gentes.



OMO sea
 cosa cierta, q̄
 tu comiences
 aquel viage,
 en que yo è la
 mayor parte
 de mi juven-
 tud gastado en esta mortal vida,
 por el amor que te tengo è pro-
 puesto connigo mismo, de mo-
 strarte los passos, por los quales
 è caminado, y estoy experimen-
 tado, paraque quando fueres por
 ellos, sepas dexar lo malo, y ele-
 gir lo bueno, en la derecha via
 de tu saluaciõ. Y porque tu tier-

Galateo

na edad, no es suficiente ni apta a recibir estas reglas y consejos (guardandolos para su tiempo) quiero comenzar a tratar de los q̄ por aventura podrian parecer a algunos de poca sustancia. Y es lo que yo estimo que se deue hazer, paraque comunicãdo y tratando con la gēte, seas bien acostumbrado, y tengas trato y conuersacion apazible y agradable, que no es menos esto q̄ virtud ò cosa semejante a ella, como lo seria, el ser liberal, cōstante, ò magnanimo, saber el modo y manera de palabras y costūbres con q̄ te has de gouernar. Y esta apazible conuersacion, tiene fuerça de incitar y respectar en tu loor y estimar la volūdad y beneuolēcia de aquellos con quien viueres de tratar y viuir. Y por el contrario se deue desechar el termino grofsero y descuydado q̄ podria causar odio y mala voluntad, y desprecio tuyo. Y puesto q̄ no aya pena puesta en las leyes, para los q̄ cōuersan torpe y grosseramente

te (ya que la culpa no sea graue) baste les ser castigados cō hazer se mal quistos de las gentes, porque verdaderamente, así como los hombres temen los fieros y seluásticos animales (aunque no hazen quēta de algunos chiquillos, como son las abispas y moscas, de quien no tienē ningū temor) cō todo esto por el cōtino enojo y enfado que se recibe de ellos, mas a menudo se quexā de estos, q̄ de los otros grādes. Y así acontece, que la mas de la gente, quiere tan mal a estos desapazibles hombres, por su descuydo, como a los que son malos y perversos. Por esto nadie deue dudar, que quien se dispone a viuir (no en las hermitas ò partes solitarias) sino en las ciudades y cortes entre las gētes, que no les sea vtilissima cosa el saber ser en sus costūbres gracioso y agradable, y de suerte q̄ temple su conuersacion y trato, no tanto a su aluedrio y voluntad, quanto al contento y agrado de aquellos con quien

quien trata. Bien conozco q̄ tu primera edad à de yr por el camìno trillado de la infancia, passandola con senzillez y exercicios pueriles, pues Seneca siendo tan sabio (como fue desde su niñez) no los dexo. Antes quantan del, q̄ auiendo le ydo a buscar à Cordoua (de donde dizen que era) dos embaxadores Romanos, q̄ le teniã por sabio, y como le vieron entre los otros niños de su edad jugando al peon, se marauillaron mucho de como siẽdo tã sabio hazia aquello, y no creyẽdo que lo fuesse, se llegarõ a el y le preguntarõ, (Aguda respuesta de Seneca). Que hazes niño? Seneca algo la cabeça y respondioles. Aqui estoy, dãdo al tiẽpo lo que es fuyo: Ellos quedaron confundidos mirando se el vno al otro, y no le osaron pregũtar mas (Que cada edad guarde su punto). Segun esto mal haria yo si pretendiesse facarte de tu curso, antes soy de parecer contrario, porq̄ ni al niño le estabiẽ hazer-

fe

se viejo, ni menos al viejo ha-
zerse niño, sino q̄ en cada edad
se de, y guarde su punto. Pero
bien gustare que desde que co-
miences a tener vso de razõ, pa-
ra entrar enel estado de juuētud,
tengas vistas y leydas estas cosas:
de fuerte que no enfades, y sepas
dar contento. Y esto se deue to-
mar medianamente, porq̄ el que
se deleyta de aslegundar mucho
el plazer del q̄ le escucha, puede
ser tenido por juglar, o por v̄tu-
ra por lifonjero, antes q̄ por mo-
desto gentilhõbre, como tãbien
se podria llamar desapazible,
quiẽ enel plazer o desagrado del
q̄ le oye, no tiene algũ cuydado.
Que se atienda primero a su of-
ficio que a la polidez.

Presupongo primero y ante to-
das cosas, que se deue attender al
officio, cargo, o asiento en que
cada qual ha de comer, y viuir, o
saber bien administrar su haziẽ-
da, y enesto preciar se mucho del,
porque sin ello no ay que hazer
cuenta destas reglas y documen-

tos,

Ga lateo

tos, q̄ para ser bien quisto y amado de la gente comienço a darte este auiso de como le acontecio a vn discreto ciudadano, q̄ trayēdole vn casamiēto para vna hija que tenia rica, y hermosa, le informarō lo primero de todo, de como era vn gentil hombre de buena parte, gallardo, gracioso, discreto, y muy bien quisto, finalmente qual yo pretēdo figurar en este tratado, el qual (despues de auer oydo muy atento todas sus buenas propiedades) les dixo: Señores mios, todo esto es muy bueno para despues de comer y de cenar, pero no me dezis de que officio viue y gana de comer, q̄ provecho tiene de su persona, o en que le pueden auer menester: y ansí quedaron atajados cō todas las virtudes y buenas partes q̄ auia referido. Pues así agora, debaxo deste presupuesto, en lo que es policia, digo q̄ nuestra manera de conuersar, es mas deleytable, teniendo mayor cuenta cō el gusto de otros,

que

que no con el proprio nuestro.

¶ Que cosas se deuen euitar.

Y Si queremos inuestigar quales sean aquellas cosas que agradã generalmẽte a los mas de los hombres, y quales sean las que les enojan, podremos facilmente hallar en este tratado, que maneras se ayã de euitar en la cõuersacion, y quales se deuen elegir. Digamos pues, q̃ cada acto q̃ es de enojo, o enfado a qualquier de los sentidos, a saber q̃ sea contrario al apetito, aquello q̃ puede representar a la ymaginacion cosas malas, torpes, y asquerosas no solo no se deue hazer en presencia de la gente, pero ni aun nombrallas, ni traellas a la memoria, haziendo algũ mouimiẽto, o exercicio exterior.

Malas propiedades que suele auer por descuydo.

¶ 2 Por lo qual se vee q̃ es mala propiedad de los que quando estan cõ vos hablando, os mirã, y os afixã tanto los ojos en el rostro, que parece que veen alguna

mara

Galateo

marauilla, y hã se visto algunos que quãdo estan hablãdo con otro, se le pegan tãto, q̃ le dan con el aliẽto en el rostro, pues es cierto que todos aborrecẽ el olfato de otros, puesto q̃ no sientã en el mal olor. Pues q̃ seria señores si este tal no tuuiese buen olor de boca, o rociãse quando habla, como hazen algunos, q̃ salpican a todos los circunstãtes? digo q̃ seria bastãte causa de ser aborrecido. Y yo è visto personas, quãdo van encareciendo alguna cosa, bufar, y resoplar tan rezio, que les pueden auisar que digan agua va antes que hablen.

¶ 3 Tambien es malo que en presencia de los que no son muy familiares traygã las manos ocultas, y escõdidas debaxo de la ropa, antes las deuen tener descubiertas con cuydado, especialmẽte entre personas de respeto.

¶ 4 Tampoco seria cosa muy decente, que viniendo por la calle con otros (como suele acontecer) y vee qual perro muerto, o algu

o alguna cosa asquerosa, boluer a sus compañeros: y mostrarfela, diziendo, aueys visto como ye de aquel perro, deuiendo (antes ya que el le miro) procurar que los que van con el no le vean, ni reciban asco.

¶ 5 Así mismo es mala costumbre, quando por auer comido mucho, o resfriado se, les viene gana de regoldar, hazello con tanto descuydo y sonido, que todos lo echen de ver, antes deue ser tan dissimulado, que no se le entienda, y algunos ay tan aduertidos, que al tiempo que bostezã, ò regueldan, traen la mano por el rostro, como que ygualan la barua y tapan la boca en aquel punto, de suerte que no se echa de ver. Esto hazia bien al contrario vn hombre que regoldaua con mucho ruydo, y afirmaua ser todo aquello salud, porq̃ era euacuacion del ayre, y frialdad del cuerpo, y loandose por esta via de su sanidad, le respondio vno de la conuersacion diziendo. Señor
 mio

mio v. m. viuirá sano, pero no dexara de ser puerco.

¶ 6 Tambien parece mal el no tener mucho cuydado cō las narizes, porq̄ ay algunos q̄ refuellā muy reziop por ellas, y a vezes cō las palmas las refriegan, y luego las manos vna con otra otras vezes metē los dedos por las vētanās dellas, y se estan haziendo pelotillas de lo q̄ sacan, alli delante de todos. Como tãbien algunos, suelen hazer fideos de la cera que cogen de los oydos, y en esta fuziedad y descuydo, emos visto caer a muchos. Y mucho menos deue nadie vfar el tomar en la mano alguna cosa q̄ huelā mal, o pueda dar asco, y llegar se la a otro cerca del olfato, para q̄ vea como hiede diziendo. Por vida vuestra q̄ veays esto como huele mal: deuiendo antes de procurar que no lo vea.

¶ 7 Pues asì como todas estas cosas, y muchas otras desta manera, enfadan los sentidos del oler, y del gusto, mediante el de la vista:

vista: así tambien el rugir de los diētes, y el frisar piedras asperas, y el resfregar el hierro, delplaze a los oydos: y parece que os da en las muelas, y deuese el hombre guardar dello, lo mas que pudiere.

¶ 8 Deue tambien procurar el hombre honrado abstenerse de cantar (mayormēte a solas) si no tiene la boz buena, o bien entonada, de lo qual ay pocos que se guardan, antes parece que naturalmente, los que mas malas voces tienē se recatan menos desto, y puedē se alabar estos tales que cantan mucho, pero muy vellaamente. Son pues como aquellos que tosiendo ò esternudando, hazen tan gran ruydo, que atruenan los que alli estan.

¶ 9 Ay otros que escupē alto y contra el ayre, los quales en semejātes actos vsando los sin discrecion, salpicā la cara a los circunstantes. Y hallase tal de estos, q̄ bostezādo suena, o relincha como bestia, de manera que con la

B boca

boca todavia abierta, quiere ha-
 blar, o proseguir su razón, y echa
 fuera aquella voz, o por mejor
 dezir aquel ruydo q̄ haze el mu-
 do, quando se esfuerça a dezir al-
 go, y no es entendido, y offende
 a todos. Antes deue el hōbre biē
 acostumbrado, euitar el mucho
 boltezar, lo mas q̄ pudiere (allē-
 de de las cosas lo bredichas, porq̄
 parece q̄ tiene algun descontento
 y el q̄ tanto bolteza da entēder
 q̄ querria estar en otra parte an-
 tes q̄ allí, y q̄ la cōuersacion dō-
 de esta, y el razonamiento y ma-
 nera della le desagrada. Y aunq̄
 es verdad q̄ parece q̄ no este en
 su mano dexar de boltezar, con
 todo esso si tiene el pensamiēto,
 empleado en alguna cosa, hora
 sea de deleyte, o de otra cosa, no
 bolteza, porq̄ no se acuerda de-
 llo, pero si esta ocioso; luego piē-
 ta en ello: y por esso acōtelce (co-
 mo auremos visto muchas ve-
 zes) q̄ quando alguno bolteza a
 donde ay personas ociosas, lue-
 go boltezan todos, y anda vna
 cierta

cierta conformidad y correspondencia de bocas abiertas, q̄ parece juego de tontos, lo qual vüiera escusado, si a quel tal no se lo vüiera traydo a la memoria, y en fin, tanto quiere dezir boſtezar como estar trastocado, o sin memoria. A se pues de cuitar esta costübre tã desagradable a la vista, al oydo, y al gusto, porq̄ vsandolo, damos indicio de tener el animo adormido y soñoliento, lo qual nos pödria hazer poco amables de las personas con quien tratamos.

¶ 10 A se visto afsi mismo otra mala costumbre, de algunos que fuenã las narizes cõ mucha fuerza, y parãse delãte de todos a mirar en el pañizuelo, lo q̄ se hã sonado, como si aquello q̄ por alli han purgado fuesse perlas, o diamãtes, q̄ le cayessen del cerebro.

¶ 11 Tambien es mala costumbre, quando alguno mete la nariz en la vasija, o taça del vino, o sobre la vianda q̄ otro aya de comer, por ocasiõ de oler, o hazer

Galateo

la cata, para dar su parecer, antes no querria yo q̄ prouasse mas de aquello q̄ el solo se a de beuer, o comer, pues podria caer algo de la nariz, de lo qual el otro tēdria asco, aunq̄ en la verdad no cayesse, pues hasta la imaginaciō es pesada cosa. Ni menos deue dar a beuer a otro en el mismo vaso a donde el aya beuido, quando no fuesse muy familiar, o criado suyo. Ni dar a nadie, la pera, o māzana, despues de auella el mordido. Porq̄ no guardarse biē de todas estas cosas (casi q̄ parezcan de poco momento) en fin las pequeñas heridas o golpes, si son muchos, o muchas vezes dados, pueden causar muerte.

¶ 12 Quiero pues cōtar al proposito desto lo q̄ acontecio en Verona, ciudad de Italia, adonde vuo vn Obispo muy sabio: assi de escritura, como de policia, llamado don Ioan Matheo Gilberto. el qual entre otras sus loables costumbres, fue muy cortes, y liberal, honrrando en su casa a los
genti

gentiles hōbres passageros (con aquella mediania de aparato q̄ a su estado conuenia.) Acaescio pues, q̄ passando por alli vn noble cauallero llamado Conde Ricardo, poso algunos dias con el Obispo: y su familia que todos eran curiosos, polidos, y de costumbres loables, y como en el trato y comunicacion hallassen al Conde discreto, gentil hōbre y cauallero nobilissimo, le teniã en mucho precio y estima Pero solo le hallaron vn pequeño defecto en sus costūbres (en el qual el Obispo, y sus criados cayeron luego) y asì tomo acuerdo con ellos, sobre como se lo dirian y auisarian: de manera que no recibiesse enojo. Pues auiendo se de partir el dia siguiente el Conde despedido del Obispo, y rēdidas las gracias de la cortesia que con el auia vfado, llamo el Obispo vn su discreto criado nombrado Galateo (de quien este libro tomo el nombre) y le mando que saliesse a cauallo con el Conde,

Galateo

por via de acompañarlo, y fue-
se con el algun trecho, y quãdo
le pareciessse tiempo, con muy
dulces palabras le auisasse de a-
quel defecto que tenia, el qual lo
puso por obra, y acõpañandole,
ya que se queria despedir, con
rostro muy alegre le hablo desta
manera. Señor mio, el Obispo
mi señor me mãdo diessse a vues-
tra Señoria de su parte las gra-
cias de la merced que le a hecho
por auerse querido seruir de su
casa, y en recompensa de tanta
cortesia, me mando q̄ yo os hi-
ziessse vn presente, y os suplica
mucho le recibays cõ animo a-
gradable, y el don es este. Vos se-
ñor soys el mas discreto, gallar-
do, y gracioso cauallero de quã-
tos he visto ni tratado, por lo
qual auiendo con buena atenciõ
examinado vuestra buena mane-
ra de proceder, no halla en vos
cosa que no sea sumamente dig-
na de loor, fuera de vn acto, o
ruido disforme que hazeys cõ
los labios, y con la boca, mazcã-
do a

do a la mesa q̄ es muy desapazible: y os embia a suplicar recibays en lugar de don, esta amable reprehension y aduertimiento, y os haze cierto, que no ay otro alguno en el mūdo que tal ni tan buē presente os haga. El Cōde q̄ de su defecto no auia hasta entonces mirado, ni tenido quiē se lo vuisse auisado, oyendose reprehēder, se paro vn poco colorado: pero como valiente hōbre, tornando a tomar buen coraçon dixo. Direys al Obispo, q̄ si assi fuessen todos los presentes q̄ los hombres se hazen vnos a otros como el suyo, ellos serian harto: mas ricos de lo q̄ sō y de tanta cortesia y liberalidad vsada cōmigo, le dareys por mi infinitas gracias, assegurādole q̄ de mi defecto me guardare bien de aqui adelante, y assi se despidio del.

¶ 13 Ora pues que creeríamos nosotros, q̄ vuisse dicho el Obispo, y su noble familia, à aquellos q̄ vemos a manera de puerocos con el hocico en la comida:

Galateo

del todo metidos, y sin alçar la cara ni reboluer los ojos, y mucho menos las manos de la vian da, y cō entrambos los carrillos llenos, q̄ es, como si tañessen trōpeta, o soplassen en la lūbre, esto por cierto no seria comer, sino engullir, los quales emporcando las manos hasta las muñecas, ponen de tal manera las seruilletas, que las rodillas de fregar quedan mas limpias, con las quales no tienen verguença de limpiar muchas vezes el sudor: que por la priessa q̄ se dan a comer, les corre de la frēte y de la cara, y al rededor del pescueço, y a buelta desto se limpian tãbien las narizes, verdaderamente los tales no mereceriã ser rescebidos (no solo en aquella polida casa del Obispo q̄ diximos) pero deuriã de ser echados de entre los hōbres bien acostumbrados. (Que no se hagan porquerias en la mesa.)

¶ 14 En las comidas, y regozijos, no te señales en ser asqueroso, como algunos q̄ tienen por donayre

donayre hazer cosas fuzias, rebolviendo los manjares, y la beuida mediendo los estomagos de los otros por el fuyo: porq̄ (aunque parece que se rien, y gustan dello) le an de acusar de fuzio y grossero, y entre gente platica y polida parece mal, y los curiosos siruientes y criados: que se ocupā en el seruicio de la mesa no se deuen en ninguna manera rascar la cabeça, ni otra parte del cuerpo delāte de sus señores: especial quando comē, ni tener encubiertas las manos en el fenó, ni en otra parte, antes las deuen tener descubiertas, y tan limpias que no parezca en ellas señal alguna de fuziedad. (El cuydado que an de tener los que siruen.)

¶ 15 Y aquellos que siruen los platos, y la copa diligentemente se abstengan de escupir en aquel tiempo: o toffer, y mucho mas de esternudar, porq̄ en los actos semejantes, tanto vale, y assi enoja a los señores la sospecha, como la certidumbre.

¶ 16 Y si a caso vuieres puesto peras, o mançanas a aslar, o pan a tostar sobre las brasas, no lo has de soplar para quitar la ceniza que tuuiere, porque se dize, q̄ no ay viêto sin agua, antes lo deues sacudir ligeramête en el plato: o con otro argumento y maña, para desuiar la ceniza. Lo mismo acontesca a los que para quitar alguna pajilla, o qualquiera otra cosa estan soplando el vino q̄ hã de beuer sus amos, y fuele ser ordinario de algunos, para templar el caldo q̄ està quemando, estar lo soplando, pues no siendo muger, (o cosa propia de quien no se pueda tener asco) es cosa inconsiderada.

¶ 17 No ofrezcas a nadie tu liêço de narizes para q̄ se limpie (por muy limpio y lauado q̄ estè) por q̄ aquel a quiê tu le ofreces no lo sabe, y podria tomar asco dello.

¶ 18 Todas costumbres, y malas propiedades, y qualesquier otras a ellas semejantes se han de euitar, porque pueden enojar a alguno

alguno de los sentidos de aquellos con quien tratamos, como tengo dicho.

CAP. 2. De otras cosas contrarias al Entendimiento y al gusto.



Ora pues hagamos mencion de aquellas cosas q̄ sin enojo de algun sentido, defagradan el gusto de las mas personas, en cuya presencia se hazen. Primeramente, deues saber que los hombres naturalmente apetescen y se inclinan a diuersas cosas, porque algunos quieren satisfazer a la Yra, y algunos a la Gula, otros a la Sensualidad, y otros a la Auaricia, y finalmente otros a otros deseos y passiones, para emienda de los quales ay tãtos remedios en nuestra sancta fee, y metiendo cada vno la mano en su seno, vera qual de estos apetitos le haze mas guer-

Galateo

ra, para poner mayor resistencia al que cō mas fuerça le combate.

¶ 1 Parece pues que apetecen los hombres aquello que les puede conceder este acto del comunicar, y conuersar vnos con otros, y esto puede ser amor, honra y passatiempo, o alguna otra cosa a estas semejante, pues no se deue dezir, ni hazer cosa, por lo qual se de otro señal de poco amor, ni desprecio.

¶ 2 Por lo qual poco decente costumbre es aquella que muchos suelen vsar, como es dormirse adonde honesta junta, y conuersacion esten razonando, porq̄ haziendolo asì por puro descuydo, parece que no les estiman, y que hazen poco caso de aquel tal razonamiento, de mas de entender q̄ el que duerme esta descuydado, y tan a su sabor que fuele muchas vezes rōcar, o hazer alguna cosa desagradable al oydo, o a la vista, y muy amenudo se halla estar sudando, la boca entre abierta, cō mucha fealdad.

dad. Es tambien mala costumbre endreçarse, ni leuantarse en pie: adõde otros estan assentados hablando, en passearse en tal fazon por el aposento, porque son como aquellos que se menean y se estan brincando, y con desperezos bostezan, reboluiendose a vn lado, y a otro: que parece que en aquel punto, les toma la fiebre, o ececion.

¶ 3 Mal hazen tambien aquellos, que estando entretenidos en semejante conuersacion, facan vna carta, o villete de la faltriquera, o del seno y se la paran a leer alli delante.

¶ 4 Y peor los q̄ con vnas tijeras, o cuchillejo se paran a cortar o raer las vñas, que es como sino tuuiesse en nada aquella conuersacion, y que se paguen mas de otro entendimiento, para passar aquel tiempo.

¶ 5 No se deue tener tan poco aquella manera q̄ algunos vsan, como es cantar entre dientes, o atabalear con los dedos, ni me-

near las piernas, porq̄ quien esto haze parece q̄ no se cura de otro.

¶ 6 Ni se deue el hombre reboluer en el assento, o en pie, de manera q̄ muestre a otro las espaldas, ni tener la vna pierna sobre otra, ni tã alta q̄ aquella parte q̄ cubren los vestidos se pueda ver, especial, persona ecclesiastica, y mucho mas se deuen recatar desto las mugeres a quienes les esta mejor el fofsiego, para no estar meneando los pies, ni temblando las rodillas, tomando se las con las manos.

¶ 7 Tampoco se deue estar de codos en la mesa, ni en las sillas muy recalcados, y brincandose, porque semejantes cosas no se suelen hazer sino entre aquellas personas que el hombre no respeta. Verdad es, que si vn señor hiziesse esto delante de sus criados, o en presencia de algun amigo de menor condicion que el, no mostraria soberuia, sino amor y amistad.

¶ 8 Deue se el hombre tener
sobre

fobre si, y no apoyarse, ni recostarse a otro, y quando con alguno hablare, no le a de estar dādo con el codo, o cō la mano, como muchos suelen hazer a cada palabra diziēdo: q̄ digo no es esto verdad, oy dñe señor fulano: y todavia les estan sacudiendo cō las manos en los pechos, y haciēdoles de los botones. Y yo vi vno que tenia tal maña en esto, q̄ defabrochaua a quantos hablaua. Finalmente, os estā estos siēpre afiēdo del sayo, o capa, o de otra parte, para que les oygays sin jamas estar quedos, ni saber hablar con reposo, q̄ podeys dezir quando salis de sus manos, q̄ quedays batanados y molidos.

(Como deue ser el vestido.)

¶ 9 Bien vestido deue andar cada vno, segū su estado y edad, porque de otra manera, parece q̄ en quererse señalar desprecia la gente, y por esto salian los ciudadanos de Padua, tomar passatiempo, quando vian algun gentilhombre Veneciano, andar

por

Galateo

por su ciudad en sayo.

¶ 10 Y no solo deue hombre vestirse de fino paño, seda, o raja: pero à se de esforçar, de allegarse lo mas que pudieré al vfo de los otros ciudadanos, y so meterse a su costumbre, aunque al caso le parezca a el menos acomodada y polida q̄ lo antiguo. Y si en toda la ciudad se vfa traer atusado el cabello, no deues traer cabellera. Ni donde otros ciudadanos andan con la barba larga, te la deues tu cortar. Porque esto es contradecir a otros, y la contradicion de vsos y costumbres, no se deue hazer sino en caso de necesidad, como diriamos despues, porque esto nos puede hazer odiosos de la gente, mas q̄ otra qualquiera mala costūbre.

¶ 11 No se deue nadie oponer, o contradecir al comun vfo en cosas tales, ni solo seas el que en tu barrio traygas la ropa baxa hasta los pies adōde todos los demas la traē muy corta, poco mas abaxo de la cintura, porque ni
mas

mas ni menos te acontecera, como al que tiene el aspecto y rostro feroz, que su natural tan feo haze que toda la gente se rebuelua a mirarle, como cosa extraordinaria. Lo mismo es en los q̄ traen su vestido contra el vfo ordinario, solo cõforme a su humor y voluntad, o que quieran traer el cabello y barua muy largo, o por el estremo muy atusado y corto, fuera de lo que se vfa. Y que siendo moço, trayga la gorra muy llana y estendida, o vn sombrero baxo casi como de muger, o las lechuguillas y guarniciones de sus camisas, tan disformes de grandes, y sin proporcion: porque a estos tales todos se bueluen a mirarlos, y a señalarlos, y ellos estan desto muy vfanos, como aquellos a los quales les parece que an querido v̄cer al vfo comun, contra todo el parecer del pueblo.

¶ 12 An de ser pues los vestidos muy asentados, y que vengán bien a las personas, porque
los

los que tienen vestiduras ricas y nobles (pero mal entalladas y sin alfo) no parecen ser hechas a sus cuerpos, y dan a entender vna de dos cosas, o que los tales no tengan ningun cuydado de si, o que no conozcan lo que pueda ser gracia, ni mesura, ni cumplimiento alguno con las gentes.

¶ 13. Tampoco, por el contrario seria bueno ser tan demasado curiosos en esto, q̄ gasten lo mas del tiempo en solo polirse, y ataviarse: y ay algunos de tal manera q̄ ponen todo el gusto y su felicidad y cuydado en sus vestidos y compostura exterior. Y por otra parte son frios y nuytiles y de poca sustancia en su trato y conuersacion, que no son mas que para mirados, o topados en la calle, y en las juntas, adonde otros de su jacz se rien y huelgã, y se descomponen (como es en el campo, y otras holguras desta manera) estan ellos tan mesurado y compuestos, como si fuesen figuras de bulto muy pintadas.

das. Y hallanse algunos de estos tan Narcisos y satisfechos de si, que si como se miran en espejos, se mirassen en agua, no dexariã de ahogarse. Estos pues martyrizã tanto los cuerpos, apretãdo se y entallãdo se, q̃ se à visto algunos, no aflenarse en todo el dia, por no alliajar las calças, y como vã tan estirados, y haziendo se pedaços, quedan tan cansados quando se van a dormir como si vniessen peleado todo el dia.

¶ 14 En el tiempo q̃ se començaron a traer calças abultadas algunos mancebos dieron en meter trapos, y otras muchas cosas en ellas, tanto que vuo quien metio en sus follados Aros de cedagos, y otras inuenciones, casi cõ tanta codicia de ensancharse, como algunas mugeres tienen en este tiempo, en traer sus verdugados anchos y pomposos, en la qual materia no me meto, por ser tan ancha, y tan llena de choronistas, que cada dia dizẽ della, solo dire que el recato q̃ las mugeres

Galateo

geres solia tener en los pies, despues que vfan verdugados, se les a subido a la garganta, y juegan al trocado con el vfo. Porque si entrays a ver vna dama (que por caso este rebuelta, o al descuydo) si se halla sin aquel cuello tiesso y postizo que ellas vfan (aunque se le parezcan los pies, por causa del verdugado) antes echa mano de la funda del pezcuego, para atapalle, que acuda a tapar los pies, y en tiēpos passados, no solo no le cubrian en sus casas, pero lleuauā descubier to cuello y pecho quando salian fuera, otro extremo bien contrario de lo que vfan. Pero tornan do a los verdugados masculinos que son la pompa y vayetas de las calças.

¶ 15 Contare aqui lo que acontecio a vno que quiso auentajar se tanto en esto, que atesto de saluado, vn follado de terciopelo q̄ traya, y estando sentado en buena conuersacion, delante de vn as damas (adonde el desleaua mostrar

mostrar ſu bizarría y polidez) hablando algunas cosas a ſu parecer de donayre, con el mucho plazer q̄ tenia, no ſintio vna pequeña herida q̄ ſe le hizo cō vn clauo de la ſilla, enel vno de ſus dos costales del ſaluado (q̄ aunque fue el mal de calça, lo ſintio despues enel alma) pues como el ſe fueſſe meneando, y eſtirando, (con mucha gallardia) yua deſtilando el ſaluado poco a poco ſin que lo echaffe de ver, pero las ſeñoras, como eſtauan frontero y lo vieſſen (que parecia con el mouimiento harina que ſalia de tolua) reyan ſe mucho deſto, mirandose vnas a otras, y el galan penſando que ſu buena gracia, donayre y platica, fueſſe fauorecido reyafe a buelta de las damas, y guſtaua tanto que como ſe yua encendiendo mas la conuerſacion, tanta mas cantidad de ſaluado daua ſu molino. Crecia por momētos la riſa, aſſi de velle tan confiado como de la mucha ſangre q̄ le ſalia de la herida
hasta

Galateo

haska q̄ de ver el mesmo el mon-
ton del saluado que auia caydo,
cayo en la cuenta, y dissimulan-
do su corrimiēto, se despido, y
se fue a a remediar su mal, adōde
pudiera ser hallado como dizē.
Por el rastro de la sangre.

¶ 16 Mejor que este se apro-
uecho de las bayetas de sus cal-
ças vn preso, que yendose a visi-
tar sobre cierto achaque que le
acusauan, como fuesse en el tiem-
po que se auia puesto prematica
sobre que no se pudiessen traer
bayetas en las calças, y el lleuasse
sus afollados muy atestados, le
dixeron los Alcaldes, que como
traya calças cōtra la prematica,
el qual començo a dar su descar-
go desto, yendose descargando
poco a poco de lo que traya dea-
tro, y assi saco de las calças dos
sauanas, y dos tablas de mäteles,
quatro camisas, y vna escobilla,
y espejo peyne, y tocadores, y o-
tras cosas de su menester, dizien-
do (despues de tener embaraça-
da la sala con toda aquella muni-
cion)

cion) sepa vuestra alteza, que como no tēgo otro aposento mas seguro, si ruen me estos muros de recamara a donde guardar mi hazienda, que segun ay de estrechura en esta carcel, no es mal aposento, q̄ aū hartos ay en el q̄ le tienē por bueno, y assi fue admitido y biē reydo su descargo, y le mandaron q̄ no mudasse mas la haziēda de sus aposentos, sino q̄ les desembaraçassen la sala, y lo guardaſse como le pareciēse.

¶ 17 Pues boluiendo a los v-
sos, digo que ay algunos tan amigos de su voluntad, que aunque parecē mal en su manera de trajes, y conforme a su estado, pueden andar bien, no lo quieren hazer, por no se subjētar al vſo comun, y ordinario, assi a este proposito quentā de vn vezino de Salamanca, que con ser hombre de mucha hazienda, andaua vestido de viejo, pero traya debaxo del braço, el paño, y seda q̄ tenia nueva para vestirse, para q̄ viesſen q̄ no lo hazia por dexar de

Galateo

de gastar (pues traya consigo la
costa, fino por ver en que para-
uan los trajes, q̄ en aquella fazõ
andauan los vfos por la^a poista.
Hombres todos notados, y re-
beldes, a lo que es policia, y esti-
ma, y buen cumplimiento.

¶ 18 Tus vestidos pues con-
niene que sean segun la costum-
bre de los de tu tiẽpo, manera y
condicion, porque no otros no
tenemos poder para mudar el v-
fo a nuestro parecer, y antojo,
antes de uemos andar con el tiẽ-
po. Biẽ es verdad que ay caso en
que pueden tener licencia de no
vestirse puntualmente al vfo, co-
mo quando vno tuuiesse las
piernas muy largas y delgadas, o
muy gordas fuera de lo ordina-
rio, en tal caso podria alargar sus
vestidos vn poco mas de lo que
se vfa. Y ansi mismo si alguno
las tuuiesse tuertas y despropor-
cionadas no deue traer calças de
color muy subida, por no com-
bidar a los otros que vean su de-
fecto, porque ni las vestiduras

en el,

en el platico y curioso Cortesano an de ser demasiado luzidas, ni muy viejas y descuydadas. Ni es bueno quererse nadie señalar en los vestidos por diferenciarte de los demas: sino que cada qual vista conforme su estado: por q̄ el clerigo no ande como soldado, ni el soldado como el juglar.

¶ 19 Estando en Roma cō Ludouico de Bauero, Castrucio, Duque de Luco, y Senador de Roma cuenta que por bizzarria y grandeza, mando q̄ le hiziesen vna ropa de chamelote carmesi, y en el pecho escrito con letras de oro vn mote que dezia desta manera. Egli è come Dio vuole: y detras en las espaldas otro que dezia. E fara come Dio vorra. Esta era ropa que me parece a mi que conuenia mas a su trompeta que al mismo Castrucio, pues los potentados no lo deuen hazer: aunque son libres de toda ley. Ni alabaria yo al Rey Manfredo en andar siempre vestido de verde, por esto se de-

ue tener cuenta siempre con lo que se vfa: sin dar que dezir, ni causar admiracion a nadie. Como procuraua hazer vn discreto embaxador que auiendo de yr con su embaxada a vn Reyno estraño, y adonde le dezian que auia trajes muy barbaros, embio delante (paraq̄ le tuuiefse hecho el aposento) a vn su mayordomo diziendole. Tenedme hechos vestidos, y axuar conforme al vfo de la tierra: y mirad que si se vfan albardas: me tengays comprada la mayor del pueblo, por esto se han visto embaxadores yr con embaxadas a reynos estraños: y entrando en ellos, vestirse al modo de la tierra, pues es manera para ganar del feñor la voluntad, y negociar mejor. Y así concluyó en esto de los trajes: que aquellos que tratan de hazer poca estima de ellos: son recibidos de mala gana, y con poco amor en las conuersiones.

CAP. TERCERO.

De los que con hechos y obras son deffabridos.

Vamos diziendo de los que procuran ser contrarios a los demas, y mienten en los trajes, y al proposito emos dicho lo mal que parecen los extremos, pero aun ay otros, q̄ pasan mas adelante, que la sospecha que sus hechos y obras son tales que con ellos no se puede estar, ni durar en conuersacion. Antes por su mala condicion, les parece siempre mal todo quanto veen y oyen, y enfrian la conuersacion, y el gusto de los que la tienen buena y por la mayor parte la deshazen. Y ay tales de estos que quando estan con todos juntos assentados a la mesa para comer, las manos lauadas, o por auentura la vianda trayda, detienen a los demas:

Galateo

mas: parando se a escriuir alguna carta, o procurando otra qualquiera ocupaciõ de poca sustancia, o se passeã vn poco, diziẽdo.

Buen ora es, bien se puede esperar vn poco, que priessa es esta de oy; y tienen toda la compaõia desgustada, como aquellos q̄ no tienen respecto a otra cosa sino a su voluntad: sin considerar el gusto de los de mas que alli estã.

¶ 1 Estos tales allende de esto, quieren ser auentajados de todos, reco stãdo se en los mejores afsientos: y ser seruidos primero que los otros, a los quales ninguna cosa les contenta, sino lo que ellos dizen, o hazen torciendo el rostro, o la boca a todo,

¶ 2 Algunos otros son tan extraños, y rebeldes en subjectar su volũtad, que ninguna cosa se puede hazer que sea a su modo: y siempre responden haziendo mala cara a todo lo que les dizẽ, y no cessan jamas de reñir y dar voces, amenazãdo a sus criados y pajes, y con esto tienen en cõ-
tinua

tinua tribulacion la cōpañia toda (como quiē dize) a gētil hora me llamaste esta mañana, mira q̄ bien limpiaste esto. Porq̄ dexaste de venir cōmigo a la yglesia, vellaco, bestia, no se yo como no te rompo la cabeza? Maneras todas muy desapazibles para delante de nadie, y tales que aunq̄ el hombre tenga su animo lleno de humildad, vsando esto, no por malicia, sino por no mirar en ello, o por mala costumbre, cō todo esso da muestras de soberuio en estos actos exteriores, y se haze mal quisto de la gente, porque la soberuia no es otra cosa sino el estimar a otros sino a si, pues es assi, que cada vno quiere ser estimado y bien tratado, por poco q̄ nos parezca q̄ valga.

¶ 3 Tampoco se deue hazer ninguna cosa delāte de otras personas a quien desseariamos dar contento, q̄ les muestrā mas señorio que amistad, antes deuemos dar muestra de tener alguna reuerencia y mesura a la com-

C 3 pañia

Galateo

pañia con quien tratamos.

¶ 4 Por la qual es reprehēdi-
do en semejante tiempo el reñir
o dezir malas palabras a los cria-
dos, y mucho mas el castigallos
con bofetones o porrazcos, que
es como vna manera de mandar,
y querer exercitar su jurisdiciō,
lo qual no se deue hazer delante
de aquellos a quien deuenos ha-
zer honra, porque se les da dis-
gusto, y agua se mucho la con-
uerfacion, mayormente si estan
a la mesa, donde es lugar de pla-
zer, y no de escādalo; y por esto
no le conuiene alli ayrarse. Y si a
caso se enojare no lo deue mos-
trar, ni dar a entender su pefadū-
bre, y mas si tuuiere forasteros
por combidados, porque auien-
doles traydo para seruirlo s y dar
contento, les estan dando tormē-
to, que es como quādo vno esta
comiēdo alguna cosa muy agria
y azeda, vemos que los que estā
mirando, hazen tambien actos y
visages de azedia, afsi mismo el
ver que otro se fatiga nos turba
y da

y dafena.

¶ 5 Puedese tambien dezir q̄
 fon hechos al reues aquellos que
 en todas sus cosas estan contra-
 rios a los otros, y afsi se puede
 ver que mala es toda contrarie-
 dad, para los que deslean boluer
 a si los animos de los otros, y pre-
 tenden hazerse biẽ quistos, pues
 consiste solo en contradezir y
 oponerse al plazer de los demas,
 lo qual no es trato de amigos, si
 no de enemigos. Y poresto se ef-
 fuerce cada vno de fechar de si
 este vicio, y mas los que pro-
 curan ser amables a las gentes,
 porque en lugar de plazer engen-
 dran odio y mala voluntad, an-
 tes conuiene que nos sujete-
 mos a la fuya, adonde no se pue-
 da seguir verguença nuestra.

¶ 6 Tampoco se deue nadie ha-
 zer estraño y rustico, sino muy
 agradable y domestico. Y deuese
 saber, que aquel se llama apazi-
 ble, cuya cõuersacion y manera
 es tal (en el comun, y vfo, y cof-
 tumbre) qual los amigos v fando

Galateo

con sus amigos, no acusandoles, ni increpandoles cada cosa que hagan, o palabras que digan, antes les deuen sobrelleuar los defectos que tienen, y dissimular con ellos, porque al que se estraña y aparta de la conuersacion, le tienen por mal acondicionado, y como estraño, y por el contrario los hombres domesticos y apazibles, son tan buenos cortesanos, que donde quiera q̄ van parecen conocidos, y amigos de cada vno, con mucha loa de su buen termino y trato apazible. Conuiene pues que se muestren a saludar con buena criança, y hablar y respõder por dulce manera, como si cada qual fuesse de su tierra y conocido.

¶ 7 Esto hazen mal algunos que son tan tristes y cetrinos, q̄ a nadie muestran buena cara, y a cada cosa dizen de no. Estos tales, no reciben honra, ni agrado, ni caricia que otro les haga, y como tan barbaros, no quieren ser visitados, ni les dan contento, ni

se alegran con los motes y cosas de gusto, antes rehusan todos los ofrecimientos, y si les dicen. El señor fulano me dixo que os saludasse de su parte, y os visitasse. Responden, que tēgo yo que hazer de sus saludes ni visita? Fulano me pregunto que como estauades. Venga el y tiente me el pulso, estos tales merecen ser poco amados de las gentes.

(De los puntosos y delicados.)

¶ 8 Tampoco es bueno ser nadie melancolico y triste, ni dallo a entender a los que comunica y trata: aunque esto se deue comportar con algunos estudiosos, o especulatiuos, en alguna de las sciencias, y artes liberales, y assi estos tales procuran passarse a solas su tristeza.

¶ 9 Ni menos deue ser el hombre tan delicado y achacoso, que sea menester andar le la gente guardando, como dicen los tenores, porque cō los tales, antes se les tiene seruidumbre que cōpañia, y son algunos destos tan

Galateo

vidriosos, y puntosos, que están mirando muy puntualmente el título les distes: y si tantico os descuydays con ellos les nace luego querellas y enemidades, diziendo. Vos no me llamastes señor, ni v. m. ni a la mesa me distes el lugar que yo merecia y me conuenia. No me aueys venido a ver a mi casa, auiendo yo ydo a la vuestra, esto no se hauia de hazer con vn hombre de mis prendas, y otras muchas cosas semejantes a estas, que no ay quien los pueda sufrir ni tratar, porque como se aman tan fuera de medida, a si mismos, quedales poco espacio y lugar para querer a otros, y así con facilidad, y por cosas de ayre, se deshaze la amistad fuya, como amistad cubierta con vn velo delicadissimo, por lo qual no puede ser apazible, sino summamente desagradable, y esta tal ternura delicadeza y trato se deue dexar a las mugeres, digo de algunas tan fragiles y achacosas que ponen su estima en cosas de puntillos,

tillos, y gastan mas tiempo en averiguar sus niñerías, de lo q̄ feria menester, por el zelo y poca seguridad que tienen vnas de otras. Esto digo pues sin perjudicar alas mas, y de mejor trato y tan suauē que haríamos harto en fabellas y mitar.

CAP. QVARTO.

De la manera que se deue tener en el hablar.



Vedese errar el hablar de muchas y varias maneras, y primeramente en la materia que se propone, la qual no deue ser fria de poca sustancia, ni baxa y vil, por que los que la oyen, en lugar de recrearse escarnecen de la platica y del que la dize tambien.

¶ 1 Ni tampoco en la buena cōuersacion se deue tomar muy sutil ni exquisita, porq̄ con fati-

Galateo 7

ga se dexa entender de los mas,
y deuese mucho guardar el q̄ esta
hablando que no sea de fuerte su
platica y conuersacion q̄ se pue-
da correr con ella alguno de los
circunstantes, ni pararse colora-
do, o recibir pesar y afrēta della.

¶ 2 Ni menos se deue hablar
de alguna suziedad ni porque-
ria, aunque parezca agradable al
auditorio, porque a las personas
honestas no les esta biē estudiar
de dar contento a otros, sino en
las cosas honestas y decentes.

(Que se deue hablar con respec-
to en las cosas de Dios.)

¶ 3 Y mucho mas se deue cada
vno guardar de hablar en las ta-
les conuersaciones, sin confide-
racion ni respecto de cosas sagra-
das, ni hazer motes o passatiem-
po dellas, porque el tal vso es de
personas mal acostumbradas, y
muchos hallaras tan discretos q̄
se apartan luego de alli donde
desembueltamente y sin reuerē-
cia oyen hablar destas cosas.

¶ 4 Y no solamente se deue ha-
blar

blar sanctamente, y con mucho respecto y consideracion de cosas de Dios, pero deue el hombre curioso en todo razonamiento procurar que las palabras den testimonio de su vida y obras.

¶ 5 Pues quando en las conuersiones de la gente de fuerte y curiosa, procuramos para no errar ni parecer grosero reglas y auisos, mayormente delante de nuestros mayores y amigos poderosos, a quien deuemos respeto, y nos obligan a compostura y humildad, por mucho que seamos sus priuados y fauorecidos, quanto mayor cuydado y yigilancia deuemos tener en las vglefias y lugares sagrados, especialmente mientras se celebran, los officios diuinos, materia es q̄ se dexa bien entender, y assi en esto no me quiero meter, pues para hazer lo que tanto nos conuiene, tenemos las manos llenas en la sagrada escritura, de cuyos diuinos exemplos aduertten los predicadores y ministros. Pero

Galateo 111

tratare solamente de quanta cordura sea, aun para lo que es policia estar en la yglesia de tal manera que no se denota a nadie. (De la quietud y cuydado con que se deuen estar en la Yglesia.) Por donde se vee que hazen mal los que parlan y estan inquietos en semejantes tiempos y lugares, ni se deuen hazer alli las reuerēcias con mucho ruydo de pies, como en los palacios, ni al despedirse de los altares pretēdan gallardia, sino humildad. Tambien es cerimonia superflua, lo que muchos vsan por manera de criança con sus yguales, que es tomar el agua bendita, para echalla al q̄ va con el, pudiendo el se la tomar, pues la gracia que recibe a de ser con su obra. Lo menos que alli se pudiere passear, ni boluer las espaldas a las ymagine, ni reconstarse se procure, ni mirar con curiosidad los que entran ò estan en la yglesia. Ni hagas demasiados meneos y visages quando rezares, como hazen algunos, algunos

gunos alçando muy a menudo las manos, y estēdiendo los brazos, como quiē se despereza, besando los dedos, perñignandose por todas las partes de su cuerpo, que pueden alcançar con la mano, y haziēdo a este tono me neos exteriores y tales, que defallofiegan y se lleuan tras si los ojos de los circunstantes, pues mas se sirue Dios de los coraçones que no de las apariencias, y al fin procura ser antes el Publicano en tal lugar reconociendo tu baxeza: que no el Pharisico.

¶ 6 Y si alguna cosa que vieres alli te mouiere a rifa, sea de manera que no impidas la deuocion. Es verdad que se suelen ofrecer cosas algunas vezes alli donde es menester la compostura, que hazē salir de quicio a los que la tienen. Al proposito desto no podre dexar de tocar, aunque de passō algunas impertinēcias que vemos que por su buena intencion se dissimulan, y assi se veen muchas vezes, que algunas

Galateo

gunas personas van resando, y componiendo sobre las palabras que oyen, o pueden perceber del sacerdote, interpretando las por el sonido solo, especialmēte mugeres, que nūca cessan de hablar, y es muy comun, q̄ quando oyē.

Per Dominum nostrū &c. dizē ellas. Perdoname señor, y quādo se buelue al pueblo, la buelta del Spiritu sancto me venga. &c. y se vio vna vieja, que cada vez quel clerigo dezia Dominus vobiscum, yua ella glosando los Obispos, los Patriarcas, los Cardenales lean en mi ayuda. A sia este proposito, oy dezir a personas fide dignas, que estando vna muger destas habladoras, encomendando a Dios su casa, entre otras cosas que pedia, dezia. Suplicote señor mio Iesu Christo, q̄ para fulanica mi hija, me des vn marido rico, sabio y gentil hōbre, que no sea jugador, mugeriego ni vicioso, y tras esto dezia otras mil impertinencias, tanto que quādo no se le acordaua
mas

mas que pedir a Dios, pedia que mientras estaua alli en aquella oracion, no se le aturasse, ni derramasse su olla, y quando se fuesse a su casa, la hallasse biẽ cozida y sazónada. De creer es q̃ quien estas impertinẽcias oye, no podia dexar de reyrse, y apartarse a otro cabo, para no perder la deuocion con estas cosas, y otras semejantes. Por lo qual (si a caso) al que las oye y vee, le viene passion de reyrse, con los que alli estuuieren, sea con tanto recato, que no se eche de ver.

¶ 7 Boluendo pues con nuestro Galateo a lo que se deue hazer en la conuersacion, dixẽ que es muy reprobado el hablar de cosas muy contrarias al tiempo, y a las personas que nos oyen.

(Que en las fiestas y comidas no se deuen traer platicas de tristeza.) Antes de aquellas cosas se hable, que de suyo y a su tiempo dichas, son buenas y aprobadas, por dõde en los regozijos y fiestas, ni en las comidas, no se de-

uen

Galateo

uen contar historias melancolicas, de plagas, muertes, infortunios, ni pestilēcias; ni se haga memoria o recuerdo de materia dolorosa, antes si alguno vuisse caydo en cōtar algo desto, se deue por buena y dulce manera desuuar aquella tal platica, y ponerles en las manos otro sujeto mas conuenible y alegre. Aunq̄ yo oy dezir de vn Philosopho antiguo que afirmaua, que para cōseruacion de la vida humana, es necessario que aya tiempo de llorar, como de reyr. Y por esta ocasion dezia ser inuentadas antiguamente las fabulas lastimosas que llamanan tragedias, porque representadas en los Theatros, como en aquel tienpo se acostumbraua, sacassen las lagrimas de sus ojos, a los que dello tenían necesidad, y assi llorando guareciesen de sus enfermedades. Pero como quiera que sea a nosotros, no nos esta bien de entristecer los animos de las personas con quiē hablamos, mayormente

mente adōde se trata de solazar,
y dar gusto. Porque si fuesse ver-
dad que alguno enfermasse por
no echar lagrimas, ligero seria
de remediar esto con la mostaza
fuerte, o cō sufrir vn poco de hu-
mo. Y afsi cōuiene huyr en tales
tiēpos de platicas melancolicas.

¶ 8 Tambien nos deuemos yr
a la mano, en lo que es estar ha-
blando impertinencias, y gastar
en ellas mucho tiēpo y palabras
solo por nuestro propio gusto.
Como algunos que ceuados del
amor que tienen a sus hijuelos,
no hablā de otra cosa que dellos
y de sus amas, diziendo. El niño
es tan bonito, y me hizo ayer tā
to reyr, que no lo creereys. Mi
chiquilla es la mas agradable, di-
ze ya, mama, tayta, y otras mu-
chas cosas desta manera. Y pien-
san que ansi como ellos, gustan
de aquello, y se entretienen, que
los que los oyen tomā el mismo
passatiempo, porque cierto nin-
guno esta tan ebello, que guste
de gastar su tiempo en oyr siem-
pre

Galateo

pre aquellas cosas , y mas quando los padres las traen fuera de proposito.

CAP. QUINTO.

De los que se ponen a contar sus sueños.



MAL hazen aquellos que se ponen a cōtar puntualmēte sus sueños, con tantas veras, y haziendo tanta marauilla dellos, que es vn desuanecimiento de cabeça el oyllos, si ya no fuese, que el que los cuenta hallasse enellos alguna marauilla , o por lo menos tanto donayre en algunos dellos , que conozca el gusto de los que le oyen , tan aparejado, que tomē passatiempo dellos. Y presto que algunos sabios dextron antiguamēte libros escritos de sueños, con mucho entendimiento y agudeza, no por ellos conuieue en la comun conuersacion, hazer razonamiento dellos.

dellos. (Sueño de exemplo.)

¶ 1 Y de quantos fueños yo è oydo referir (aunque a pocos è dado oydos, y a ninguno credito) el que mejor me a parecido fue vno que conto auer soñado Micer Flaminio gentil hombre Romano, que no me parecio material, fino de mucha consideracion. Al qual le parecio durmiendo, estar sentado en la casa de vn riquissimo Boticario suvezino, y sin saber qual fuesse la ocasiõ, veyá que todo el pueblo cõ grande ruydo robaua quãto alli estaua, y quien tomaua vn letuario, quien vna confeccion, quien vna cosa, quien otra: y comiala luego alli de tal manera, q̃ ni redoma, ni ampolla, ni olla, ni pote vuo que no quedasse vazio. Y entre estos auia vna redomita pequeña llena de vn lindissimo liquor, el qual todos olieron, pero no vuo quien le quisiesse comer, y nõ estuuõ mucho, q̃ vio venir vn hombre de grande estatura, antiguo, y con venerable aspecto,

Galateo

aspecto, el qual mirando los vasos, y hallando qual roto, qual trastornado, y la mayor parte de ellos quebrados: puso la vista en aquella redomilla que dixé, y poniendo sela a la boca, se beuio todo aquel liquor sin dexar gota, y luego se salio fuera como auian hecho los otros, de lo qual le parecio a Micer Flaminio maravillarse mucho, y buelto al Boticario le pregunto. Maestro que cosa es esta, y porque causa a beuido este honrado viejo con tanto fabor el agua de la redomilla q̄ los otros an desechado. A lo qual el Boticario le respondio: Hijo a queste hombre venerable es nuestro Señor, y el agua q̄ el solo beuio de los de mas (como tu viste, desechada) es la discrecion, de la qual los hombres no se quieren mantener por cosa del mundo.

¶ 2 Tales sueños como este, se pueden bien contar, y ser escuchados, porque mas tienen semejança de buen pensamiento despierto,

pierto, que no vision de sentido atormentado. Pero los otros sueños sin sentido, ni apariencia como por la mayor parte se sueñan, así de hombres doctos como de indoctos, no se deve gastar el tiempo en ellos.

C A P. S E Y S.

De los mentiroso.



Unque nos parezca que ninguna cosa ay de menos momento que los sueños, con todo esto vemos otra mas vana y peor, como son las mentiras. Porque de lo que el hombre a visto entre sueños, toda via ay alguna sombra, y casi vn cierto sentimiento, pero de la mentira, nunca vno se mbra: ni ymaginacion alguna. Por lo qual, menos se requiere tener embaraçados los oydos, y entendimiento, de quien escucha mentiras, que no cō los sueños. Porque estas, sien-
do bur

Galateo

do burlas tienen este peligro, q̄ algunas vezes suelen ser recibidas por verdad. Aunque entre gente de bien, tienen este pago los mentirosos, que despues que les an caydo en el chiste, no solamente no son creydos, pero ni aun escuchados, como palabras sin sustancia. Y es ni mas ni menos, como si el que las esta diziendo no hablasse, y se estuuiesse soplando y echando viento. Y sabe que hablaras a algunos, tan amigos de dezir mentiras, q̄ las dicen sin tirar a ningun fin de prouecho ni de daño, sino solo porq̄ la mentira de suyo les aplace (como el beuedor de vino,) q̄ lo beue muchas vezes, no por sed, ni necesidad que tenga, sino solo por la gula del beuer. Y embriaganse tanto en el dezillas, q̄ afirmando cosas impossibles, quieren ser creydos. Como oy contar de vn mentiroso, que afirmaua, que vn dia estado muy sediento, fue tan certero de arco, que tirando vn bodo cazo a vn cantaro

cantaro que estaua lleno de agua en vna ventana alta, hizo vn agujero redondo, por dōde baxo vn caño de agua, enel qual poniēdo la boca, beuio a su plazer. Y como vio que hasta aqui le auian dado algun aplauso, profi- guio diziendo: que despues que tiro al mismo agujero otro bōdo que tantiquo mayor, y le dexo tapado tā justo que no se fallia gota de agua. Y aunq̄ fue bien reyda la mentira, vno de los que alli estauan conociole el humor tan jactancioso, enfadado dello le dixo: señor v. m. gasta su tiēpo en balde, y nos cansa a todos, y quien esto nos quiere perfuadir, o nos tiene por ynnocentes, o por enemigos. Otro le dezia. Señor mio yo mentidores he visto, pero vuestra merced puede ser mentidor de el Papa.

¶ Algunos otros dizē la mē- tira por solo su vana gloria, con- tando auer hecho marauillas, y fer grandes hombres de guerra y gouierno, y quieren entrete-

ner la gente con cosas tan difíciles de creer, que se les conoce la Patraña desde vna legua, y a los circunstantes no les daran entrada en su credito, sino traen testimonio. Por ver como vienen tocados de peste de vana gloria. (De los que mienten con sus hechos y obras.)

¶ 3. Puede se mentir tambien callando (es a saber) con sus hechos y obras de cada vno, como algunos, que siendo de mediano estado en sus personas y officios, pretenden parecer mucho mas, y vsan tãta solenidad y señorio, como si fuesen Duques y Condes en su manera, y trato. Estos pues se ponen a hablar tan pomposamente sentados, como dizẽ por tribunal, paboneando se, y haziendose cabeza adonde no son mas que pies: procurãdo como las monas, y imitar a los poderosos, en el aparato de sus casas, que es vn tormento el ver, q̃ no conozcan su enfermedad, ni se quieran sangrar de las vanidades.

des de sus cabeças.

¶ 3 Ay algunos otros mentiro-
 sos en esta manera, que sobre ve-
 stidos no muy buenos, se doran
 de cadenas, y anillos, y medallas
 colgando de aca, y de alla: q̄ mas
 parece que lo traen para vender,
 que por gala: y a estos tales se les
 conoce desde vna legua su sober-
 uia, y vanidad, que ponen su va-
 lor en sola la corteza y aparen-
 cia, cosas biē desapazibles y def-
 conformes de lo que es razon y
 buena costumbre.

¶ 4 Y deues saber, que en mu-
 chas ciudades, y en las mejores y
 mayores no se permite que el rico
 se vista muy diferēciado del po-
 bre en la mejoría de sus atavios,
 porque los pobres parece que re-
 ciben vltraje, y mas si son hon-
 rados y bien nacidos, quando o-
 tros muestran esta diferencia en
 su vestir.

CAP. SIETE.

De los juegos.

D 2

Ean

Galateo



Antes que passemos adelante pues hablamos de lo que es tiempo mal gastado tratare (aunque de passo) de otro mas perdido, y a vezes mas perjudicial, que no los fueños y mentiras, como es el que se gasta en el juego.

¶ 1 Y por esto no se deue dar (el que pretende ser Galateo, y bien quisto) a jugar con cobdicia de ganar, especialmente naypes, pues se vee claro, que quien consume su tiempo y hazienda en esto, no le queda lugar para vfar de la cortesia, trato y conuersacion amable, conforme al buẽ intento de este tratado. Pues si juega de precio, se entiende que su intencion no es otra, sino animo de acrecentar su haziẽda, cõ perdida de la de sus amigos, y assi el juego se à de tomar por lo q̃ suena, que es juego, y no veras, tã pesadas como se han visto en los que en el solo se exercitan. Y en efecto hazen vicio de lo que podria

podria ser virtud, pues usando del, por solo juego moderado el precio y el tiempo es vna conuersacion para passar el tiempo q̄ tiene de vacante, bien sin perjuyzio de nadie: especialmente los q̄ no tienen officios, ni cargos ocupados, sino q̄ estado ociosos, estan haziendo quimeras cō el pensamiento, y auiendo de jugar por passatiempo, a de ser de poco, y con los amigos y conocidos. Y aquellos juegos que sean de mayor conuersacion, y no sabiēdo los muy bien no deues auēturar precio, por poco q̄ sea, ni jugar con los que son colericos y mal acondicionados, sino con quien te puedas yr riendo y holgando, q̄ ay algunos que quieren ser tã prestos, que se ayran y apitunan, de no nada dan golpazos con los naypes, y dicen palabras desconcertadas, mirando en agujeros y abusiones, y aunq̄ dicen de ordinario los jugadores quãdo pierden: Que no lo hazen por el dinero, sino por el mal dezir.

Galateo

¶ 2 La verdad es, que por poco que sea les pesa mucho de perder: y a estos tales, si la vez primera se les conoce el humor, no asegundar con ellos es lo mejor. Cō esto pues dare remate a esta materia, y con vn donayre q̄ vn cauallero dixo a vnos que jugauā a la primera, y fue que estando mohinos vnos con otros, les preguntó porque estaun tan enojados, y respōdio el vno dellos. Señor porque estamos aqui jugando necedades, dize. Si esso juegā. Eien pueden embidar sin miedo y jugar largo, que resto tienen harto. Y con este gracioso mote, recibieron estos su reprehensiō. Y yo los dexare en este estado, para profeguir con mi curioso Galateo.

CAP. OCTAVO.

De la Iactancia.



Ampoco es permitido al hombre cuerdo y de valor, tratar luego de la noble

nobleza de su linage, ni de su hōra y riqueza, y mucho menos alabarle a si mismo de los hechos y valentias suyas, y de sus antepassados, ni traerlos en platica a cada ocasion, como muchos suelen hazer, que parece que quieren contender con los circunstātes, porq̄ si a caso son de menor condicion, seria como abatillos, y darles en cara con su miseria o baxe: lo qual desayplaze mucho a todos. Y en esta falta vemos q̄ cacn los que tienē poquito stomacho, y lo poco bueno que tienen, no les cabe en el cuerpo.

¶ I Ni por esto se deve el hombre de abatir, ni menos ensalgar, fuera de razon, y antes deve cōfentir que se passe (como dizen) por alto alguna cosa de sus meritos, que mostrar pūto de arrogancia con sus palabras, porque aun lo bueno que tuviere en este caso quando es muy encarecido, no contenta. (Vana gloria, so color de humildad.) Y por otra parte entenderemos que aquellos q̄

Galateo

se abiltan y abaten con palabras fuera de mesura, y desechan las honras que manifiestamente les pertenecen, muestrā en esto mayor soberuia, que los q̄ vsurpan las tales honras que ellos no merecierō. Por lo qual dira alguno que por auentura el sabio Giotto no mereciēse el titulo que le dauan de Maestro, por auerle el refutado, pues se sabe que en aquellos tiēpos, no solo era Maestro, pero, el mas singular de todos. Porque cierto es, que quien se esquiua de llamar el titulo q̄ merece, y el que todos los de su estado procurariā, muestra tambiē despreciar a todos los otros? y así el desechar la honra y gloria que tanto es estimada, es vn cierto gloriarse, y ensoberuecerse sobre los de mas, como sea verdad, que ninguno de buē juyzio refutaria las cosas tan amadas q̄ por su virtud y estudio gano, sino es aquel q̄ las tiene muy sobradas y abundātes. Por lo qual no nos conuiene vanagloriar de nuestros

nuestros bienes y hazienda, como algunos, que se pagan tanto de si, q̄ con vn poco de aplauso que les dan los circunstantes, se paran a hazer cercos en el suelo, y rayas con la Espada, o con otra cosa, y estando como suplicacioneros, metiendo parabolos en sus hechos y hazañas, figurando las ciudades y exercitos, las mas vezes delãte de los que nunca supieron de guerra, como algunos q̄ se paran a dezir. E aqui señores el fuerte, el enemigo vino por esta parte, los nuestros por esta otra, yo yua marchando en laanguardia. &c.

(De los Charlatanes.)

Pues que donayre es ver hablar desto, aun hasta en las tauer nas y bodegones a los deuotos y ordinarios dellas, muy a rienda suelta, especial quando an cargado bien del mosto, metese en colera, y echando fuego con aquel heruor gouiernan el mundo: y quando alguno de estos charlatanes se vee recibido en esta pre-

Galateo

fidencia, no ay mas que ver, porque solo el sabe regir y gouernar y parase a dezir. Està señores el mundo perdido, no ay cosa con cosa, no me espanto sino como los Moros no se nos entran por las puertas, a fe de Hidalgo (aunque pobre) q̄ si en mi mano estuiera, q̄ de otra manera nos cãtara el gallo, y con esto se echa otra preparacion a taça firme.

¶ 2 No puedo dexar de contar aqui de lo que fuy testigo de vista en Valladolid, teniendo mi posada junto a la plaça, y adõde de ordinario auia tauerna, y vna mesa para los q̄ alli venian a ganar curso, en la qual desde vn terçero o sobrado que caya encima de la dicha tauerna, se via y oya todo lo q̄ passaua. Prefidia pues en aquella sazõ vn Sacamuclas, llamado Castromocho hombre docto, y de los que mejor entendian vn jarro de vino en aquel tiempo, el qual estando alli con otros sus aliados y camaradas, vn dia despues de auer comido y echado

chado sus colañas, començo vno a dudar y preguntar desta manera. Diga me agora el señor Castromocho, y los de mas caualleros que aqui estã, qual es la mas limpia yerua que se halla oy dia en el mūdo: vnos dezian q̄ el açucena, otros que el clauel, otros q̄ la espadaña, y afsi desta manera otras muchas, cada qual dādo su razon como mejor sabia. Pero Castromocho estendiēdo el brazo y pidiendo silencio les dixo. Agora bien, ninguno de vosotros acierta, daos por vencidos. Sabed que la mas limpia yerua q̄ ay, es la ortiga, porque cō las demas os podeys limpiar y traer en la mano, y donde os pareciere, y con la ortiga no, porq̄ se defiende. Todos lo aprovaron, pero acabada esta materia, pidio vino el sacamuelas y todos: y los mas se echaron otro refresco, tã desnudo de Agua, que se les echaua ya de ver, en el mirar dulce de sus ojos: y luego preguntó otro, otra dificultad alli al comun desta

Galateo

manera. Digame agora el señor Castromocho, y vs. mds. adonde va a parar el alma en saliendo de las carnes; Castromocho respondió diessen primero todos su parecer, q̄ el absolueria la question ala postre, y afsi vnos dixeron que al Cielo, otros al Infierno, otros al Purgatorio, conforme alas obras de cada qual: mas concluyo Castromocho con su declaracion, diziendo oyos ay vosotros? Aueys de saber q̄ el alma en saliendo de las carnes va a Sãntiago de Galicia derecha, saluantes, si el tal no fuesse despenfero, que estos tales no van por este camino, sino por otro peor, y con esto que dixo y otra rucida que se echo, se quedo dormido desgastando el humor, y afsi se acabo aquella illustre y honrada conuersacion. Pero dexemos este durmiendo, que el despertara si quisiere, quiza con diferente y contrario parecer del primero, y voluamos a los de capa negra, de quien tratauamos al proposito

to de la jactancia. Digo que deue cada vno callar en cosas de su lo- or lo mas que pudiere, pero si a caso la ocasiõ y oportunidad nos forçasse a dezir de nosotros alguna cosa, es apazible costum- bre dezir la verdad; blanda y re- missamẽte o cõ vn cierto descuy- do, sin hazer en ello mucho estri- uo, y por estos los que se deleytã de buena cortesia, se deue ab- tener desto, porque ay algunos que tienen costumbre de dezir su opinion tan resolutamẽte so- bre qualquiera cosa de estas, dan- do sentencia difinitiva, que en- fado el oylos, y mas tormento el esperallos. (Preambulos de buena criança vana.)

¶ 3 Ay otra suerte de hõbres que todo se les va en preambu- los y buena criança, como si di- xessen. Señor v. m. me perdone: si a caso no supiere significar es- to, porque yo hablo gresseramẽ- te, segun mi poco saber, estoy cierto que v. m. hara burla de mi. pero por obedecelle no dexare

de

Galateo

de dezir lo que se me manda, y tanto se estan en esto q̄ qualquiera question por sotil que sea se podria determinar, con menos palabras de las que gastan en hazer tanto circunloquio.

¶ 4 Tambien son enfadosos, y mientē con los hechos muchos en su cōuersacion, o en el tomar de los asientos, mostrando se baxos y humildes y abatiēdo se en las partes donde les es deuido el primer lugar y mas alto, y ellas toda via porfian a ponerse en el vltimo grado, que es vna fatiga grande, ver el tiempo q̄ se gasta en hazerles passar adelāte. Y muchas vezes estays oyendo vn sermōn, o otra cosa cō mucho gusto y atencion, y miētras el señor don rumor de buena criança anda en pie os esta dando pesadumbre su venida, y ellos procuran vana gloriarse y tomar posesiō de humildes con esta fingida y pocresia. Porque mientras mas les ruegā mas vā ellos retrayendo se hazia tras su poco a poco, que

que no parecen sino rocines que se espantan y no quierē passar adelante. Por esto los que son platicos, viendo el daño q̄ haze este su desafosiego (por no quebrar el hilo de la cōuertacion) les es de menos inconueniente, tomar el lugar o asiento que se les ofrece, aunque sea el mejor, que no dar ocasion para aquel bullicio que por el se comienza a leuantar. Y quando entran o salen de las tales conuersaciones tienē ya por mejor criança los platicos, no hazer ninguna, saluo entrarse o salirse de presto, aun sin descubrirse las cabeças, ni despedirse de nadie, y no con solennidad, y nunca acabando como algunos hazen.

CAP. NONO.

De las Cerimonias.



Or lo que hemos dicho entenderemos q̄ las cerimonias superfluas se deuen evitar,

las qua

Galateo

las quales fuerõ de los antiguos menos vsadas, q̄ no aora y a este vano vfo, que parece semejante a las mentiras o sueños que arriba diximos, por su mucha vanidad, le llamamos impropriamente cerimonia. Pues antiguamente las ceremonias se tomauã por aquella solemnidad que los sacerdotes vsauã al rededor de los altares, y en los diuinos officios a cerca de Dios y de las cosas sagradas. Ya se vsurpado este nombre despues aca que los hombres se començaron a reuerenciar vnos con otros con artificiosos modos ynclinandose y torciendose de lado con reuerencias, en señal de acatamiẽto, descubriendo sus cabeças, y llamandose señores, y otros titulos extraordinarios, besandose las manos como si las tuuierã sagradas, o fueran sacerdotes, y alguno viendo esta costumbre tan nueva y tan ympertinente la llamo. Cerimonia, por frasis nuevo, o manera de dezir, asy como llamamos tã

bien

bien triumphar, por via de burla el beuer y comer y regosijarse.

¶ I Son pues las Cerimonias si queremos mirar la intencion de aquellos que las vsan, vna vana significacion de honra y reuerēcia acerca de aquel a quien se haze acatamiento, y esta puesta afsi enel semblante y mēco, como en las palabras con titulos y proferas, y digo vana en quanto nosotros honramos con la vista y apariencia a aquellos que con el coraçon no les haríamos acatamiento, y con todo esto la vsamos por no salir de la costūbre, y a vnos llamamos el illustre, o el muy illustre señor fulano y a estos nos ofrecemos por sus seruidores y criados, a los que no es nuestra intēcion de seruir. Y afsi no solo tengo por mentira las cerimonias semejantes, pero por vna cierta falsa y traycion, y andā de tal suerte estas tales en estos titulos de illustres y los demas cerimoniosos (de quien yuamos diziendo) que sin mirar a los

Galateo

los meritos, ni a la nobleza, ni al estado y calidad, los vemos poner a qualquiera que sea, tanto q̄ los oficiales no se distinguē muchas vezes en la manera del trato y criança q̄ se vsa con ellos, de los nobles y calificados, y assi como sea verdad que antiguamente auia titulos determinados y distintos del Papa, o Emperador, para cada vno, los quales no se podian dexar de dezir sin hazer defacato al intitulado, ni menos se podiã atribuyr sin menosprecio, a los que no tenian aquel priuilegio. Ahora en nuestros tiempos vemos, que se pueden vsar mas liberalmente los tales titulos y significaciones de honra. Porque el vso es mas poderoso señor, pues los tiene mas largamente priuilegiados.

¶ 2 Este vso, que por de fuera parece bueno, es por de dentro vano, y consiste en semblantes sin efecto, y en palabras sin significacion, empero por esso no nos es licito medarle, antes le deue-

mos seguir, pues no es peccado nuestro, sino del siglo en que estamos: aunque se deue hazer discretamente. Para lo qual se à de tener consideracion, que las ceremonias y cumplimientos, se hazen de tres maneras, a saber, por vtilidad, por vanidad, por obligacion.

¶ 3 Por vtilidad, se entiēde toda mentira q̄ se dize, por interes y prouecho proprio del q̄ la dize, y esta tal, es fraude o peccado, y deslionesta cosa, pues jamas se puede mentir honestamente, y este peccado cometen los lifongeros, los quales (así como quētan del Camaleon, que se transforma en la color del lugar q̄ le ponen) así también estos tales se contrabazen en forma de amigos, segun nuestras voluntades, qualesquiera que sean, no porq̄ nosotros lo queramos, sino para que les demos algo, y no por agradarnos, sino para engañarnos, y aunque este tal vicio, por auentura sea agradable, para los que se

Galateo

que se dexan vana gloriar, no dexa por esso de ser a cerca de si abominable y dañoso, por lo qual no le cōuiene vfar del al hōbre bien acostūbrado, porque si estas tales cerimonias son mentiras y lisonjas, quantas vezes las vřamos, por manera de ganancia, tantas vezes obramos, como hombres malos y desleales, y por esta ocasion, ninguna cerimonia destas se deue vfar.

SEGUNDA CERIMONIA por vanidad.

A segūda cerimonia que diximos que se haze por vanidad, es como la q̄ arriba deziamos, q̄ por hazer no s bien criados (aunq̄ no nos vaya mas interes que nuestra vanagloria) damos a las gentes mayores titulos de lo q̄ se les deue, y pecamos por carta de mas, para que ellos hagan lo mismo con nosotros, y estas tales, son adulaciones claras y conocidas, de tal manera

nera que aquellos que las dizen y hazen a este fin, allende de ser tan malas de fuyo, son enojosas, y defapazibles, por ser tan contra lo que es verdad.

TERCERA CERIMONIA, por obligacion.



A tercera manera de cerimonias, que son aquellas que se hazen por obligacion, o por merecimiēto, no se pueden escusar, porque quien las dexa de hazer, no solo defaplaze, pero haze injuria, y muchas vezes acaece por esto venir a reñir, y enemistarse, especialmente quando vn ciudadano dexa de honrar a otro, como es costūbre, no quitandole la gorra, ni hablandole con criança, haze mal en ello.

Porque la fuerça del vfo, es grandissima, y en semejantes casos se deue tener por ley, y ansi quien llamasse de vos a otro, no siēdo muy mas calificado, le menosprecia

Galateo

precia y haze vltirage en nōbra-
lle, pues se sabe que con semejā-
tes palabras llaman a los Peones
y Trauajadores, y aunque anti-
guamente o en otras naciones se
podian llamar tan baxos titulos,
sin menosprecio de nadie, no de
uemos nosotros dexar de obede-
cer al vfo moderno, como tam-
bien estamos obligados a guar-
dar la ley: Por lo qual, es necessa-
rio que nosotros reconozcamos
diligentemante los actos y pala-
bras, con los quales el vfo y cos-
tumbre moderno suele saludar
y recibir, o llamar en la tierra dō
de viuimos. Y aūque en tiempo
del Rey dō Pedro de Aragon, el
Almirāte le llamasse muchas ve-
zes tu Magestad, por ser costū-
bre de aquel tiempo, no por esso
deuemos nosotros llamar a nue-
stro Rey de aquella manera, aora
sea hablando con el, aora sea por
escrito. Porque de la manera que
guardo la costūbre aquel figlo,
el nuestro, à de guardar la suya. Y
estas llamo yo, cerimonias deui-
das,

das, pues no proceden de nuestra voluntad y libre aluedrio, sino por ser puestas por ley y uso comun. Pero si a caso se pudiesen dexar: no à de ser tan del todo, q̄ se hagan rebeldes a lo que es buena criança, como algunos hombres desagradecidos, que piēsan, que todo se les deve de fucro, y no saben responder a nadie palabra q̄ esto buena, y en esto huelgan de ser estremados y notados. Al contrario destes ay otros tan demafiado de bien criados, q̄ podemos dezir que tanto es lo de mas como lo de menos, y todo se les va en cumplimientos de buena criança è impertinencias: y algunas cosas que en si no son nada, tardan tanto en agradecerlas, que es enfado, esto hazen de puro cerimoniafos como dezir. A me v. m. hecho tanta merced, q̄ me tiene obligadissimo a que le sirua toda mi vida. Plega a Dios me de tiempo para ello, que por venturo fisisimo le tendria, gastãdole en el seruicio de v. m. y cosas

*dado a Don Ma
ria Galateo*

fas semejantes a estas. Destos tales agradecimiētos, vso de industria vn cierto capellan de vn Obispo, que auiendo su amo dado ciertos beneficios y rentas a criados suyos: a este capellan (aunq̄ le auia seruido mucho tiempo) le dio el menor beneficio, porq̄ era de hasta ochenta ducados y seruidero: pues como los de mas fueslen a dar las gracias de su renta por auer sido premiados, vnos a quiniētos ducados, otro a trecientos y a quatrocientos. El de los ochenta hizo mayores agradecimientos, mostrando mayor contento que los de mas, de lo qual el Obispo, en cierta manera marauillado, le pregunto o porq̄ le daua mayores gracias, auiendo sido la merced que le auia hecho la menor y de tan poca renta. Respondio que aquello estimaua el en mas q̄ si le dieran mil ducados: por ser tan acomodado a lo que el auia menester, siendo como era tan colerico que ni podia sufrir amo, ni tampoco, auia
quien

quiere a elle furieste, y no pudiendo con ella sustentarse moço, ni quedar con su Señoria, por ser el beneficio seruidero, le daua tantas gracias. Por auerse librado de amo y de moço. Afisi pues digo, que en lo de las cerimonias vnos dan cinco de largo, y otros de corto. (De los besa manos.)

¶ 1 Y aunque el besar en señal de acatamiento conviene derecha mente, solo a cosas sagradas, reliquias, y huesos de cuerpos santos: si en la tierra donde estamos, ay costumbre de dezir, beso las manos de vuestra merced, y tenga me v. m. por su seruidor: no es de esquiarnos de dezirlo, antes en lo que es saludarnos, y despedirnos, y en las cartas missiuas, o en los villetes que nos escriuimos, lo deuenos usar. Y ay costumbre y no auemos de estar atendidos al uso antiguo ni maravillarnos desto como algunos hombres inconsiderados y deslabridos, que se ponen a dezir. Aueys visto, a quien tengo yo de llamar señor:

Galateo

señor: y de q̄ es señor? es por auē-
tura el Cura de la Parrochia, q̄ le
tēgo yo de besar las manos, &c.
Pues está claro que lo otro que esta
acostūbrado de llamar, y ser lla-
mado señor, puede entēder que
tu le desprecias, o que le hazes
afrenta. Y quādo tu estado y gra-
do no es muy auētajado de otro
hazes mal si por hazer del caua-
llero y señor, pretendes vsar de
vana gloria en su menosprecio,
regateandole la merced con ro-
deos, diziendo. El señor fulano
bien hara esto, y ay personas que
aun pasan mas adelante echando
les vn vos, cōfitado para auer si
le puedē passar como pildora do-
rada, cō vn dezir. Señor mio ha-
zed esto por amor de mi, y a ve-
zes con vna falsa risa, y vna pal-
madilla q̄ les dan en el hombro,
se-desmandan a echalles el vos a
secas, diziendo. A fe de quiē soy
q̄ me aueys cōtentado mucho, y
todos son ardidés de vana gloria.

¶ 2 Van algunos, así mesmo
tan llenos de cuydades en estas
cerimo

cerimonias que hallan medio de nombrar entre el tu y vos y el, y v. m. haziendo feys grados de cortesía, q̄ ninguna nacion alcanço tantos, porq̄ si miramos al Frances, con solo el vos sustenta todos grados. Y no quiero tratar de lo q̄ se puede dezir desde el v. m. arriba, ni en los titulos mayores, porq̄ seria meternos en vn gran laberintio. Baste q̄ dado tal baxa con el tiempo, q̄ se an levantado la comunidad de gēte ordinaria con los titulos de Illustres, con tãta fuerça y conjuración, q̄ los pobres nobles, y muy nobles, magnificos, y muy magnificos, q̄ solian vsar andan ya huydos y desterrados de su antigua patria y nacion. Y assi viendo esto la nobleza de caualleros, y gēte calificada, se an aprouechado de subir se vn grado ò dos mas arriba, para poderse diferenciar, especialmente en las cartas de esta generacion robadora de sus Illustres titulos.

¶ 3 Dire pues a este proposito

Galateo

lo que acontecio a vn gentil hōbre cortefano q̄ escriuiēdo a vn particular vna carta cō el titulo de muy magnifico Señor (q̄ era el q̄ le pertenecia segun su estado) le respōdio pareciendole poco, por no auer puesto illustre, q̄ sabia poco de cortesia, pues le ponía aquel titulo. A lo qual replicando el cortefano cō otra carta le dexo la cortesia en blāco diciendo ponga v. m. enesse vazio la cortesia q̄ fuere seruido que ya yo se la embio en blanco firmada de mi nombre.

¶ 4 Algunos otros ay que por hazerse humildes se pintan bobos, y tanta demasia de buena criāça quierē mostrar, q̄ se les conoce el poco entendimiento en ella, y aũ desde muchas leguas, si ya no lo hiziesfen a sabiendas, y por via de donayre, como vn reziē casado q̄ escriuió a su muger vna carta de muchos donayres, y cōcluyo poniendo en la cortesia de abajo, menor marido de v. m. que sus manos besa fulano.

¶ 5 Otros algunos ay que de puro descuydados pecā por carta de mas , y al q̄ escriuen le ponen (por si o por no) dos o tres grados mas de lo q̄ le conuiene, mayormente quādo le an menester para algo, y llamāle Illustrissimo, y aun Serenissimo.

(Del titulo Serenissimo.)

Que es cortesia de principes. Si a caso no le pudiesen por donayre, como vn cauallero q̄ porque andaua su hijo de noche le llamaua el Serenissimo: preguntado porq̄, respondio que siendo tan amigo del sereno auia recogido tanto en la cabeza, q̄ no se podia llamar menos que serenissimo. No estaua tan poco biē con este titulo de Serenissimo vn ciudadano, que auiendole molestado, vn señor gouernador de vn estado, a quien todos llamauan el Serenissimo, acontecio que como estuuiesse vna noche parlando con vnos amigos suyos, sobre la molestia que le hazia el gouernador, diziendole pues ellos que se

quitasse del sereno, que le hazia mal respōdio. Ay verā vs. mds. quando el sereno me haze mal; que hara el Serenissimo.

¶ 6 Tornando pues a nuestro proposito, digo que assi como las cerimonias demasiadas se deuen euitar, assi tãbien no se han de dexar tan del todo q̄ nos boluamos al vso antiguo, pues pareceria mal, como algunos rusticos, que querrian q̄ los que escriuen a los Reyes y grandes señores, pusiesen. Si tu y tu hijo estays buenos bien esta, tambien yo lo estoy, afirmando que assi era el principio en las cartas de los Philosophos latinos que escriuian al comun de Roma.

¶ 7 Deuense pues de saber y guardar algunos documentos y reglas para no errar en cosas semejantes; y primeramente, se deue tener consideracion a la tierra dōde el hombre viue: porque todo vso no es bueno en qualquiera parte, pues podriamos dezir, q̄ en Italia lo que a caso usan los

los Napolitanos (cuya ciudad abunda de hombres principales y de grande estado) no les vendria bien a los Luqueſes y Florentines, los quales por la mayor parte son mercaderes y hōbres ſenzillos, ſin auer entre ellos Principes, Marqueſes, ni Varones, y no porque los gentiles hombres Venecianos ſe acariciã y liſonjean mucho, por ocasion de ſus officios, ſeria bien q̄ los buenos hombres de Rouigo, y ciudadanos de Aſoli, guardaſſen aquella ſolēnidad de reuerēciarſe los vnos a los otros a cada coſa. Pues eſto es coſtumbre de aquella ſeñoria Veneciana, y al ſin cada vno de voluntad ſigue las piſadas de ſu ſeñor y antigua patria, aunque ſea ſin ſaber porque.

¶ Aſi tambiē aca en Eſpaña no menos deuemos conſiderar eſta ſolemnidad, porque biē mirado, en los pueblos y lugares pequeños de labradores no ſeria bueno guardarla cō aquel eſtilo que ſe uſa en la corte, mayormente en

Galateo

los palacios, que seria poner admiracion al pueblo. Como quando tan de vn señor de titulo de estos reynos, q̄ tenia por costumbre quando pedia de beuer, siēdo de noche, venir cinco o seys de sus criados cō dos achas alumbrando delāte de la copa: pues como esto hiziesse en vna aldeca, vn hōbre algo fenzillo q̄ alli se hallo, como los vio venir descaperuçados y con tanto aparato, hincose luego de rodillas y començo a adorar la copa, dādose fuertemente y con mucha deuocion en los pechos, el señor y los q̄ cō el estauā, con mucha risa le mādaron luego leuantar, y preguntado paraq̄ hazia aquello respōdio: que como vio aquella cerimonia con tanta solemnidad se auia arrodillado pensando que le trayā el sanēto Sacramento, o por lo menos algunas reliquias sagradas, y afsi el señor se auiso con la ignorancia del otro de no vsar mas aquello en pueblos semejantes.

¶ 8 Allende tambien del lugar, se deue mirar al tiempo y a la edad y cōdicion de aquel cō quiē vsamos las cerimonias y a la nuestra, y con los pobres y gente menor cortarlas, o alomenos apuntallas, y no espressallas del todo, lo qual se haze bien en la corte Romana. Pero en algunas otras partes, son de mucho fastidio, es pecialmente para los ocupados, q̄ gastā tiempo en ellas. Cubrase v. m. dize el juez bien embaraçado, y a quiē le falta tiempo para los negocios, y el q̄ le esta hablando, despues de auerle hecho muchas reuerencias cō gran ruydo de pies, con mucha flema le respōde. Señor mio yo estoy afsi muy bien: y tornādole a porfiar el juez q̄ se cubra, el otro torciēdose por cada lado inclinandose hasta el suelo, con mucha vanidad y pompa respōde. Yo suplico a v. m. me dexe hazer mi deuer en esto, q̄ esta es la obligaciō mia, y dura tanto esta batalla, y gastase tanto almalazen, q̄ a penas

Galateo

le queda tiempo para negociar, y así los q̄ visitan a los juezes y ministros de officios publicos, embaraçados en gouierno, deuē procurar breuedad, acortãdo todo lo q̄ es cumplimientos, y ceremonias, mayormente los señores, y personas de calidad a quiẽ no se les puede dezir cõ tanta libertad como a los demas, que se vayã, y les desocupẽ, antes acaece muchas vezes estar los pobres negociantes aguardando su vez para poder informar de sus negocios, por ventura, acechãdoles desde a fuera: contãdoles las palabras, y con el desseo q̄ tienen de vellos y dos, les estan notando sus impertinencias, y algunos ethãdoles mil maldiciones, ayrados de ver que les gastã sus tiempos y pierden sus conjunturas, boluiẽdose desconsolados a sus casas sin auer hecho nada. Y ay algunos tan torpes y mal mirados q̄ no lo saben conocer, ni las señales que veen en los ministros, para q̄ los desocupen, pues

se

ſe conoce en el no reſpōder a ſus palabras con mucho cuydado, ni les eſcuchā, ni dā aquel aplauzo q̄ les darian, quando guſtaſſen mucho dellas, y ſe hallaſſen deſocupados. Y ſi a caſo les dizē eſtos tales que les den lugar para cumplir cō ſus negociantes (aun que ſe lo digan por buen eſtilo, y con llaneſa) les ſalen murmurando, diziēdo, q̄ ſe han enſalçado cō el officio, y les cobrá enemiſtad, y ponē fama de deſſabridos, y mal acondicionados.

¶ 9 Ni aquellas miſmas ceremonias conuienen a los mancebos q̄ a los viejos, y hōbres graues: ni la gente menuda, y mediana, las deuen hazer de la manera q̄ los ſeñores y principales vſan ynōs con otros. Por eſto las perſonas de letras y virtud las procuran euitar quanto pueden, como aquellos q̄ de mala gana, emplean ſu tiempo, y penſamiētos en coſas tā vanas. Ni los officiales de officios mecanicos, ni perſonas de condicion baxa, deuen

Galateo I

vsar solemnes cerimonias, cō los señores, y principales, antes con humildad y llaneza, acudā y correspondan a lo que el señor les à menester, pues parece q̄ mas pretenden de los tales obediencia, q̄ honra q̄ les puedan hazer. Y por esto yerra el criado que ofrece el seruicio a su señor como si a lamo no le fuesse proprio el mādarle. Ni es bien quando el señor esta descaperuçado mandalle vos cubrir. Ni al que esta en su casa en pie o passeandose, le porfiays vos q̄ venis defuera, y foy de menor cōdicion a que se sientte (aunque el os mādē assentar.) Y quando el señor principal, por hazeros honra, os lleva a su lado derecho, y gusta de aquello porfiays tanto que esteys rebelde al fauor que os haze.

¶ 10 Pues digo así, que entre las personas y guales o que se diferēcian poco en las personas, o en los officios. Esta manera de buen cūplimiento, y buena criāça se deue vsar libremente, porq̄ lo que

lo que hazemos algunas vezes, por hazer el deuer es recebido por paga, y poca honra se le da a quiẽ la merece, y por esto, quiẽ palla vn poco mas adelante de aquello q̄ es obligado, parece que le haze alguna donacion mas de lo que es fuyo, y es amado y tenido por magnifico y liberal, y assi solia dezir vn solemne hombre Griego, q̄ quien sabe tratar y acariciar las personas con muy poco principal, haze vna gruesa ganancia. Por esto los riosos, por buena criança, vfan el dia de oy de dezir. Mi señor fulano, a sus amigos algo superiores, y especialmente, quando hablan con señoras, y mugeres, o hijas de sus yguales les dizen mi señora: y cõ este lenguaje, se hazen gratos y beneuolos a todos.

¶ II. Tu pues haras de las ceremonias, como haze el buen fa-
stre del paño q̄ corta para vesti-
dos que antes le hecha vn poco
sobrado q̄ corto, y escasso, pero
esto no ha de ser tanto, que por

cortar vna calça sobre tanto paño que parezca vn saco o costal. Y si tu vsares en esto vn poco de conuiniente largueza, a cerca de aquellos q̄ son vn poco menos q̄ tu seras llamado cortes, y mucho mas si fuere algo mas q̄ tu, porque seras tenido por bien acostumbrado, y platico: gentil-hombre, pero al que se alargasse en esto descompasablemente harian donayre del, y seria tenido por hōbre vano. Y esta es la manera de cerimonia que atras deziamos, la qual procede de nuestra voluntad, y no del vso, pues naturalmente se podia passar la vida sin ceremonias, y en ellas se vee claro, que todo lo q̄ es fuera del vso es superfluo, y las que estan recibidas en vso podemos dezir, q̄ son burlas o mentiras licitas, y fuera del, se podrian llamar vanidades: y para los animos nobles que no se apacientā destas apariencias vanas, es cosa odiosa, y desapazible el tratar dellas. Por esto los poderosos

mas

mas se deuen hōrar de sus obras,
que no de las palabras de otros.
¶ 12 Halló a este proposito q̄
vn Rey llamado Edipo, siendo
echado de su tierra, se fue a am-
parar del Rey Theosio en Athe-
nas, para librarse de sus enemi-
gos, q̄ le seguian, y llegado delan-
te de Theosio, oyo hablar vna
su hija muchacha, reconocien-
dola en la voz, (como fuesse cie-
go) no lleo a saludar a Theosio,
antes cō el amor de padre se fue
derecho a cariciar la hija. Y auie-
do despues mirado en ello, pro-
curaua con Theosio escusarse, ro-
gandole le perdonasse. El bueno,
y sabio Rey no le dexo hablar
en ello y dixole. Confortate Edi-
po, porque yo no hōro mi vida
con las palabras de otro, sino cō
mis obras. Sentencia de hombre
sabio, y q̄ no se preciaua de lison-
jas ni adulaciones. Porque el li-
sonjero muestra claro q̄ el que se
paga de sus lisonjas, sea vano y
arrogante, simple y de poco in-
genio, pues se dexa conquistar y

vencer de cosa tan liuiana. Y las ceremonias vanas y superfluas, son adulaciones claras y conocidas, de tal manera, q̄ aquellos q̄ las dizen y hazen a fin de ganancia (allende de ser tan malas de fuyo por estar fundadas en platicas falsas, y fingidas) ellos quedã por enojosos y desapazibles por ser contra lo que es verdad.

¶ 13 Otros destos ay que consisten en hechos tambien fingidos, con solas aparências, de fuerte q̄ quanto se les echa de ver es mentir, y aunq̄ parezca adorno fuyo natural, no lo es en sí, mas de para engañar la vista, como los q̄ pretenden hazerse gordos siendo flacos, y altos siendo chicos. Esto es la era de agora por la mayor parte, lo vemos en las mugeres, q̄ todas o las mas se dissimulan. Por esto dezia vn extranjero q̄ en España, casi todas las mugeres eran altas, blancas, y rubias por su natural, o por su artificio. Otro destos dezia, que las Españolas teniã hecho su fundamento

mento en cumplimiētos, y apariencias ſolamēte. Porq̄ quādo ſe caſo le dieron vna muger blāca, rubia y bien diſpuesta, y ſalió le no mas de media muger, y ſin ningun cabello, tanto q̄ la noche de la boda, vio q̄ la mitad della era de corcho dorado, y ſe la puſierō debaxo de la cama, y la otra mitad de muger q̄ le quedo encima de la cama la hallo a la mañana verdinegra, flaca, calua y deſcolorida, y por eſto ſe llamaua à engaño, en mas de la mitad de ſu muger. Pero dizen, q̄ ſe à viſto tal como eſta, hallarſe burlada, por auer deſcubierto hartos mas defectos en el marido de los que ella pudo tener, por mas chica y negra q̄ fueſſe, como oy contar de vna deſtas: que auiendo ſe caſado por poderes cō ſola cobdicia de la hazienda de el marido, vio quando ſe fue acotar, el dicho marido ſe quito la nariz q̄ traya poſtiza, y vn guāte cō que atapaua vna mano māca, y finalmente echādo mano ala boca tiro della

della vna farta de dientes, postizos, y assi en este juego de su desordenada cobdicia, quedarõ empatados estos dos amantes.

¶ 14. Pero boluiẽdo a nuestro proposito, aũ ay otra manera de cerimoniafas personas, las quales hazen desto arte y mercãcia, y tienen dellas su libro de taxa, como es dezir a tal maneta de personas, se le puede hazer corteſia, o meſura, con vn ferrar poquito de ojos, baxada algo la cabeça: y a tal persona, hablarla cõ cierta rifa, baxãdo tãbien vn tantico la cabeça, y el mas honrado, se ſentara en silla de respaldo, y el que, es vn poco menos en silla rasa: y el inferior, en el banco, como ſea verdad q̃ aqueſta distincion de honra tan puntualmente pueſta, ha de ſer enojosa: y por eſto no deue nadie ſer juez para determinar, quien ſea mas noble o quien menos.

¶ 15. Tampoco es bueno q̃ ſe vendã las ceremonias ni caricias, para pagar con ellas, lo q̃ ſe deue a nadie,

a nadie, como hazen algunos señores con los criados, o inferiores a quien ellos deuen dineros q̄ con cerimonia les hazen pago dandoles licencia para que delante de ellos esten las cabeças cubiertas, librãdoles el salario, q̄ les deuen en priuança y fauor. Por esto podemos biẽ presumir que los que se deleytan en el vso de estas ceremonias exteriores, lo hazen por pompa, y vanidad quando salen del vso comun dellas.

¶ 16 Otros ay tambien, tan sin prouecho, y ceremoniosos, q̄ sin dezir cosa de sustancia, nunca cessan de hablar mucho, y mal, aunque con mucha criança, tanto, que por ella os obligan a que les esteys escuchando, por estos tales dixo el que escriuio la vida de la Corte.

¶ Mitridato hablador
 muy puesto en ser bien criado
 que el dia que os coge el lado
 os dexa con buen sudor
 del martyrio que os a dado.

Galateo

¶ 17 Estos pues ponen toda su diligēcia, y cuydado, en estar cō sus maços de lenguas, y muchedumbre de palabras tan impertinentes, bataneando la gente, por parecelles, q̄ con su buena criança tienen vn poco de razonable muestra. Y en las cosas graues, y de peso no se saben dar maña: y querrian q̄ la cōuersacion; toda se gustasse, en estas aparencias de fuera. Y si se leuanta alguna platica de buen entendimiēto no gustan della ni la entiēden, y destos impertinentes hōbres, ay infinito numero q̄ a la primera vista, engañan, y a la segunda enfadan, porque luego descubren su ydiote cismo.

¶ 18 Yua vno destos Mitridatos, delāte de vna señora acompañandola, y al entrar por vna puerta angosta: la estuuo porfiando, que entrasse delante del, pareciēdole q̄ era buena criāça, la dama se detuuo diziendole, q̄ entrasse el primero, q̄ aquel era su lugar, el qual resistio la entrada por vn rato

rato, hasta q̄ ya entro diziendo. Mas quiero fer necio que porfiado, a lo qual la señora acudio tan presto diziendole, vaya v. m. q̄ todo lo es: así le dio la respuesta que el bien merecio.

¶ 19 Y para cōcluyr en esta materia de cerimonias, digo, q̄ ay algunos otros que siempre tienen grande abundancia de palabras de cumplimiētos: y actos de cortesía, para suplir con esto a su poca capacidad, auisando se que segun son de poca sustancia, y provecho en sus obras: si esto de las palabras y cūplimientos, les faltasse no les podría nadie sufrir, por cuya ocasion, abundan tantos de cerimonias superfluas, las quales generalmente enfadan las gentes de buen entendimiento, pues por ellas se impide el viuir cada vno a su gusto, a saber con libertad, la qual se estima mas q̄ otra cosa alguna.

CAP. DECIMO.

De las palabras afectadas.

Que no

Que no se metan en conuersaciõ
vulgar palabras latinas.

¶ 1 Las afectaciones y dema-
sias, se deuen euitar en lo traxes,
y cerimonia: y mucho mas en
las palabras, y mayormente se de
ue cada qual guardar de ex treme
ter palabras latinas, y extraordi-
narias, adonde no ay latinos, ni
quien las entienda, porq̃ en este
yerro caen muchos, q̃ cõ vn po-
co de gramatica, que estudiaron,
meten vocablos latinos en quã-
to hablan, tan fuera de propo si-
to, q̃ en la propiedad de nuestro
romance discordan y fueran tan
mal q̃ no ay quien los aguarde, y
entre buenos juyzios hazen do-
nayre, y tomã algunas vezes pas-
satiempo dello. Obseruo biẽ v.
m. el Eclipse passado, q̃ me pare-
cio tuuo mora. Pregũto vna en
vna conuersacion, a otro, el qual
como por via de donayre: le res-
põdiõ desta manera en el mismo
lenguaje. No le obserue la mora:
porq̃ deste ministerio, suelẽ q̃dar
Adãhalas de dolor de cabeça.

¶ 2 Acerca desto è visto solēnizar algunos vocablos dichos por elegancia, de los quales solo quedā satisfechos, los q̄ los dizē, y los oyētes. se riē muy de gana. (De los que por dezir elegācias, dizen disparates.) A este proposito vn cierto beneficiado, q̄ presume de elegante en vna aldea, cōuidando a almorzar a dos estudiantes, conocidos, que a la sazón passauan por alli, les dixo desta manera. Señores míos bueno sera que al presente decapitemos la colera, porque yo desseo Scindilla maxime con tan buena sociedad, alo qual respondió el vno dellos. Señor Beneficiado elegantes hablastes mente, y con esto quedo muy descansado y satisfecho de su elegancia.

¶ 3 Conforme a esto contare aquí vn donayre que sucedio en Alcalá a vn doctor, y se le dixo en su examen, que aunq̄ fue dicho por burla, y donayre (como se fuele hazer) se entendio auerle acaecido, y fue así, q̄ estādo mirando

Galateo

rando vn mapamundi, que tenia pintado en vna bola grande, se llego a el vna ama q̄ le seruia diciendo. Ay señor, y que es esto tã redõdo, a lo qual le respõdio. Hermana, sabete que este es el orbe, que quiere dezir, Planispherio, Capa mundi, o Globo. No entiendes por ninguno de estos, pues sabete, ques todo el mũdo, entõces ella con mas curiosidad, muy espantada de auer visto to- el mundo le pregunto. Pues señor Meco mi lugar adonde esta? aqui lo veras inclusiue: respon- dio el dotor. Y fino catale aqui. Intensiue: que extensiue, no pue- de ser, y en fin, le as de ver vir- tualiter, y ansi se quedo su ama sin entẽdello, y el fin sabello de- clarar por terminos de Romãce.

¶ 4 Confiado estaua tambien de su retorico estilo, otro q̄ para dezir. No me puedo alargar: por que me falta la tinta, dixo cesso, porq̄ ya el Cornerino vasso, no subministra, el Ethiopico liquor al Anfarino Calamo. Biẽ es ver-
dad

dad q̄ esto del mezclar palabras Latinas se suele hazer algunas vezes, por no poder mas, como acontecio a vn Español (q̄ yo conoci) que auiedo residido desde mochacho en Flandes, en la Vniuersidad de Louayna, y enuejedo alli, ni bien hablaua Castellano, ni biē Latin, ni Griego, ni biē Frāces: y asì entre otras muchas cosas q̄ dezia graciosas (por yr mezcladas) vn dia por dezir. No veys la gēte de guerra como vienē a assentar su real: entre las matas de los escobares, dixo desta manera. Ola no veys los armigeros, y Cata fractos como se vienē a Castramentar, entre las miricas. Por lo qual hemos mucho de procurar q̄ quando se vuiere de hablar, en Romance, no se hable en Latin, como vna Monja que para dezir, q̄ le pintassen vn S. Pedro haziēdo penitencia dixo. Señor maestro, yo querria mucho q̄ me pintasse vn Fleuit amare, que sea muy bueno. Asì tambien por el cōtrario pareciera mal

ra mal, si lo que se ha de dezir en latin, se dixesse en romance, como hizo vn sacristan en vnas tinieblas que al tiempo q̄ auia de salir cantando. Ecce lumen Christi, no lo acerto a dezir en latin, o fue que se le oluido, y salio cō la vela muy alta cātando. E aqui el cirio encendido. Basten pues por auiso, estos exēplares quen̄ tecillos, para escusar palabras impropias y affectadas, sino que seā segun la subjecta materia, que se ofrece, considerando siempre el tiempo, lugar y ocasion, y los oyentes, para no poder herrar ni dar que dezir.

CAP. ONZE.

De los encarecimientos.

¶ No menos q̄ las affectaciones; suelen ser los encarecimientos mal recibidos, y malos para ser creydos, y en nuestro comun hablar se deuen dexar, para los Poetas, y fabuladores, porq̄ ay algunos tan encarecedores en su habla,

habla, y trato, que se pueden llamar dichos los que caen en su gracia, porq̄ son ensalzados hasta las nubes, como tambien, seran abatidos en su lengua, los q̄ no cayeron en ella. Y assi andan por los estremos con harto peligro de su credito, como si dixesemos, lo que yo mismo oy a vno destos en vna conuersacion, encareciēdo la hermosura de vna dama, diziendo, q̄ era tan en estremo hermosa, q̄ por no desahazer a las otras hermosas de aq̄l pueblo, no las queria ver, ni estar con ellas, ni viuir en su calle. Y q̄ sus confesores la mandauan, yr muy de mañana a missa, o muy atapada, porq̄ no desallosegasse la gente. Item que para poder retratalla, se cōfessio, y comulgo, el pintor, porque no se perdiessse, y estoruasse con tanta hermosura. Estos tales engolosinan la gente, cō sus encarecimientos: pero suelen hallar este pago, que por muy hermosa q̄ sea la cosa, que an loado, no parece tambie quã

Galateo

do se vee , y quedan por hōbres
hazañeros, y de poca sustancia.

(Que no se deue dezir mal de na
die, ni los motes, y burlas sean
pesadas.)

¶ 2 No se deue tampoco en la
cōuersacion, dezir mal de nadie,
ni de sus casas (aunq̃ nos parez-
ca, q̃ los que nos oyen tomã gu-
sto dello, y prestē fauorables oy-
dos) lo qual suele acaecer mediã-
te la embidia, q̃ por la mayor par-
te tenemos, al bien y honra, los
vnos de los otros, pues al fin ca-
da vno se guarda del cauallo, q̃
tira cofes. Por esto las personas
cuerdas huyen las lenguas de los
maldizientes, considerando que
los q̃ aquellos tales nos dicen de
otros, diran tãbien de nosotros
en otra parte, y como se dize
huye del que trae nuevas seme-
jantes, q̃ esse es el que las lleva, y
los q̃ se oponen, y contradize n a
qualquiera platica contrastãdo,
y haziendo quistion della, dan
muestra de no conocer biẽ el na-
tural de los hombres q̃ cada vno

ama la victoria, y aborrece el ser vencido, no menos en las palabras, q̄ en las obras: quanto mas q̄ el oponerse vno de su voluntad, a contradecir a otro, es obra de enemistad, y no de amigos. Por lo qual el q̄ deslea, ser agradable en el trato y conuersacion, no deue estar tan presto armado en el dezir. Esto que dezis no fue assi, sino como yo os digo, ni el hazer luego apuestas sobre ello, antes se deue esforçar de allegarse a la opinion de los otros en cosas q̄ le va poco, pues la victoria en semejantes casos se torna en daño. Como sea verdad q̄ venciendo la friuola quistion, y de poca sustancia, se digustan muchas vezes el claro amigo. (De los venceguerras, y porfiados.) Y son estos venceguerras, tan enfadosos a las gentes, que no osan tratar con ellos: por no estar cada hora en rēzillas sin prouecho, con las armas en las manos. Pero si alguna vez aconteciere, q̄ alguno dispute, cōbidado para ello,

Galateo

se deue hazer por término suau-
ue, y no se ha de ensanchar, cō el
gusto de v̄cer, de suerte q̄ se lo
trague todo y atribuya a si, antes
cōuiene dexar a cada qual su par-
te, y en la porfia la razon, o sin ra-
zon q̄ cada vno tiene se à de dex-
ar al parecer de los mas, y si fue-
re porfia demasiada quede se a
los mas importunos, dexādoles
el campo frāco, paraque ellos se
debatan, suden y fatiguen. Porq̄
son maneras odiosas para los hō-
bres modestos y de loables costū-
bres. Ansi que desto no se gran-
gea sino odio y enemistad, y co-
mo por la mayor parte la gente
se quiere atribuyr a si la gloria,
abaldona y desprecia el parecer
de los otros, por mostrarse cada
qual sabio, gallardo, y muy in-
telligente. Por esto algunos acō-
sejan, reprehenden, disputā, y de-
fiendē a espada y capa, y a ningū
parecer se acuestan sino al fuyo
proprio, y estan tan ciegos y su-
jectos a su propria volūtad, que
no es bastante otra alguna ra-
zon

zon para salir della; y mientras estos tales no se rindieren al parecer de los amigos, no dexaran de herrar.

Agoreros.
 ¶ 3 Ay otros q̄ si os poneys a hablar con ellos, al tiempo que por descansar de vuestros trabajos estays en conuersacion; no saben sacar su platica de calamidades y desuienturas, y malos agueros, amenazando la gente cō los tiēpos venideros, y quando oy ē alguna victoria y buen suceso lo deshazen todo, por ser tā amigos de agorar, y de sola su opinion, los quales de pura fantasia y vana gloria, se melancolizan, (persuadiendo se q̄ cō aquel desfabrimiento, autorizan mas su necia cōdicion.) Y algunos; a los quales ya sus años les piden reposo, no hazen sino hablar calamidades, sin ser jamas otra su platica, diziendo. Que en su tiempo auia otros hombres mas valerosos: y no como los de agora, que no ay quien valga nada.

¶ 4 Tambien esta reprobado,

Galateo

y con mucha razon, en la cõuer-
sacion el pararse nadie a hablar
al o ydo a otro, y especialmẽte el
apartarse dos o tres, ni estar se riẽ
do, mirando a los otros, ni que-
rer estar tapados, ni cõ reboços,
donde los demas no lo estã, pues
es en cierta manera vn hazer tray-
cion a aquel de quien hablan, y
con razon se agrauian muchos
destos, y cada qual esta sospe-
choso y con recelo.

¶ Ay otros de tal propiedad q̃
quando no estã hablando se de-
xan llevar tãto de su pensamien-
to, que sin mirar lo que hazen,
estan puestas los ojos en otro,
reiyendose de lo q̃ estan ymagi-
nando sin acordarse de aquella
quien miran, y alli es cierta la so-
specha como dize vn autor.

¶ Si alguno me mira el gesto
y se rie de otra cosa
pareceme que es de aquesto.

¶ Deuen pues estar aduerti-
dos, que estan en publico y delã-
te de gente, y no se hã de descuy-
dar

dartanto, q̄ sean no tados, como los q̄ estã fixados los ojos en alguna parte, ceuando se solamente, de su pensamiento.

¶ 6 Ni seria acertado estando en semejante cõuersacion, sacar vn libro, y pararse a leer a solas para su entretenimiento, aũque gustasse tãto de la letura, Como vn Colefi al Trilingue en Alcalá, que se aueriguo tomar tanto passatiempo de leer en Marcial, q̄ quãdo se queria yr a Guadaluara (quatro leguas de alli) se ponía su ropa larga de por casa, y dezía que le encillassen vn Marcial, y con el se yua leyendo, su passo a passo, sin sentir el trabajo del camino. (De los q̄ siempre andan aconsejando.

¶ 7 No ofrezcas tu consejo a quien no le pide, pues no es otra cosa, que mostrar q̄ eres mas sabio q̄ el que aconsejas, antes le das en cara con su poco saber, y le tienes por ignorãte. Por lo qual esto no se deue hazer con qualquiera conocido, sino solo con

Galateo

los amigos muy estrechos, o cõ las personas que nos tocã de go- uernar, o quãdo viessemos en al- gun peligro, al q̃ aconsejamos. Pero enel trato comun se deue hõbre abstener de mucho aconsejar. Enel qual horror caen mu- chos, y mas a menudo los q̃ me- nos sabẽ, porque a los hombres de grossero ingenio, pocas cosas les ocurren al entendimiento, y les falte a los otros. Y verdadera- mente, ay algunos que se precian tanto de su saber q̃ quãdo no si- guen su parecer, se enojã, y que- xan de los q̃ no le toman, como quien dize. Bien esta el consejo de los pobres, nõ es admitido. Fulano quiere hazer a su gusto y no me oye, y assi otras cosas a este tono. Como q̃ el pretẽder q̃ otro obedesca tu consejo, no sea mayor arrogancia, que no que- rer el seguir el suyo proprio.

¶ 8 Semejãte culpa tienen tam- bien los que reprehẽden, los de- fectos de los hombres, dando a cada cosa sentençia definitiua, y ponien

poniendo a cada qual la ley en la mano. Tal coſa no ſe deue hazer, vos dixiſtes tal palabra, y no es biẽ dicha. Guardaos del dormir a tal hora. El vino q̄ beueys, no es ſano, antes a de ſer tinto, deueys vſar de tal lauatorio, y no de eſotros q̄ hazeyſ: y jamas ceſſan de corregir, q̄ ſon como los q̄ no hazen ſiño limpiar el jardin ageno de qualquiera yeruezuela, y no mirã q̄ tienen el ſuyo lleno de ortigas, y abroxos, y por eſſo ſe deue dexar eſte officio, a los padres, y maẽſtros.

Del menospreciar.

¶ 9 No ſe deue menospreciar a nadie, ni tenelle en poco, aunque ſea enemigo, porq̄ mayor ſeñal de deſprecio ſe haze eſcarneciendo, que injuriando. q̄ aun del injuriado ſe haze alguna eſtima, y del deſpreciado, no tanta, y a vezes ninguna. Es pues el eſcarnecer, vn tomar deleyte de la verguença q̄ hazemos tener a otro ſin ningun prouecho de noſotros miſmos. Por lo qual en el co

Galateo

mū trato, y cōuerfacion se deuen
abstener los curiosos de mostrar de
nadie, y afsi hazē mala los q̄ andā
escudriñando y rechaçādolos de
fectos de otros (aunq̄ los tengā)
pues no es buē termino para qui
tallos, y entre personas cuerdas y
de buen trato, huy en del q̄ mur-
mura, como del demonio : pues
à auidos tales q̄ quando no pue-
den dezir mal con palabras mur-
muran, y contrahazen los defe-
ctos, con menos risas, y actos ex-
teriores : y algunas vezes hazen
befas, y toman solaz y passatiem-
po de los defectos, y miserias de
otros: auiendo antes de lastimar
se, y dolerse dellos. Biē puede ser
q̄ en las conuersaciones (como
dezia vn cortesano) podria dar
sabor vn agrito de lengua, y ape-
tito grāde, para el entretinimien-
to humano, pero este agro ha de
llenar tanto dulce amor y ami-
stad que se haga sin daño de bar-
ras. De fuerte que el trato que se
da a qualquiera sea de poco mo-
mento, y q̄ sin verguēça lo pue-
da

da escuchar a quien se da, y así aunque estos befas, y dichos es vn reyrse, y burlarse de las faltas y descuydos del q̄ las recibe, con todo esto, estiman, y amā, al que las sabe bien dezir, porque se conoce del su intencion tan sin animo de injuriar a nadie. Por lo qual los q̄ sabē motejar, por dulce, y amigable manera, y sin perjuizio; sin duda son mas amados q̄ los que no lo saben hazer, y son recibidos de todos, cō los braços abiertos, estimados, y regalados. Como por el contrario no lo son los q̄ quieren seguir este estilo sin saber ni tener arte ni parte buena para ello, por esto quien lo hiziere prosupone mucha abilidad, porq̄ a de tener cuenta cō muchas cosas, pues en efecto (como digo) es tomar passatiēpo del defecto, y error de aquel a quien deue amar, y hazer estima. (Delos que toman los motes por injurias.

¶ 10 De otra manera, mal se podrian diferēciar los motes de

Galateo

las injurias, especialmente q̄ ay algunas personas tan delicadas, q̄ reciben por injuria los motes, y burlas semejantes, y son tã defabridos, y de poco entendimiẽto q̄ en lugar de tomar gusto, y pasatiempo se ayran, y no se puede nadie burlar cõ ellos, ni tratarlos, porq̄ ay algunos que quierẽ que les sufrays sus necesidades, y pesadumbres, y si les dezis alguna cosa por liuiana q̄ sea como no esten de humor, salen de quicio, y rebueluen cõ tanta pesadumbre que aunq̄ algunas vezes se aplaquen cõ breuedad, aquello poco q̄ les dura la boberia del enojo, podrian topar otros de tal humor, q̄ se viniessen a perder. Pues que seria si son cabeçudos, y no se les passe el enojo, aunque duerman sobre ello y dissimulan, cõ la intenciõ, y animo dañado, y el apariencia alegre, no ay mas q̄ dezir destos sino q̄ en cayendoles en el chiste, les hechemos calça como a pollo, para ser conocidos de lexos. A este proposito: el
dotor

doctor Villalobos, gran Físico, segun esta en vn dialogo fuyo y muy gracioso, auiedo dicho a otro Medico vn donayre delante del Rey se le corrio, y por vëgar se dixo al Rey. Sepa vuestra Magestad, que yo me precio mas de medico q̄ de gracioso y chocarero, a lo qual respōdio Villalobos. Señor doctor muestre me a ser necio, pues es tan maestro, y no fere gracioso: y como fue tan de presto, dicha la respuesta, fue alli bien recebida, y el otro lleuo el pago q̄ merecia. Pues asì acōtece, q̄ el que es motejado, por solaz y amistad, fuele afrentarse, y recibir enojo dello, por ser inconsiderado. Y aunque sea asì que los motes, y burias suelen ser biē recibidos, nō le acōsejaria yo al platico gentil hombre se diessē mucho a ellos. Ni deve procurar dezillos a menudo, y en todo tiempo, y ocasion. Porq̄ bien mirado los motes no son otra cosa mas, q̄ ardidos, y engaños sotiles. Y asì estos como el estar
siempre

Galateo

siempre apodado, deue se dexar a los q̄ viuen dello, q̄ aũque mas os digã no os puede perjudicar, antes merecen ser premiados si dizen graciosamente. Pero quando el gentilhõbre Galateo, dize alguna agudeza: considere que a cada vno le duele de q̄ le digã su falta, ni horror. Y así por muchas causas, parece q̄ quien procura de ser bien quisto no se deue hazer maestro de befas, y mucho menos se precie de dezir dichos satiricos, y escãdalosos siẽdo como son perjudiciales aunque seã mas agudos, y graciosos, ni tomen tanta gulosina, q̄ pierdan el amigo, y especialmente es reprobado? el hazer burla del defecto natural de alguno. (Que no se digã motes cõ perjuizio.) ¶ Aunque se à visto en este caso los q̄ tienẽ porque callar dezir a los otros: y ser respondidos agudamente. Como fue lo q̄ cuentã q̄ dixo vn tuerto a vn corcobado, que parallamarle corcobado, dixo así. De mañana aueys carga

cargado cōpañero, a lo qual respōdio. Harto de mañana es, pues vos no aueys abierro mas de la vna ventana, afsi q̄ cada vno de estos llamo al otro, el defecto que naturaleza les dio: pero aun mas en hondo, entrā estos dichos fatiricos, quādo se tocā en el linage, y en la hōra, como hizo vn christiano nueuo a otro por motezalle de buxarron, que como le viesse yr cauallero en vn rocin muy al cauo, le dixo. Cōpañero porque subis tan a las ancas, a lo qual le respōdio. Si subo tã atras es por no matalle en la cruz, y afsi se vengo motejādole de judio, y empatarō la trauiessa. Por esto digo: q̄ si el agudeza, y abilidad se emplea en dichos afsiperjudiciales, mas valdria que nūca los tuuiesse, porq̄ no se puede esto hazer cō seguridad de cōciencia, sino fuesse en las cosas, q̄ los hōbres hablan sin perjuyzio de su proximo, y cō discrecion y agudeza. Verdad es q̄ para passar esta trabajosa vida, procuramos
algun

Galateo

algún folaz, y passatiempo, y los motes, y burlas suelen ser instrumentos de risa y recreacion, por lo qual son amados, los q̄ saben solazar, y dezir biē, sin agrauiar a nadie, y son muy pocos los q̄ esto sabē hazer, porq̄ an de estar aduertidos de muchas cosas para no caer a desgracia, y acōtece q̄ lo q̄ con vnos se suelen grangear ganandoles la voluntad, se puede perder con otros. Y comunmente, donde no ha lugar el reyr, y gustar se reprueua, el motejar y burlar de nadie, porque no ny peor burla que la verdadera.

¶ II. Por lo qual se deue saber, q̄ algunos motes ay q̄ muerden, y perjudican, otros, que no. De los primeros no ay para que tratar, baste vna sabia comparaciō, q̄ dio vna señora Italiana llamada Lauretas, que los motes an de morder al q̄ se dan, como el corderillo, y no como el perro, porq̄ si mordiesse como el perro, no seria mote, sino villania è injuria. Y biē assi como por leyes es

casti

caſtigado, el q̄ dize injuria a otro, también lo deue ſer, quien por via de mote, dize coſas peſadas, y de deſhonra a ſu proximo. A cuya cauſa los hōbres diſcretos y biē acostūbrados, deue cōſiderar q̄ la miſma ley q̄ diſpone contra las injurias, à de diſponer contra los motes mordazes, ya ſi quādo motejarē an de picar ligeramēte.

¶ 12 Tambiē ſe a de ſaber que el mote, ora muerda, ora no, ſino es ſubtil, y donoſo, no recibē del ningun deleyte, los q̄ le oyen, antes ſe entibian y reſfriā, y ſi a caſo ſe rien no es del mote ſino del groſſero motejador. Y porq̄ ninguna otra coſa ſon los motes q̄ engaños: y el engañar aſſi como es coſa artiſicioſa, no ſe puede hazer ſino por perſonas de agudo ingenio (eſpecialmente ſi ſon de improuiſo) mal cōuiene a los hombres torpes de gruelfo ingenio, ſino fueſſe quando hablādo a caſo cō aquella ſimpleza, dizē algunos dichos dignos de reyr, q̄ entonçes ſe guſta mas, del q̄ natural

Galateo

turalmente dize el mote, o apodo, q̄ no quando es con artificio fingido. Como vn labrador, que siendo pregūtado por vnos ciudadanos a q̄ venia, miro al vno dellos, que tenia la barua negra y espessa, y dixo. Vengo a v̄der vn cochino, hablando con perdon de las baruas honradas de este señor, el qual dixo al labrador. Pues porque me pedis mas a mi el perdon que a los otros?

(Motes naturales sin malicia.)

¶ Respondio. Porque como su merced es tan repolludo y barui espesso, pareciome en su barua, pie de puerco por pelar. El dicho ciudadano, no pudo hazer menos q̄ reyrse a bueltas de los otros, aunque se corrio vn poco del mote. Otro Vizcayno, embiandole por vn repollo, cōpro vn gallo, pareciendole q̄ repollo era mas que pollo. Y a este tono deue de auer infinito numero de motes, afsi naturales y sin malicia. Pero ni tampoco el motejar es concedido a todos los q̄ tienē buen
buen

buen ingenio, porq̄ es vna especial gracia y promptitud, cō vn mouimiēto de animo q̄ no le alcançan todos. Por lo qual los hōbres discretos se conocē mejor, y no miran en esto a su volūtad, sino al talento y disposicion que tienen. (De los que dizen motes sin saberlo hazer.

¶ Y quando vna o mas vezes hā prouado la fuerça de su ingenio en vano, conocēse poco diestros y dexan de emplearse en semejante exercicio, pues es vn cierto donayre q̄ pocos le saben dar su pūto. Este es propio de algunos, q̄ para cada palabra tienen aparejado vn mote, o vn dicho gracioso. Y deues saber que sacados los motes, y donayres de su original è inuentor, no pueden ser tã graciosos trasladados, y cōtados por boca de otros, ni puestos en escritura, y assi yo quedare en parte escusado, si los que aqui pusiere por via de exēplo, no parecierē tambien. (Maneras de motes.)

¶ 13 Y de las maneras de motes,

Galateo

tes, es vna muy buena y graciosa, jugar con vn vocablo en diuersa significacion. Como vn cauallero que trayendo le loco a su tierra, pregunto al passar por vna aldea, que lugar es este, y como dixessen que se llamaua el casar. Respõdio en este mote. Quiẽ passa por el casar, por todo puede passar.

¶ 14 Diciendo vna muger vieja, y fea, a vn señor de titulo desta corte que se queria casar en Baldemoro respondio. No en Baldemoro se tornaria quien cõ vos se casaria señora fulana.

¶ 15 Assi tambien jugo de dos vocablos, cõ dos sentidos: bien contrarios en vna misma letra, vn gentil hombre en Valladolid. Que auiendole dicho vna dama fea, ciertos desdenes, y q̃ no se podia persuadir, que ninguna muger quisiesse bien a hõbres, parece q̃ como ella viniessse a las orillas de Esgueua, vn riachuelo adonde acuden con las inmundicias del pueblo, la respondio con este

este soneto.
 En medio del Esgueua entre las
 Flores,
 que el turbio rio, alla Pifuer-
 ga lleua,
 adóde de cõtino ay fruta nueua
 estauan declamando dos pa-
 stores.

O Nimpha en quien Amor no
 causa amores
 ni ay amador, que solo amar
 os mucua,
 siendo vos Nimpha de la estre-
 cha Esgueua
 como podeys pañar sin serui-
 dores.

Agora esteys en puente; barca o
 vado,
 en medio de las Flores asien-
 tada
 gustádo su liquor tãe smerado.
 Que no es posible ò nimpha
 descuydada,
 que no ay algun pastor vuestro
 priuado
 siendo de todo el pueblo vos
 priuada.

¶ 16 A este proposito toman-
 do so

Galateo

do solo el sentido literal, hizo vn catredatico en Alcalá vna graciosa interpretacion, dando vn baxamen, el qual auiendo de comēçar en Romāce (como es costumbre) dixo el preambulo en latin, a saber. Amplissime Rector Grauisissimi Doctores, nobiles Iuuentus; q̄ es como dezir. Amplissimo Rector, Grauisimos Doctores, noble Iuuetud. Pues como començo en latin, dieron muchos golpes y patadas, en señal de que hablasse en Romance. El porfiò a dezillo assi, diziendo señores, mirẽ vs. mds. q̄ no fue na tambien en romance como en latin, y viendo que pateauan tanto començo cõ el sonido literal en esta forma Muy ancho señor Rector pessadaços Doctores, noble mancebria, echando lós ojos a las mugeres q̄ estauan a las ventanas del Theatro. En la qual entrada tuuo donayre y agudeza en el interpretar el sonido solo, y assi fue recebido por mote y dicho gracioso.

¶ 17 Algunos ay que quieren hazer esto, y no saben, y dicen vnas palabras frias, y de ningun sentido esto cō mucho defabrimiento. Como es si les preguntan, adōde esta fulano, respondē. Adōde tiene los pies, o entre cielo y tierra. Afsi q̄ hablan de otra manera que se esperaua, y sin ninguna sotileza. Y con semejantes frialdades, pierden el credito de cuerdos y bien hablados. Si a caso no le tienen este credito de la manera, que le tenia vn pobre hombre. (Credito en diferente y donoso sentido.)

¶ Que apostaua con otros que le dauan credito en los bancos de mas de treynta mil ducados, y preguntandole como era posible siendo tã pobre y desmedrado, respondio afsi. Claro esta señores, que si yo preguntasse a qualquiera cambio. Señor fulano para estar yo rico y tener dos mil ducados de renta, y mi casa alhajada, no os parece que auia menester treynta mil ducados.

Galateo

No me days credito desto q̄ digo (el me responderia que si, de razon) y lo mismo los de mas cambios. Luego segun esto teniendo credito de estos para ser creydo, ya puedo dezir, q̄ tēgo credito de treynta mil ducados. Desta manera prouo este su credito to mandole en diferente sentido.

¶ 18 Algunos otros ay tã metidos en esta materia de motejar y burlar que no se les entiende, quando hablã de veras, o de bur-las, y por la mucha continuaciõ, que tienen en el hablar donayres o disfraces quando a caso an de hablar de veras como no son creydos, ajudãse de juramentos, y asì, para no venir a estos terminos, deũ ser mas las veras q̄ las bur-las. (Burlas pesadas.)

¶ 19 Y si algunas bur-las hizieres por via de donayre, no sean pesadas, como es el tomar algo a tu amigo, q̄ le de cuydado, y pesadumbre mientras no lo halla, y hazelle sospechar, y andar desuanecido. Ni tampoco tēgo por buenas

buenas las burlas a golpes y porrazos pues por ellas se a visto venir a enemistades.

¶ 20 Pero porque no es nuestro intēto aorazar, quales seã buenas o malas burlas y motes, ni traer mas de los q̄ son menester para comparacion a cada proposito, lo remito a muchos tratados, que ay de dichos graciosos, y quentezillos.

En que se conoce el buen mote.

¶ 21 Baste que los motes tienē en si cierto testimonio de su donayre, y belleza, o de su frialdad y disgusto. Y para conocer si es bueno, o malo, no se puede errar quien aduirtiere en esto, y es. Que el q̄ moteja no sea muy cōfiado de si mismo. Porq̄ se vee claro, q̄ quando el mote es bueno, y agradable se le pagan luego de contado, solēnizandole cō la risa, y fiesta q̄ le hazen, y quãdo no es aprouado del gusto de los circunståtes se corre el q̄ le dize, y se guarda de no motejar mas, como sea verdad que el defeçto

Galateo

es fuyo, y no del que le oye, y no siendo afsi aprouado, à de quedar cõuencido como en fentencia difinitiuua, pues, no puede appellar para si mismo.

Del responder agudamente, y con presteza.

¶ 22 No menos, que el saber dezir vn mote gracioso, o vn dicho agudo y breue, es el saber, responder con presteza, a qualquiera pregunta, y ay algunos tã ingeniosos, y dotados de gracia que responden con tanta breuedad a vna pregunta, o aplican a lo que oyen vn donayre tan ingeniosamente, que parece que le estuuieron pensando mucho tiempo para sacalle a luz.

¶ 23 Quentan de aquel famoso Dante, que buscandole vnos sus cõtrarios como no le conocieslen en el rostro, le procurarõ conocer en la presteza, y agudeza cõ que respondia a todo lo q̃ le preguntauan, y afsi tres dellos q̃ toparon con el, le preguntaron tres preguntas juntos, por ver si se con

se cōfundia, o no, diziendole el vno. Doue venite? y el segundo. Doue da laqua? y otro tercero. Quanti son di luna? q̄ es de donde venis, adonde os dio el agua; quantos son de Luna. El qual en solo tres palabras respondio a todos tres diziendo. Dauilla. Al eulo, in quinta : de la villa, a las ancas, cinco. Y assi fue conocido por esta su presteza.

C A P. D O Z E.

Del hablar continuado.

¶ i Hallase otra manera de dar entretenimiento, puesta en el saber hablar, a saber quando el donayre no cōsiste en los motes, y dichos graciosos, q̄ por la mayor parte son breues sino en el hablar continuado, lo qual conuiene q̄ sea con orden y bien expressado, de suerte que el q̄ hablare, sepa representar propriamente, el modo y vso, cō los hechos, y costumbre, de aquel de quien habla, de tal manera q̄ el q̄ lo oye, le parezca ver con los

Galateo

ojos las cosas q̄ le va diziendo.

Del saber bien dezir.

¶ 2 Y esto del saber bien dezir, à de ser, no haziẽdo diferencias, y demasias de tonos, ni tampoco como hazen los q̄ representã comedias. Y para ello es menester tener biẽ en la memoria el caso, cuento, o historia, y las palabras promptas: y aparejadas para no hablar con bordon (como hazẽ algunos) diziendo. Afsi señores que como digo, y en fin q̄ aquel tal, o el otro, como se llama, ayudadme a dezillo, acordadme el nombre, &c. q̄ todas estas son malas mañas, y que molestan al cuerdo oyẽte. Y si se recitare vn acontecimiento enel qual interuengan muchos nombres, no se deue dezir. Aquel dixo, ni el otro hablo, o aquel respondio, porq̄ todos podemos ser aquel, y el otro. Y el q̄ lo oye, facilmente se puede errar, y no entender por quien se dixo, y por esto cõuiene que el que razona ponga nombres, y tenga cuydado que no se

no se le olviden.

¶ 3 Tambien fuele acontecer, a algunos tener tan poco cuydado, q̄ aquello q̄ van hablado, se les passa de la memoria por dexarse diuertir en otras cosas, y preguntan q̄ era lo q̄ deziamos, que se me ha olvidado. Esto no se puede hazer sin culpa del que assi esta hablando, como la tendria el que recita oraciõ, o alguna otra cosa sin tener cuenta de lo q̄ esta haziendo. Porque parece q̄ dexarse olvidar assi es hazer poca estima de los q̄ le oyen.

¶ 4 Allende de esto se deue el hombre guardar, de no dezir cosas demasiadas, y q̄ no son de sustancia para lo que se va diziendo, como acontece estar (los que oyen) esperando el suceſſo del quento, y dezir el que le quẽta. Aquel tal, q̄ fue hijo de fulano, que yua muchas vezes a casa de tal mercader. Que fue casado cõ vna flaca q̄ llamauan la tal, no le conocistes? como no: antes no conocistes otra cosa. Vn buen
 G 4 viejo

Galateo

viejo muy derecho q̄ traya el cauello largo: y peynado, y así caſos deſta manera (porq̄ ſino hazen mucho al caſo por demas eſgatar el tiempo) pues atajan, cō ellas el guſto que recibe con lo que ſe va diziendo, y es de poco fruēto para los que los eſcuchā, eſpecial, ſi ſon apreſſurados, y deſſeofos de ſaber el paradero, y no ſe les deue de dar pena en eſto quando no ſe les da mas que ſea hijo de Pedro que de Iuan.

¶ 5 Y para el contar nouelas, o quentos era de parecer vn famoſo Rethorico, que quādo ſe haze en ellas relacion, de muchos ſe deuen componer, y ordenar, primero, con los nombres, y ſobrenombres, y deſpues baſta referir ſolo los nombres, porque eſtos ſon pueſtos ſegun la volū-tad de ſus padres y los ſobrenō-bres, ſegun la calidad, y decendē-cia de las perſonas. Y ſi en la tier-ra donde eſtamos no ay perſona muy conocida, que nos viniēſſe a quento, ſe deue figurar el caſo

o comparacion en otra tierra, y poner el nombre como nos pareciere, para cōtar el quento fabrosamēte: y continuado sin dezillo a tolondrones, y remiēdos.

Del hablar con propiedad.

De esta manera le mueuen los q̄ nos oyen a mayor atencion, y nosotros q̄ damos satisfechos, y ellos pagados. Y tiene tãta fuerça esta manera de hablar, asì propia, y distinta, q̄ muchas vezes acaee parecer bien el caso que de fuyo no es muy gracioso, y asì tambien el que de fuyo tiene mucho donayre, puede ser contado con tanta frialdad q̄ le destruya, y eche a perder el q̄ le cuenta, y aun que en esto son necessarios los ademanes cō aquella gracia, que da la viua voz, y es de mucho efecto, no por esto dexara de parecer biē, y conocer la destreza de su propiedad, en el que lo sabe poner bien por escrito, y con buen estilo.

De las comparaciones.

Los exemplos, y cōparaciones, deuen

Galateo

deuen fer aparētes q̄ por ellos se represente, a la ymaginacion la cosa cōparada, como si realmente la viessemos, y no se ha de cōparar nada diziendo, o haziēdo disparates, como algunos q̄ meten en la dança de su quento los que les estan oyendo diziendo, haga vuestra merced cuenta que es fulano, luego el otro desta manera, y sacudiole afsi, y en lugar de comparacion, dā tales porradas de braços y lengua, q̄ no ay quien los aguarde. Ay otros tābien q̄ dicen mil defatinos, por comparaciones cō tanta impropriedad y grosseria que dan que reyr, como hizo en vna aldea vn sacristan, q̄ para hazer vnas amistades, y persuadir a vnos que se amassen, y quisiessen bien, les dixo. No os amassedes mas q̄ mi mula y el rocin de Antō de Magdalena, que juntos se yuā al prado, y juntos pacian, y juntos se boluiañ a casa. Pues quando dos bestias se quieren, y aman tanto, porque vosotros no tomays e-

xemplo

xemplo en ellas. De manera que para la propiedad de lo que se cuenta y cõpara, hallamos q̃ con mas gusto se fuele escuchar y tener presente delãte de los ojos aquello que se puede dezir, que acontecio a las personas que conoscoimos, que no lo que acõtecio a los estraños que no vimos. Y es la razõ, que como sabemos que aquel tal de quien se habla, lo fuele hazer afsi (por auelle visto como cosa de presente) afsi lo que se cuenta de los estraños, no es tambien recebido.

¶ 6 Las palabras afsi enel hablar continuado, como en los otros razonamientos quieren ser claras, de suerte que qualquiera de la conuersacion las entienda facilmente, y en quanto al sonido y su significado, buenas y hermosas, porque si te puedes dar a entender diziendo la boca, o el labio, mejor es q̃ no dezir el hocico, y mejor diras el vientre lleno q̃ no la pança llena, y si puedes ser entendido diziendo, el

Galateo

vientre embaraçado, mej or sera,
que no la barriga llena.

CAP. TREZE.

De las nouelas y cuentos.



Alende de las cosas
dichas procure el gē
til hōbre que se po-
ne a cōtar algū cuen-
to o fabula, que sea
tal, que no tenga palabras desho-
nestas, ni cosas fuzias, ni tã puer-
cas, q̄ puedan causar asco a quiē
le oye, pues se puede dezir por
rodeos, y terminos limpios y
honestos, sin nombrar claramē-
te cosas semejantes, especialmē-
te si en el auditorio vuisse mu-
geres, porque alli se deue tener
mas tiento, y fer la maraña del
tal cuento clara, y con tal arti-
ficio, q̄ vaya ceuando el gusto
hasta que con el remate y para-
dero de la nouela, queden satisfi-
echos y sin duda. Y tales puedē
fer las nouelas y cuētos, q̄ allen-
de del entretenimiento y gusto,
faquen

faquen dellas buenos exemplos y moralidades, como hazian los antiguos fabuladores, q̄ tan artificiofamente hablaron (como leemos en sus obras) y a su imitacion, deue procurar el q̄ cuenta las fabulas y consejas, o otro qualquier razonamiento, de yr hablando sin repetir muchas vezes vna misma palabra sin necesidad (que es lo que llaman bordon) y mientras pudiere no confundir los oyentes, ni trabajalles la memoria, lo procure, escusando toda escuridad, especialmente de muchos nombres, de manera que si en la nouela no vuiere mas de vn Principe, o vn Rey auiendole nombrado al principio, basta despues repetirselo, el dicho, como es dezir, el Rey, el Principe, el Capitan, el Doct̄or. Y pues en todas las cosas deste tratado, procuramos traer comparaciones y exemplos al proposito, en este que se nos ofrece, pondremos vn cuento del qual (por auer parecido bien a vnos

Galateo

discretos Comicos) se hizo vna hermosa tragicomedia. Y porq̃ en este libro procuramos dar pasto a los mas gustos, el que desto no le tuuiere, passe la nouela, si le pareciere larga, y prosiga las demas cosas deste tratado.

NOVELA DEL GRAN SOLDAN, con los amores de la linda Axa, y el Principe de Napolés.



EN la grã Persia vuo vn Soldan, que por su esfuerço, y valor, auia conquistado mucha tierra, al qual auiendo faltado la vista de los ojos, de vn accidente que le sobreuino, sentia la ceguedad, mas por no poder proseguir las empresas comenzadas, q̃ por el fastidio que le daua. Este pues auiendo juntado todos los Fisicos de su reyno, paraque le aplicassen remedio a su enfermedad.

Sus

Sus vassallos desleofos desto , le truxeron vn muy famoso medico Christiano, que por infortunios auia venido en poder de vn Baxa. Deste tenia esperança el Soldan le daria remedio (como le auia dado a otros sus vassallos en muy peligrosas enfermedades) y assi con grãdes promessas que le hizo de libertad y riqueza, se puso en sus manos. El Fifico hizo con muchas experiencias todo lo mas que pudo, pero no bastando remedio humano q̃ le hiziesse , se escuso cõ el señor, suplicandole conociesse su buen desseo, y volũtad. La qual no fue con tal intencion recebida. Antes el Soldã tomó sospecha, que por ser Christiano le encubria la salud , y mando le meter en muy cruel prision, ordenando que si dentro de ocho dias no le diesse remedio bastante para cobrar la vista , fuesse despedaçado de sus leones. Este pues auiendo estado los siete dias en vna mazmorra, viendo la muerte tan cercana, de termino

Galateo

termino de buscar manera como alargar la vida, entreteniendo al Soldan cō fingidas esperanças, y así pidió le lleuasen ante el, porque le queria dar remedio. Puesto en su presencia, despues de auerse escusado de no se la auer dado antes, le dixo, que vna sola cura auia hallado, pero que auia de tener paciencia por algunos dias, porque se le dilataria la cura (aunque no mucho) si con diligencia se buscasse vn mancebo de noble sangre, valiente, biẽ acomplissionado, hermoso, sabio, y bien quisto. Porque con la sangre y sustancia del coraçon del (mediante los poluos y yeruas que el pondria) cobraría su vista, como le diessen a el lugar de buscar algunas yeruas para este efecto. El Soldan aceptado su consejo, le dio licencia q̄ pudiese andar libre por su real palacio. Y con esta esperanza comunico su contento con la Soldana, y cō la linda Axa su hija (dōzella famosa, por su estremada hermosura

fura y valor) despacho luego el Soldã algunos de sus Baxas por diuersos reynos, paraque le buscassen vn prisionero qual cõuenia para su remedio. Prometiendo grandes mercedes al q̄ acertasse cõ la empresa. Succedio que como vno de sus Capitanes llegasse con vna galera a vn puerto del Reyno de Napoles, y alli tuuiesse auiso, que algunos caualleros mancebos andauan por aquella parte a montear, puso se en emboscada para auer la presa. Andaua en aquella sazõ el Principe de Napoles por aquella parte a caça, el qual en seguimiento de vn corço se auia apartado de los suyos, este pues era moço de veynte y tres años, dotado de todas las calidades que el medico Christiano auia pedido. El qual siendo salteado de los Turcos, aunque se defendio como muy valiente cauallero, despues de auer muerto y herido algunos, con grã presteza fue preso y puesto en la galera, y lleuado al gran Soldan,

Galateo

Soldan , que ya que no le conocierõ por Principe, toda via sospecharõ ser cauallero de alta fuer te. Que tal fuesse la tristeza con que en aquel reyno quedaron el Rey y la Reyna sus padres, y vafallos, dela perdida del Principe, bien se dexa entender , y ansi dexandolo para su tiẽpo , diremos de su viaje , que fue tal q̄ en breue llegarõ a la gran Persia, adonde luego fue presentado al Soldan, el qual muy contento llamo al doctor Christiano, para q̄ siendo tal aquel cauallero , qual conuenia para su salud, pusiesse por obra el remedio. El Físico viendo se atajado y confuso, hablo al Soldan aparte desta manera. Grã señor , yo no puedo negar q̄ este mancebo no sea qual conuiene para sanar vuestra ceguedad, pero el viene alborotado , y lleno de corage, y si los humores y cõplision no estan sossegados , no tendra virtud su coraçon para nuestro efecto, es necessario que sosiegue algunos dias, y se de or

den

den como este captiuo tenga cō-
tento , aunque sea con vanas es-
peranças de su libertad. Esto le pa-
recio bien al Soldan , y luego lo
comunico con su muger la Sol-
dana, y con la linda Axa su hija,
y ellas se ofrecieron (si se le dexa-
uan en su seruicio) de hazelle ta-
les regalos y promesas de liber-
tad, que presto estuuiesse bueno
y contēto. Y assi fue hecho. Por
que luego q̄ fue lleuado el Prin-
cipe al aposento de la Soldana (q̄
era muy hermoso quarto , y fa-
lia a vna ribera de vn caudaloso
rio, q̄ entraua en la mar) fue em-
pleado por mas fauor en el serui-
cio de la hermosa Axa, la qual de
industria y por mandamiento de
sus padres le auia de regalar y mo-
strar mucho fauor. Assi mismo
tenia ordē el doctor de entrar quā-
do quisiere a la camara dela Rey-
na y Princesa para dar auiso, quā-
do el Christiano estuuiesse en su
punto, y auisar al Soldan para ha-
zer el sacrificio. Viendo el Prin-
cipe el buen tratamiento que le
hazian

Galateo

hazian, no podia pensar de adonde naciesse tanto regalo, y tan de presto, aunque fo spechaua ser la causa auelle conocido, y como el de fuyo fuesse tan agradable y perfecto galan, supo tambien agradecer y seruir, con tanta destreza y gallardia a su nueva señora Axa, que la voluntad fingida, y de industria disimulada q̄ ella mostraua, se conuirtio en vn amor entrañable y verdadero, este le pagaua el Principe con otro tal, y afsi se amauan secreta y recatadamente, tãto, que quando se mirauã les parecia estar en gloria. El doctor que en esta fazõ no tenia los pensamientos ociosos, viendo la priessa q̄ le dauan, procuraua medio como poder huyr porque tenian aplazado, que de ay a cinco dias auia de ser el sacrificio del Christiano, y no saliendo con el remedio, el auia de ser despedaçado de los leones. En esta fazon saliendo se vn dia sobre tarde passeando por la huerta la Soldana, y su hija cõ el Christiano,

ſtiano , ſe aparto la Princeſa y el Principe , pueſta la mano en ſu hōbro, y mirandole muy tiernamente, le conjuro por el mucho amor q̄ le tenia le dixefſe quien era, prometiēdole de ſe lo tener en ſecreto, el qual con mucha cōfiāça de ſu amor, y en la fuerça de la fe y palabra q̄ ſu ſeñora le auia dado le cōto la verdad como era Principe, y vnico heredero de Napoles, ſuplicandola toda via no le deſcubrieſſe, por la mucha dificultad q̄ auria para ſu reſcate. Pues aſſi como ella entendio quien era, y el peligro en que eſtaua, comēço a llorar amargamente, aunque por amor de ſu madre lo diſſimulo lo mas que pudo. A eſte punto la Soldana hizo del ojo al doctor q̄ ſe llegafſe y vieſſe ſi eſtaua en buena ſazon el Chriſtiano , diziendole la buena mañā q̄ ſe daua ſu hija en engañarle para le tener bueno y cōtento, y ella ſe quedo ala mira, aunq̄ algo diſtāte alli en la huerta. Pues como el doctor llegafſe adonde eſta-

uan

Galateo

uan los dos amâtes, la linda Axa le començo a maldezir dissimuladamēte, y dezille que dieffe orden como no se hiziesse lo concertado, y su padre fanasse por otra via, fino que entēdieffe que si se hazia como auia propuesto aunque fanasse, le auia de hazer matar (quanto mas que ella entendia que todo era maraña, para alargar la vida) y boluiendose al Principe le dixo. Ya señor no es tiempo de encubriros lo que passa, fino que aqui tratemos del remedio. Contole la sentencia q̄ le estaua dada, y todo lo q̄ passaua de que manera le tenian (por cōsejo de aquel medico) la muerte aparejada. Pero que no tuiefse pena, que ella daria traça, como se pudieffe librar, para lo qual se auian de poner todos tres como estauã, en huyda en vna barca, que a la ribera estaua, encomendandose a su buena fortuna, y alli le prometio de ser Christiana y le pidio palabra de esposo paraq̄ la lleuasse a su reyno,

por

por princesa del. Y que mediante algunos hechizos q̄ ella auia deprendido de su madre, daria orden como poner sueño el dia siguiente a la Soldana y a sus damas, para que en este medio se pudiesen yr todos tres con todo el theforo de su padre, del qual ella tenia las llaves. El Principe quando atonito quando supo lo que passaua, y mucho mas de la destreza y habilidad de su señora, y del mucho amor que le mostraua, lo qual agradecio lo mas y mejor que alli pudo, y no viendo la hora q̄ ver puesto por obra este negocio, se concertó para otro dia en acabando de cenar la Soldana, y assi tomaron su acuerdo conforme a la traça de la hermosa Axa. El dia siguiēte ella se metio en la camara del theforo de su padre, y alli apartarō en vnos cofres las mejores joyas y piedras de valor que auia, con toda la suma de oro que todo era innumerable cosa, y quanto por el Soldā y sus antepassados estaua allegado

Galateo

do de muchos años: esto hecho, tuuo orden como tener preuenida vna barca de las mejores de la ribera, con achaque que la queria para holgarfe ella y su madre y algunas damas, segun otras vezes solian hazer. Venida la noche y acabada la cena, la hermosa Axaxa mediante los encantamientos y magica que sabia, puso por la obra vno, que fue pegar vna cedula escrita con sangre de dragõ en vn pergaminillo, el qual no le vuo prẽdido en la ropa de la Soldana quando le vino vn sueño profundissimo, y tal que quedo sin acuerdo hasta bien entrado el sol del dia siguiente. Luego mando que se retirassen todas las mugeres, y escondio al Principe y al doctor en la misma camara del thesoro, y quando entendio que todos estauã recogidos, durmiendo, y que la Soldana no podia despertar, se fue muy alegre a su dulce esposo, y finalmẽte todos tres ayudandose muy bien, cargarõ de toda aquella riqueza

en

en cofres, y poco a poco lo metieron en la barca auiendo entre las otras cosas de grande estima, tomando vna espada (que fuera de la pedreria q̄ tenia) era de tal valor que por donde cortaua defazia todos hechizos, y encantamientos. Y assi mismo vna fortija de memoria, toda de vn diamante assi el cerco, como la piedra, hecha en dos medias, q̄ quando se juntauan tenia virtud de acordarse quien la tenia de todo quanto pudieffe auer hecho, y passado por el hasta aquel p̄to, con este thesoro y ricos vestidos que Axa recogio, se fueron todos tres a la barca q̄ ayudada de las velas y remos se dieron tan buena maña, q̄ metidos en la alta mar con tiempo prospero, y auan caminãdo la buelta de Napoles, el qual reyno descubrieron vna mañana al amanecer. Era grande el gozo de todos tres, especial el dela hermosa Princesa, que con amorosas palabras solemnizaua su contento en auerse presto de

Galateo

ver Christiana, y en compañía de su amado Principe. En este punto vio Axa desde muy lexos aflomar vna barca, q̄ venia hazia ellos con gran furia, y muy congoxada se boluio al Principe diziendo, ay mi señor, que aquella barca q̄ emos descubierto, es de la soldana mi madre, q̄ con su magica, y encantamientos nos ha de destruyr sin resistēcia. El Principe la consolaua, haziendo donayre que vna sola muger le pudiesse conquistar: pero el mayor consuelo que ella tuuo, fue acordarse de la espada q̄ el Principe traya del Soldā, y así aunq̄ con gran miedo, y muchas lagrymas le aconsejo q̄ no auia otro remedio, sino que con aquella espada cortasse qualquiera cosa que a su barca passasse, y no la dexasse arimar que serian perdidos. En este medio, ya llegaua la Soldana con gran braueza deshonorandolos, y llamando derufian, y mala muger, y amenazādoles, que agora no se librarian de sus manos, y

auisando

auisandola el Principe q̄ no llegasse, sino queria ser muerta: ella no curando de sus amonestaciones se llego cerca del bordo, y poniendo las manos aferradas en el de estotra braca para saltar en ella, el Principe (q̄ estaua sobre el auiso) le corto los dedos y quanto auia arrimado a la barca, y assi la hizo apartar por fuerça, la qual quando vio que por virtud dela espada se auia defendido della, no pudiendo mas dixo a la hija con mucha rauia: Pues calla traydora, que aunque mas fies de tu rufian, yo hare q̄ por la primera muger que abraçare, te oluide a ti: y con esto se boluio hecha vna leona, sus dedos cortados. Ellos viendo se libres de este peligro, y cerca de elreyno de Napoles, llegaron con gran contento al puerto, a donde el Principe muy dissimulado, por no quererse dar a conocer por entõces, hizo llamar al Alcayde, al qual bien conocia, y descubriendosele a el solo a parte, el Alcay-

Galateo

de attonito de lo que veyá se fue arrodillar para besarle los pies y las manos, mas el Principe le hizo del ojo, y le mando q̄ dissimulasse, y le tratasse como a cauallero particular, q̄ no se queria por entonces dar a cono cer, y assi mã dando llevar todos los cofres, se fueron a descansar a su casa, adõde a sola su muger y dõs hijas q̄ tenia se dio parte del gozo tan grande: y bien se cree qual seria, pues por la perdida de su principe andauan todos en aquel reyno vestidos de sacos negros con la mayor tristeza q̄ se vio jamas. Pues assi llegados, lo primero q̄ Axa hizo, fue christianarse, por mano del Obispo a quien tambien se descubrierõ, y el Principe se desposò luego con su seõora Axa, y otro dia dexandola encomẽdada al Alcayde, y su muger, y hijas: se partio el y el doctor en traje de peregrinos, a presentarse delante de su padre, y fer el primero que ganasse las albriçias, prometiendo a su esposa y seõora,

señora, de venir luego con grandisimo recebimiento por ella, la qual sospechando lo q̄ podria suceder, le dio, y puso en el dedo la media fortija de memoria de aquel diamante (q̄ diximos) que dandose ella con la otra mitad, desta manera llegaron a la corte, adonde estauā el Rey y la Reyna sus padres, y entraron en el palacio, adonde al buen principe se le yuā las lagrimas asì del gozo que esperaua con sus padres, como de la tristeza que por su ausencia auia en el reyno, y diziēdo q̄ traya vn negocio de importancia con el Rey entro en la antecamara, y alli despues de auer hecho cō los caualleros mil burlas, y donayres con el gozo que tenia se descubrio, para que poco a poco dixessen al Rey su padre su venida de suerte q̄ la mucha alegria, no le causasse alteracion: lo qual fue hecho todo muy bien hasta que alli padre y hijo con muchas lagrimas y abraços se recibieron. Y estando el Principe conue

H. de quien podia

al rey todo el discurso de su prisión, y como por industria de la linda Axa se auia librado, luego a la sazón la reyna despauorida y alterada cō el mucho plazer abrazandole cō muchas lagrymas. El rey entōces dixo a la Reyna por mi vida señora os soslegueys q̄ me va mi hijo cōtādo la mas linda historia de su peregrinaciō q̄ se oyo jamas, y pidiendole q̄ proseguiesse, y dixesse a donde auia quedado la linda Axa q̄ dezia. El Principe todo desacordado dixo como marauillado de vn nueuo accidēte, q̄ el no conocia a Axa, ni sabia quien era, ni tal auia visto, y mientras el Rey mas se marauillaua desto, mas lo negaua el Principe: hasta que la Reyna dixo al Rey, que le suplicaua le dexasse, y no tratasse mas de Axa, pues el Principe no la conocia q̄ gozasse el bien que tenian. Y asy se diuulgo luego la nueua, y hicieron grandes fiestas por todo el prinō. Y porque se auia tratadas, p̄sar el Principe cō la rey-

na de Sicilia (que por su perdida auia cessado) embiarõ luego sus embaxadores a ella, con acuerdo y voluntad de su hijo el Principe, que sin acordarle de su señora Axalo tuuo por bien. Pues como esto viesse el doctor, y de como el Principe no solo no yua con el gran recibimiento por su señora Axa: pero ni aun se acordaua della, muy lastimado se boluio adõde ella estaua, la qual no se altero mucho antes mostrando buen animo, al Alcayde le mãdo que el, y el doctor se tuessen a la corte, y le aparejasen la mejor casa q̄ vüiesse fuera del palacio, lleuãdo mucho oro, y dinero de aquel thesoro, con facultad que gastassen en el aparato della, grãdissima cãtidad, y con esto embio vn mēsajero al Rey, haziendole saber, que vna Princesa de reyno estraño venia a su corte a vn negocio de importancia, q̄ su Magestad le mãdasse hazer el recibimiento q̄ a su estado conuenia. El Rey marauillado de quien

Galateo

podia ser tan grande señora, le mando hazer recebimiento, de los caualleros de su corte, pidiendo se le descubriessse quiẽ era por que el no quedasse corto en la honra q̄ se le deuia. La linda Axa respondio q̄ de su boca sabria su Magestad quien ella fuesse, y assi teniendo el Alcayde vna gran casa adornada de brocados, y dobles con muchos criados y officios, como para casa de Reyna conuenia, dio orden para recibir a la linda Axa cõ grande aparato y ornamento de las calles por donde auia de passar, con las mas inuenciones, juegos, y dâças que el pudo hallar. Desta manera entro vestida cõ la mayor riqueza que se vio Reyna ni Princesa, y como su hermosura era la mayor del mundo a todos les parecia que fuesse mas que cosa humana. El Rey y la Reyna estuuiẽ en parte donde la pudieron ver passar desde su palacio, y lo mismo el Principe a quien al passar quito la gorra, y ella le hizo su acatamiento,

miento, mirádole mucho, y tier-
namiéte, como aquella q̄ no esta-
ua olvidada del, el qual pueſto q̄
le parecio la mas linda criatura q̄
vuiéſſe viſto, no ſe acordaua na-
da della, aunque noto quan tier-
namente le auia mirado, con lo
qual, y ſer ella tan linda, quedo
nueuamente aficionado. Deſta
manera entro la hermosa Axa,
con mucha marauilla de toda la
corte, haziendo grandes frãque-
zas y liberalidades. Otro dia de
mañana el Rey la embio a viſi-
tar cō ſu mayordomo mayor; el
qual aunq̄ era muy gallardo cor-
teſano, quando la entro a hablar
enmudecio de ver tanta belleza
ſin acertar a dar el recado. Axa
le mando ſentar y fauorecio mu-
cho, de lo qual quedo como ato-
nito, ſin ſaber deſpedirſe, ni ſalir
de alli, la Princesa fingiendo que
rerle mucho, y auerle contenta-
do ſu buen termino, le dio lugar
a que comieſſe con ella, y cō eſte
fauor llego a tanto la ceguedad
del mayordomo que pidio le de-

Galateo

xasse aquella noche dormir allí, aunque fuesse sobre vn banco, porque el no se acertaua a yr. A lo qual la hermosa Axa le dixo, que no solo donde el pedia, pero aun en su misma cama. El mayor domo muy cõtento lo acepto, y quando les parecio ora pidio vn peyne y vn peynador para peynarse, diziendo a la Princesa que aquello vsaua el siempre, y en aquella tierra era costũbre, y dando se le la Princesa con su propia mano se comẽço a peynar, y ella se acostó bien segura, porq̃ no hazia sino llamarle q̃ se fuesse acostar, y el bueno del mayordomo escufarse, que luego en peynandose yria, q̃ le comia mucho la cabeça, y assi se estauo peynãdo hasta la mañana sin poder hazer otra cosa, la Princesa se leuãto y vistio, y le quito el peyne y peynador dela mano embiãdolo para majadero, diziendo q̃ necesidad tenia de peynarse pues ella no se peynaua. Desta manera se fue muy corrido el pobre del

mayordomo adōde estaua el rey con el braço hecho pedaços, y la cabeça defollada de tãto peynar, que xando se del mal que la forastera le auia hecho, que fue bien reydo del Rey, y Reyna y Principe, los quales no cessauan de burlarse del, y mucho mas el mayordomo de la Reyna, diziendo que para que se peynaua, q̄ a fee que no le vuieran con el. Por lo qual la reyna le mando q̄ el fuese luego con el mismo recaudo para ver como le yua. Fue pues muy contento, pero con toda su destreza le acontecio lo mismo que al primero, aunque por otra via. Porque despues de auer comido, y cenado, y pasado por los passos q̄ el primero, queriendole la Princesa dar el peynador y peyne el se escuso de peynar, pensando que en aquello yua la monta, diziendo que el no tenia necesidad de peynarse, pero tomole vn antojo muy grande de querer matar la vela, que alli ardia, y assi la fue a soplar luego. y

Galateo

aunque le mato tornosele a encender, y el a soplar, y la vela a encenderse, se estuuó toda la noche soplando, que aunque le llamaua la Princesa, respondia, luego mi señora quanto mate esta vela, q̄ no ha de poder mas que yo, de lo qual la Princesa, y algunas de sus damas que alli estauan gustauan mucho, y así se estuuó hasta la mañana en este exercicio, y ella le embió muy corrido, el se fue a la Reyna y al Rey, que deseaua ver en que paraua su tardança: arto fue el contento del otro mayordomo peynado, de ver estotro aparecia tener asma, que se le mitigo mucho el enojo, y mas porq̄ se hallaua mejor de sus peynaduras, y estado así sus p̄sos, el Rey, y Reyna, y el Principe, de quien podia ser muger tan hermosa, y que tanto sabia, vino vn recaudo della pidiendo al Rey audiencia sobre vn negocio que traya, el qual se la dio, y mando que viniesse luego, y subiendo al palacio mandó la Reyna a

na a sus damas la recibieffen, y entro hermosissima, y con gran riqueza sobre si, pidiendo las manos a los Reyes, los quales no se las quisierõ dar hasta saber quiẽ era, y que queria. Ella se les humillo, y se las tomo por fuerza diziendo, que presto verian si se las podian dar de buena gana, y afsi pidio al Rey le hizieffe justicia en mandalle restituyr medio anillo de memoria, que le auia robado el Principe, el qual era el que tenia en el dedo. El Principe muy colorado dixo, que era verdad que le tenia; pero que no se acordaua auerfelo tomado, entõces la Princesa faco el que ella tenia en su dedo, y en poniendole en el dedo del Principe en el encaxe del otro. El Principe boluio en si como de vn sueño, y abriendo los ojos, como viesse delãte de si a su señora Axa, hincãdosele de rodillas la fue a abraçar diziendo, o mi señora, y verdadera esposa, y todo mi cõten-to, y entonces acabo de contar

Galatco

al Rey, y Reyna sus padres su discurso, y lo mucho que deuia a aquella hermosa Princesa. Los quales la abraçaron, y recibierõ por hija, y estando en este gozo, entraron los embaxadores que venian de Sicilia, diziendo que ya la Reyna se auia casado con otro rey y sa comarcano, que al tiempo que la trayan auia salido cõ grande armada y la auia lleuado a su reyno, y casado con ella. De lo qual se holgaron mucho, viendo quan bien se auia hecho todo, y con muchas fiestas y regozijos reynaron con mucha paz y prosperidad, sucediendo en el reyno el Principe, y la muy sabida y hermosa Axa.

Fin del cuento, y prosigue
el Autor.

D Eue tambiẽ el que acaba de contar qualquiera cuento o nouela como esta, aunq̃ sepa muchas, y le oyan de buena gana, dar lugar a que cada qual diga la suya, y no enuiciarse tanto en

to en esto que le tengan por pesado, o importuno, no combi- dando siempre a dezillas, pues principalmente sirven para llen- chir con ellas el tiempo ocioso.

¶ 2 A te de guardar, así en esto, como en todo lo demás que se habla, la propiedad y pureza de los vocablos sin apartarle del co- mun uso y verdadero romance dellos, procurando antes llaneza que no artificio, de manera que si en el común y casero hablar podemos dezir el Sol, no ay pa- raque se diga, el Luzero del mün- do, ni estaua en el frötispicio de la casa, por dezir en la delantera, ni por dezir que tomaua el fres- cor de la mañana, sera bien de- zir que recibia el Zefiro del Au- rora, ni en las cosas ordinarias meter palabras que sean fuera de aquel lenguaje, como algunos que les parece que muestrã gran de habilidad, en traer palabras fuera del uso.

¶ 3 Pues que podiamos dezir al proposito de las estudiantadas

Galateo

de algunos ydiotas, que quieren hablar por metáforas y terminos a su parecer subidos y auentajados.

¶ 4 Auiendo se venido vna Nauidad, a ver a sus padres y deudos vn Estudiante, estando con ellos al rededor de la lumbre pareciendole que mostraua su habilidad, hablando extraordinariamente: para dezir allegad essa leña al fuego, q̄ me yelo los pies, dixo afsi: Señora ama, aplicad esos materiales aqui al consumidor de todas las cosas, pues veys que el diente mordedor de la natura me supedita el temple de los ambulatiuos. Acudio a esto su padre, que era platico y buen dezidor. Pareceme hijo que la necedad que lleuastes en romance, la trayes guardada en latin, y mal por mal, mas la quisiera en cãto llano, q̄ no en contrapunto. Digo pues q̄ deuen ser las palabras, lo mas q̄ ser puedan, apropiadas y faciles, segun se vsan en la tierra donde estuuieres, y no tan an-

tiguas que se bueluan (como dicen) rancias, pues se dira mejor, tapiz o paño Frances, que no paramēto, y mejor se dize enseñar, que auezar, y acostūbrado, que no como algunos dicen. Estoy duecho a esto. Dexo a parte los labradores y aldeanos, y otras gētes de lugares pequeños, q̄ aunque su lenguaje nos entretenga, y sea de donayre para nosotros, a ellos les esta bien, y si quisiesen salir de su ordinario, nos pareceria mal. Y en su tanto, ay hōbres de tā buen entendimiento, que pueden dar quinze y falta a muchos de los de por aca. Pero por la mayor parte no ay q̄ dudar sino q̄ si viessemos lo que vnos con otros pasan en sus concejos y plaças, gustariamos mucho dellos.

¶ 5 Caminādo vn curioso Cortesano, en trage de labrador, passo por vna Aldea a tiēpo q̄ estauan en concejo, y assi con la ocasion del vestido q̄ lleuaua, se pudo llegar a ver lo q̄ alli passaua, y en aquel

Galateo

en aquel punto vio que se leuan-
to en pie vn labrador de los que
alli estauan sentados, y quitando
su caperuça dixo a los Alcaldes.
Nobles señores, Iuan Chamor-
ro, y Pedro Garcia se quieren
chapar por Cohadres, si endilga
veldo. Respõdio el mas antiguo
de los Alcaldes. No engemineys
tantos en la cohadria, que soce-
dera engo bello, y no mos podre
mos determinar.

¶ 6 En otro lugar mas pequeño
dize que vio otro Alcalde, que
estando enojado dixo desta ma-
nera. Passa aqui vos Meculas de
Ana, y dezi porque trayes este
Cochiello. A esto respõdio Me-
culas de Ana. Traer le puedo por
mi defendimiẽto, a lo qual el Al-
calde con enojo respõdio puesto
en el tribunal. Pues quitadgele,
y tomadgele, y de la picota col-
gadgele, y vos escriuen leye, que
afsi lo sentencio y mando.

¶ 7 Bolviendo pues a nuestro
propofito digo que las palabras
quieren ser claras, y esto sera sa-
biendo

biendo tomar aquellas que son del propio origē, y natural de su tierra: y no han de ser tan añejas que esten duras para el entendimiento, y fuera de todo vfo: como los trages, y vestidos antiguos, porq̄ por auer ya tãto que se dexaron, si alguno saliesse vestido a lo antiguo, seria notado, y se reyrian del. Por lo qual el q̄ dixesse, mēbrose, por acordose, y ome bueno, por hōbre bueno, y fincar por q̄dar, y otras semejantes a estas pareceria muy mal.

¶ 8 Tambien deuen ser las palabras lo mas apropiadas que ser puedã a lo que se quiere mostrar por ellas, y menos comunes a otras cosas y significados, como dezir, fue conocido en las faciones, es mas proprio q̄ no fue conocido en la figura, o ymagen. Y mejor diremos rechino la puerta, que no grito la puerta, y mas propriamente diremos, el temblor de la quartana, q̄ no el frio, y otros muchos vocablos a este tono.

Galateó

¶ 9 Ninguno puede biẽ hablar con quien no entiende la lengua en que habla , y por esso los curiosos, y especialmẽte estrange-ros, procuran saber latin, por ser lengua tan comun en el mundo, y que de industria la aprēden por arte a los que se les puede ofrecer peregrinar por reynos estraños, y de mi parecer , los que pueden y tienen aparejo , no la deurian dexar de saber, para gozar del tesoro q̄ ay en ella escrito, y la razon porque en España no se habla de ordinario y biẽ, como en otros reynos, es porque en muchas partes la enseñan con muchos preceptos, y vfan poco el exercicio de hablar en ello. Pero en el comun vso nadie deve salir de su natural lengua, sino tuuiesse mucha necesidad. Y si el Español hablare con Italiano, o Latino, que sabe que entiende bien Romance no tiene para que hablar en Italiano. Ni el Italiano, o estrangero que sabe que el Español con quien habla le entiende,

tiende, no tiene para que hablar en Romãce para escusar de dezir gaçafatones. Y ha se visto el Italiano hablar en Castellano por pompa y gallardia cõ el Español, y el Español con el en Italiano, y yr rebentando el vno, y el otro, y con facilidad conocerã en entrambos que hablan mal, y quãdo los oyessẽ alguno reyr se ya dellos 'viendo las impropriedades, y tonterias que se dizen.

¶ 10 Estando pues en este termino vn Español con vn Italiano su amigo, hablando cada vno la lengua del otro, como se detuuiessẽ tanto en sus razones sin declararse bien, le dixo el Español, pareceme señor que sino destrocamos lenguas no podemos passar adelante, por esso buelua-me mi Romance y tomese su Italiano.

¶ 11 Puedo dezir a este proposito: que vn buen beuedor, llamo boracho a vn Christiano nuevo y el otro llamole judio, y auiendose acusado, y dado, quexa el

Galateo

Vno del otro, estando lo aueriguando el juez, dixo el beuedor señor el confieſſa auerme llamado judio, y yo no niego auelle llamado borracho, vayafe lo vno por lo otro, y ſera pata: y ſino buelname mi borracho, que yo le boluere ſu judio, y aſſi el juez los dexo libres haziendolos amigos. Digo pues boluendo a mi propoſito, que no ſe deuenos guardar de hablar en eſta lengua eſtrangeras, mientras no vuiere neceſſidad dello.

¶ 12 Deue también el discreto gentil hombre procurar, que ſus palabras ſean caſtas, y honeſtas, y bien ſonantes, quiero dezir, que tengã buen ſonido, buena voz, y buena ſignificaciõ, porq̃ ay algunas palabras, q̃ lo ſon en el ſignificado, y no en el ſonido, como quãdo dicen. Fueſe reculando a tras, por dezir fueſe retrayendo, que en quãto a la ſignificacion, mejor, y mas honeſtamẽte ſe dice la amiga, q̃ no la ramera, y mejor era amigo de vna mala mu-
ger.

ger, q̄ no era rufiã de vna su mã-
teba, ramera, o tal y peor voca-
blo. Y quãdo cõ vna palabra po-
demos darnos a entēder en cosas
desta manera, mejor es que con-
dos. Como dezir, a prouecho se,
y gozo della, si ya no las trocasse
con el donayre q̄ tuuo vn alde-
no, que viniendo por vna dispē-
sacion dixo a vn curial. Señor, a-
ta me an endilgado para cõprar
vna despēsa del suino Fonfize, y
preguntandole el notario si auia
tenido acceso, o copula, respon-
dio, si señor, ya emos tenido en-
ciencios y popula, y esta preña-
da. Que loores a Dios, no me po-
dran echar por omnipotente. A
vn letrado desta corte le acaes-
cio con otro labrador vn caso
gracioso, que siendo su letrado
despues de auer le tratado de su
pleyto, le dixo. Señor licēciado,
yo quiero cõ licēcia de v. m. dar
vn par de nalgadas a la señora su
muger. El letrado estuuó algo al-
terado desto hasta q̄ profiguio
el labrador diziēdo, y en verdad
que

Galateo

que me atreuo a darselas, porque el tocino es bueno, y assi fue, q̄ por dezir lunadas de tocino, las llamo nalgadas.

¶ 13. Todas estas cosas se deuen advertir en los razonamientos, y queriendo tomar mas ampla materia, se puede cada qual aprovechar de las reglas y documentos de la Rhetorica. Pero en lo que aca llamamos buena corteſania, es neceſſario vſar de palabras modestas, gẽtiles, y dulces, que no tẽgan ningũ ſabor amargo, y aſſi antes nos conuiene dezir. Yo no me declarare bien, q̄ no? vos no me entendistes, miremos bien ſi es aſſi como vos dezis que no. Vos os errays, o no es verdad, o no lo ſabeys. Porq̄ es vſo cortes y amable el desculpar a otro (aun en aquello q̄ tu entiendes que tiene culpa) antes ſe deue hazer comũ el error proprio de tu amigo y tomar primero vna partezilla para ti, y despues reprehendelle a ſu tiempo, diziendo, Noſotros erramos el camino

el camino, y no se nos acuerdo de hazer esto aunque sea verdad, q̄ la falta de memoria estuuiesse en el otro, y no en el que se mete en la culpa. Y si alguno te prometio alguna cosa, y no lo pudo cumplir, o se descuydo, no está bien dezille. Vos me aueys faltado de vuestra fe, y promessa, o no teneys palabra, no aueys hecho cuenta de mi. Porque tales palabras punçan: y tienen en si alguna ponçoña de infamia, y villanía, y los que acostumbra semejantes maneras de dezir, son tenidos por asperos, y de poco ingenio, y así se huye dellos, y de su amistad: como quien se aparta de mezclarse entre çarças y abrojos, que dos por tres (aunq̄ sean cosas de ayre) son ocasionadas para echaros a perder, y así no se deue jamas hablar sin que primero se aya formado en el animo lo q̄ se ha de dezir, para que tus razonamientos tengan buẽ parto, y vayan concertados. No deues tã poco procurar de ser el

I hablador

Galateo

hablador en las conuersaciones, como tampoco pareceria bien, quando estas entre tus yguales callar siempre, puesto que destos dos extremos menos se yerra callando. Como cuentan del Piuano, que fue en Italia vn hombre muy gracioso y discreto, q̄ diziéndole vno muchas iniurias, y villanias, las oya y callaua, y siendo preguntado, porq̄ no hablaua, y boluia por sí. Respôdio que quando se las dezia confiderraua q̄ del auer callado jamas se arrepintio, y del auer hablado se auia muchas vezes arrepentido.

¶ 14 Verdad es que los que hablan bien, y graciosamente, sin perjuyzio de nadie estan desculpados. Y con todo esto ha de fer con tanta modestia que den lugar y entrada a otros que hablẽ, mientras no les dieron las vezes para que ellos solos hablen. Pero en esto de el mucho hablar ay algunos tan apasionados, q̄ ponen todo su gusto y deleyte, en que les dexen hablar.

¶ 15 Y si a caño estando dos habladores en vn corro de gente, por marauilla se hallan bien juntos, porque cada vno querria ser el gallo de la conuersacion donde esta. Como le acontecio a vn cauallero en esta corte muy grãde hablador, que auiendo se de yr a Cordoua, el dia que se puso en camino recibio vn lacayo q̄ le acompañasse, el qual en su tanto no era menos amigo de hablar que su amo, y fue assi, q̄ desde q̄ salio de Madrid, hasta que llego al pueblo dōde auia de hazer su primera jornada, en quatro leguas que auian caminado, el amo no auia cessado de hablar con el nueuo moço, haziendole preguntas, y contandole cuentos, sin dalle entrada al criado para q̄ pudiesse hablar palabra. Por lo qual el se le despidio diziendo v. m. se cãsa y no me haze la merced, porque v. m. habla mucho, y yo tengo essa misma passion de hablar, y como no me da entrada en el juego ni hago fuerte,

rebentaria si desta manera sin hablar llegasse de aqui a Cordoua, y por esto no quiso yr cō el por mas que se lo rogo.

¶ 16 Pero sino tuuieres en poco estos auisos, yo te aconsejo que quando hablares tengas cuydado de entender la voluntad con que es recebida tu platica, y mide la conforme al aplauso de los que te oyen.

¶ 17 No estes tan confiado que te vayas escuchando, digo, contentandote a ti mismo, haziendo visajes con la boca, y mouimientos con el cuerpo, dando siempre de manos, y braços como quien representa, porque ay algunos que de quanto fabrican en el entendimiento, hazen modelo de sus manos, jugando con todos los dedos dellas.

¶ 18 La boz no ha de ser rancia, ni aspera, ni se deue hazer mucho ruydo con ella por causa de risa: ni de otro accidente (como algunos que rechinan con ella q̄ parecen carros por vntar. Ni se puede

puede hablar mientras esta bo-
stezando. Ni estar tan descuyda-
dos con la memoria, q̄ comien-
cen a dezir la palabra, y se esten
tartamudeando vn rato, prime-
ro que la saquen del cuerpo. Y el
que fuere tardo de lengua o ron-
co, no quiera hablar mucho, si-
no corrija el defeto de su lengua
con callar, y oyr. Que aun se pue-
de con algũ estudio atapar el de-
feto natural. Tampoco parece
bien alçar la boz, como quien
echa vando, ni se deue hablar tã
passo que se dexede oyr, y sino
te v uieren oydo la primera vez,
deues la segũda alçar mas la boz
y no casarte siempre con vn to-
no. Ni tampoco has de hablar a
gritos, porq̄ no te oyeron, quan-
do hablaste primero tan passo.
Han de ser pues las palabras biẽ
ordenadas segun lo que es vfo y
costũbre, y no atadas, ni rebuel-
tas aca y alla, ni entricadas (co-
mo algunos vfan por gallardia)
como es dezir, mi lumbre se des-
lumbra en vuestra lumbre, que

son maneras solamente conuenientes a poetas, fino fuesse quando de acuerdo de todos, y por donayre estan tratando de poesia, y echando versos, adonde si vieres que los de tu profesion y edad se desembueluen y entretienen en esto, no te deues tu de mesurar, ni estrañar, sino dezir algo de lo que supieres a las bueltas, y fino tuieres facultad en poesia, sea poco, retrayendote a su tiempo como buen esgrimidor, porque al fin semejante exercicio no ha de ser ordinario, como aora diremos.

CAP. QUATORZE.

De los que se dan a la poesia, sin tener partes bastantes.



Orque hasta aqui auemos tratado del saber bien dezir, y motejar, y de la presteza q̄ es menester en esto, y assi mismo de los que sin facultad de ingenio porfian a querer

a querer hablar, y entretener la conuersacion por contentar a si mismos mas q̄ a quien los oye. Trataré de la confiança que algunos tienen de si en estas cosas de poesia.

¶ I Para lo qual dare por regla primera el recato con que el curioso gentilhombre ha de tratar desta materia, pues no le obliga su policia y gentileza, a que lo sepa, ni gaste tiempo en ello, quando su natural no le ayudare mucho, y aunque ay muchas reglas que saber, la principal es, conocer cada vno el caudal y facultad que tiene para ello, porq̄ la poesia para poder parecer, ha de ser muy buena. Que si en alguna cosa no se sufre mediania, es en esto, verdad es, que pocos componen metros q̄ no esten muy confiados, y a su parecer piensan que son los mejores q̄ han salido, y como los gustos y opinion de la gente sea tan diferente, siempre hallan quien les de aplauso y oydo, y por yētura quien los ante-

ponga

Galateo

ponga a poetas muy graues, con la nouedad y diferencia que tienen de los passados, como tambien ay personas tan templadas a los viejos, que ningun metro moderno les cõtenta, aunque sea mas subtil y elegante que los antiguos, que ellos tomarõ de memoria en su tiempo. Porque ay hombres que se calçan cõ vn solo çapato, digo que lo que primero oyen les hinche tanto el gusto, que no dexã vazio en el, para lo que puede venir, aunq̃ sea mejor. Solo se infiere, que la bõdad de la poesia vulgar, puede ser vna, afsi la que passo, como la que se vsa: y porque no es mi intento hazer cancionero aqui ni arte de poesia, me remito a lo mucho, y muy bueno, que ay escrito antiguo, y moderno: solo dire, que el curioso gentilhombre conozca su talento, y si diere en ello, aya visto, y leydo mucho, y no se rija por su proprio gusto, sino por el de los que desto entienden: y en las cosas gra-

ues, y de muchas veras, fino se halla prompto, y facil, no se le de mucho de reduzillas a consonantes, que no siendo muy subtiles solo dan gusto al que las haze, y enfado a quien las oye, mayormente quexas de amor, y penar, y morir, sin saber acabar. Y por esso las poesias que se hazen para tomar passatiempo, suelen ser bien recebidas, y si alguna faltilla vuisse, se dissimularia mejor que en las cosas graues y seueras, como seria vna cosa pastoril, y de donayre, poniendo la propiedad delo que passa en las Aldeas, segun emos visto muchos Sonetos y Madrigalejos graciosos, de los quales pōdre solo vno por comparacion, que fue hecho a vn consejo de vn lugar que se auia hecho villa.

SONETO.

Remato se en boz de pregonero,
Dentro en consejo, el fote,
y el molino.

Galateo

Siendo Alcalde el señor Pasqual
Merino,

Y Pablos Berrocal su compañe-
ro.

A Aparicio quitaron ser Por-
quero,

Y dieron lo a Lorenço su vezi-
no.

Y macho a diez, y a diez y feys
el tocino,

Se obligo todo el año el Carni-
cero.

Sobre el poner la enzina, y la ve-
llo ta,

Y dar a Maffe Bras la Barbe-
ria,

Se salio Marcos Gil de ayunta-
miento.

Trato se el adobar de la Pico ta,
Porque dixo con saña Gil Gar-
cia,

Bien parece a la mi fe el regimié-
to.

TOdas estas cosas de donayre,
que los buenos ingenios ha-
zen aposta para rifa y entre-
tenimiento le dan muy sin per-
juyzio

juyzio de su buena reputacion, que en este grossero estilo, se manifesta su buena habilidad y elegancia, y no les fuele estar mal a vezes vn disfraz destos, como el buen musico, que qualquiera sonadilla que canta, (aunque sea de las sin artificio y ordinaria) la haze parecer bien con su buena boz y gracia. Pero quien no lo sabe hazer, y porfia a querer componer, y confiado de si solo, saca obras fuyas en publico, pone se a ser juzgado, y estos tales, quando cogen al amigo en su casa, le martyrizan con sus metros y sonetos, y Dios nos libre de vna obra o discurso de amores en estancias largas tan hondas y prolixas quanto es su dueno pesado e importuno, que todo lo que o se esta leyendo en dos horas, no ata ni desata y aunque no querays le auays de oyr, por ser la primera vez que le vistes. Dizē tambien que para gustar mucho del metro, no se deue buscar en el medio, que en otras cosas estan

Galateo

importante, fino los extremos. Por manera, que ha de ser muy bueno para que de gusto, o muy malo para hazer reyr con el.

¶ 2 De los muy buenos afsi antiguos, como modernos, llenos estan los libros, y cãcioneros de poetas famofos y laureados, a los quales remito al discreto lector. Pero de los muy malos de baxo y groffero entendimiento, bien se pudiera hazer vn cãcionero de poetas modorros, que no fuera mal defendado y entretenimiẽto, para los discretos solo tocarse de passo, poco de esto malo, por ser gustoso.

¶ 3 Emos visto, y vemos cada dia humores de hombres gustosissimos, que pues nos an venido a las manos a este proposito no dexare de poner vn poco en esta ensalada, y para nuestra musica feruira de tocar vna salsa, lo por mejor dezir para esta farfa, de entremes, y pãllatiempo.

¶ Auien do se ydo a examinar a Toledo, vn Ordenante en tiempo de

de temporas, presumiendo mucho de poeta, dixo al esaminador, pensando de ganalle con sus chistes la voluntad.

¶ 4 Sepa. v. m. que entre las otras cosas que nuestro señor comunica con los hombres a mi (aunque indigno) me a hecho gracia de darme vena, y así yo siento en mi que vienen los consonantes de Poesia a borbollones, con tanta abundancia que se atropellan vnos con otros, y traygo algunos villancicos a lo diuino para esta sancta Iglesia, y comēçando los a leer, dezia el primero.

Alegremonos, alegremonos,
justo es que nos alegremos
alegremonos, alegremonos.

Otras muchas dixo a este tono, q̄ hizierō rifa, y donayre, ver cō las veras, y con fiança que las dezia. Como tambien otro buen hombre, noche de Nauidad, q̄ se ponía a cantar este.

¶ Ay dedesme la mano pecado-

Galateo

res e, y saluaros e, y la letra dezía. Ay pecadores del cuerpo garrido, dedesme la mano, y aun en escondido, y saluar vos e.

¶ 6 Y otras cosas desta manera, con las quales se persuaden a dezillas delante de gentes que no fuele ser mal entretenimiento, como sea poco y naturalmente dicho.

¶ 7 Pero el que no a de ser poeta, y a de yr continuando su plática, no solo se deue guardar de las palabras que lleuan consonantes, pero aun del hablar pomposo, y en tono como predicador. Porque puesto, que es mayor maestria y dificultad, predicar que no hablar, con todo esto se deue guardar a su tiempo que seria como el que va por la calle, que no a de baylar sino andar (q̄ es lo que todos saben) porque puesto caso, que el baylar, o dançar, es de mas artificio, no por esto pareceria bien yr dançando, o baylando, q̄ esto se ha de guardar para las bodas, y regozijos.

Afsi

Afsi que ni mas ni menos te deues abstener de hablar haziendo tonos.

¶ 8 Procura afsi mismo guardarte de los que jamas ceslan de hablar, como ya diximos, porq̄ se a visto algunos tener esta voluntad de tal manera que acabada la materia, delo que an hablado, no por esso ceslan antes bueluen a referir las cosas dichas: o hablan en vicio. Y si alguno sale con su razon se la tomã de la boca, que es, como quando vn pollo trae algo en el pico llega otro y felo quita.

¶ 9 Y seguramente que no pueden dexar de dar disgusto, a los que les quitan afsi las palabras, y ninguna cosa mueuetan de presto a yra al hõbre como quando de improuiso le estoruan su voluntad, y plazer por minimo que sea, que es como quien tiene alçado el braço para tirar la piedra, y subitamente se le tiene el que esta detras.

¶ 10 Todas estas cosas se deuen huyr,

Galateo

huyr, pues antes en el hablar, se a de acudir al desseo de otro que impedirlo. Por lo qual, si alguno estuviere contando algun successo, o caso no es bueno estragarle, o dezir. q̄ tu le sabes. Ni quãdo fuere adelante cō su historia, entremeter alguna hablilla, o donayre. Ni çaberirle su razō con palabras ni señas, meneando la cabeça, o torciendo los ojos (como muchos hazen) afirmãdo no poder sostener, el amargor de tal platica. Ni por el semejante, procures romper a otro la palabra de su boca, que es mala costumbre, y desplaze no menos que quando el hombre ha comenzado a correr y otro le detiene. Ni quando otro esta hablãdo conuiene hazer de tal manera, que los que le oyen le dexẽ por entretexer alguna nouedad, y reboluer para si la atencion q̄ le tenian a el pues no le esta bien despedir al que el no combido, sino dexallo a los demas, que le escuchauan.

¶ 11 Afsi mismo deue estar atento al que esta hablando, porque no sea menester a cada credo dezir: que, como fue esso, como hazen muchos: q̄ no es menos disgusto al que habla, q̄ hazer estropear en los cantos al que va andando.

¶ 12 Afsi que todo esto, y generalmente lo que puede detener y se puede atrauesar en el curso de las platicas del q̄ razona se deue huyr, y si alguno fuere perezoso en el hablar, no seas tu tan colerico que le pases adelante, ni le digas las palabras, como q̄ tu tengas riquezas, y abundancia dellas, y el otro no, que muchos le toman a mal, y especialmente los que piensan que saben bien hablar: porque se persuaden, que no los tengas en lo q̄ son, y que les quierres socorrer en su misma arte. Como los mercaderes ricos que reciben afrenta q̄ otro mercader les ofrezca dineros, como que a ellos les falten y sean pobres, y menesterosos, y deues saber

Galateo

ber q̄ a cada vno le parece, que sabe bien dezir aunque por su modestia lo encubra.

¶ 13 Y no sabria yo adivinar de donde esto proceda, que quien menos sabe mas esta razonado, y assi del mucho hablar conuene cada qual se guarde, especialmente si sabe poco, porque seria cosa rara hablar mucho sin errar pues parece que el que habla sobrepaja en cierto modo a los que le oyen, como maestro a discipulos, y no le estaria bien atribuyr a si la mayor parte de aquesta mejoría.

¶ 14 Assi como el mucho hablar da pessadumbre, tambien el mucho callar la daría, por que estar vno callando siempre adonde otros parlan, parece que no quiere meterse a la parte del escote, y el hablar, y en tal caso es abrir vn camino de amistad, con quien te oye, y por el contrario el callar, parece que es vn querer se estar desconocido, y encubierto.

¶ Y así en esta materia del hablar, y de sus extremos, concluyo procurando te sirva de modelo y regla de policía, para vivir bien quisto o porque segun se cuenta en vna antigua Choronica. Vuo en la parte de la Morea vn famoso escultor llamado por su gran fama maestro clarissimo este siendo ya de mucha edad hizo vn tratado en el qual puso todas las reglas, y documentos de su arte (como quien bien la sabia) mostrando como se deuián medir los humanos miembros para que tuuiesen buena proporcion, y correspondencia, y este libro llamo Regulo, o regla, para que segun el ponía, se midiesen y reglases los bultos, que de ay adelante se hiziesen por otros maestros, y para mostrar mas claramente su excelencia hizo vna estatuade vn fino marmol, tan buena, y bien compassada, q̄ mostraua bien ser exemplo, y obra de su libro, y no brola tambien la regla, la qual juntamente
con

Galateo

con el libro quedo para dechado perfectissimo a todos los maestros escultores que fuessen de ay adelante. Ora pues, caso que nuestro Señor aya permitido de otorgarme que este librito venga a ser la regla, y medida, que se puede tener, para imitar vn mancebo agradable, y bien quisto, seruirá de lo que seruia el primer tratado del escultor. Porque la otra estatua de marmol que fue segunda regla, la qual es el poner por obra estos documentos, no los puedo poner por exēplo visible segun hizo este gran maestro. Como sea verdad q̄ en las costumbres y manera de tratar de la gēte, no basta saber la ciencia y regla, pero para poner las por obra, es menester el vso, el qual no se puede aprēder en breue espacio de tiēpo, sino en muchos años, y poco a poco, y en los que vno ha biuido puede enseñar al otro el camino en que el erro: y assi los que han caydo y tropeçado, tienya mejor la memoria

moria de los engañosos senderos y dudosos, mucho mas q̄ quien no los ha visto por experiencia.

¶ 16 Y si en mi primera edad quando los animos estã mas tiernos, y dociles vüiera yo tenido quien de todas estas cosas me auisara tan particularmente, por ventura vüiera sido tan considerado quanto agora procuro lo seas. Y deues saber, que aunque la fuerça de vn buen natural sea grande, no por esso dexa de ser vñida, y corregida de vso: y afsi conuiene que a este vso se le opongan, y salgan al encuentro, con buenas reglas, y exemplos, antes que tome mucho poder, y fuerças, porque como dizen, al enhornar, se hazẽ los panes tuer-
tos.

¶ 17 Esto las mas personas no lo hazen, porq̄ se van tras su volũ-
tad, y apetito siguiendole a do quiera que les lleua, obedeciendo a su natural inclinacion, como si la razon no fuesse natural cosa en los hombres. Antes esta
razon

Galateo

razon tiene poder como señora,
y maestra de mudar los malos
vsos y de ayudar, y sobrelleuar
a la naturaleza (aunque ella tro-
piece, y cayga alguna buelta) y
como nosotros por la mayor
parte no la escuchamos, pode-
mos bien dezir que en lo mas so-
mos semejantes a aquellos ani-
males que Dios no la dio (como
son las bestias) en las quales o-
bra algunas vezes, no su razon,
porq̄ de suyo no la puedē tener,
sino alguna cosa de la nuestra.
Como se puede ver en los cau-
llos, los quales de su natural son
seluasticos, e indomitos, y el
maestro dellos los buelue man-
sos, bien acostumbrados casi co-
mo si tuuiesse saber, porq̄ mu-
chos andan cō mal trote, y el hō
bre les muestra a andar con sua-
ue passo, y a estar quedos, y
correr, parar, y saltar, y ellos lo
aprenden, y se sustentan a nue-
stra voluntad, y razon.

¶ 18 Pues si el cauallo, el perro, y
las aues, y otros muchos anima-
les

les: aun mas fieros que estos se fometen a la razon de otro, y la obedecen y alcançan (lo que fu natural no sabia, sino que antes lo repugnauan) vienen a hazer-se casi virtuosos y cuerdos, no por naturaleza, sino por costumbre. Quanto mas se deue creer que nos auentajariamos nosotros a ellos por las reglas y documentos que son sacados de nuestra misma razon, si les diessimos oydos. Pero los sentidos aman el deleyte presente (sea qual fuere) y aborrecē lo que es enojo, y detienenlo, y por ello no se defecha la razon, pareciendoles amarga, como sea verdad q̄ ella les ponga adelante (no el plazer muchas vezes nociuo) sino el bien, amargo y congojoso al gusto estragado y vencido. Porque miētras viuiéremos cōforme al sentido, seremos como el enfermo q̄ todo mājar, aunq̄ sea delicado y suaue, le parece malo y de mal sabor, y quexase de quiē se lo da, que no tiene culpa, pues el

fiente

Galateo

fiente el mismo amargor de su lengua y no el provecho y suauidad del manjar. Así la razón que de suyo es dulce, nos parece amarga, mas por nuestro mal sabor, que no porque ella lo sea: y como tiernos y regalados no la estimamos, y dissimulamos, y encubrimos nuestra culpa y flaqueza, cō dezir que no ay espuelas, ni freno cō que poder resistir ni detener a nuestra naturaleza. Y cierto que si los bueyes, y los irracionales hablaassen, no podrian dar mas desconuiniente, ni peor sentencia que esta. Nosotros pues seriamos siempre como niños en nuestra madura edad, y en la vejez fino fuesse por la razon que con el tiempo crece en nosotros, y crecida nos buelue casi de bestias hombres. Porque tiene fuerza y poder sobre los sentidos y el apetito, y así el defecto es nuestro, y por nuestra culpa, y no de naturaleza

¶ 14 Si ya no la culpassemos, por vía de donayre, como refe-

ria

ria en vn theatro de mucho auditorio vn gracioso Italiano diciendo, que madona naturaleza estaua errada, en auer puesto en el hombre las piernas al contrario de como auian de estar. Porque la pantorilla y talones, que auian de yr adelãte, estauã atras, quando el hombre va caminando, topa muchas vezes en las espinillas, y en los dedos de los pies (que es grandissimo dolor) lo qual no haria, ni le doleria casi nada, si la pantorilla de la pierna fuesse delante, especialmente al subir de las escaleras si estropieçan, y caen. Item dezia este mismo, que el hombre deuria tener en la barriga vna puerta que se abriçse y cerrasse, para que quando estuuiesse indigesto, y embarragado el vientre abriendole, aquella alazena le desembaraçassen, y enxaguassen las tripas, y no feria menester andar cañoneando la puerta falsa con tanta bateria y municion de pistoletes medicinales como se vsan.

Galateo

¶ 20 Y tambien le seruiria para que los galanes no pudiessen engañar a sus damas, sino que quando les dizen, señora mia yo tengo aqui esculpida y retratada a v.m. en mi coraçon, lo pudiesse ella ver por los ojos abriendo-le la dicha puerta, y desta manera, ni ellos se atreuerian a mentir, ni las señoras estarian tan incredulas.

¶ 21 Dexadas pues estas burlas, y tornando al proposito digo, q̄ es falso y reprouado, dezir que contra la naturaleza no ay freno ni maestro, porque antes vemos q̄ tiene dos, el vno es la costumbre, y el otro la razón. Y esta costumbre no puede yr contra lo que se vfa, y este vfo es el hijo y mayorazgo de nuestro tiempo.

¶ 22 Por lo qual se deue desde niño comēçar a saber tener buē natural, lo vno, porque assi tiene el hombre mas tiempo de aprender y de mostrarse, y lo otro, porque la tierna edad assi como

mo pura y neta, mas facilmente se tiñe de otra qualquiera color, assi tambien porque las cosas en las quales desde niño se muestra el hombre, le suelen agradar siēpre, y durar en todo el discurso de su vida.

¶ 23 Allende desto es de confiar, que los hombres son apasionados de la hermosura y de la conformidad y medida: y por el cōtrario enemigos de la fealdad, y cosa disforme sin medida, y este es vn especial priuilegio nuestro, del qual los irracionales no participā, ni saben conocer qual sea la belleza, ni medida: y por esto, como cosa que no es comun con las bestias, sino cosa propia nuestra, lo deuemos apreciar, y tener en mucho mas por si mismo, y mucho mas los que fueren dotados de mejor entendimiento, como aquellos que estan mas prōptos a conocerlo: y aunque no se pueda especificar q̄ cosa sea belleza, y su punto en que consista, con todo esto para

Galateo

que se tenga algun conocimiento della, quiero que sepas: que a donde se halla vna conueniente medida entre las partes y el todo aquesta es la hermosura, y aquella cosa donde se halla, esta medida y buena proporcion es la cosa perfecta y hermosa: y segun yo entendi de vn docto hōbre quiere ser la hermosura vn mejor quāto ser pueda de lo que es mas, y assi como tu ves que son los rostros de las hermosas y gallardas damas, por que las faciones de cada vna dellas parecē criadas por vn mesmo rostro muy bueno, lo qual no es en las feas antes al contrario, son muchas partes malas tomadas de muchas feas, por que puesto caso que vna fea tenga los ojos gruesos y saltados, la nariz chica y ancha, las mexillas hundidas, la boca alta, la barua salida de fuera, y el cuero negro, parece que aquella cara no sea de vna sola, sino compuesta de muchas caras, y hecha de pedaços, y no de sola esta vna bien proporcionada

cionada que deziamos.

¶ 24 Por ventura, aquel pintor famoso que tuuo delante desnudas todas las hermosas moças Calabresas, ninguna otra cosa, hizo, sino reconocer las buenas partes que muchas dellas vüiesse tomado de vna sola, quien vna cosa muy perfecta, quien otra, a la qual haziendo q̄ todas le restituyessen lo que tenian tomado della, se puso a traçar: y imaginando que tal y assi junta deuiesse ser la belleza de Venus.

¶ 25 No quiero que pienses que esto se entienda, de sola la hermosura de las buenas faciones y miembros, o cuerpos solamente antes acaece en el hablar y obrar, ni mas ni menos que esto que si tuuieses vna noble y principal señora bien compuesta, sentada a lauar paños en el arroyo de vna calle publica aunq̄ por otra cosa no te diesse pena della, en aquello que la viste hazer te enfadaria, y tambien en que no se mostraria vna sino muchas, porque

Galáteo

su ser y estado, seria de limpia y noble señora, y sus obras de vil y baxa. Y puesto caso que por esto no te viniessse della olor ni sabor malo, ni sonido, ni color desagradable, ni en alguna manera diessse enojo a tu apetito. Pero desagradarteya por si aquella desconformidad y baxa manera, y obra tan apartada de lo que ella es y representa.

¶ 26 Conuiene te pues guardar mucho de qualquiera desconformidad, como de aquestas desconuenientes maneras y tratos, aun con mayor cuydado de no dar nota ni escándalo de ti a nadie, y mucho mas q̄ delas demas cosas que hasta aqui te he dicho, porq̄ mas dificil es de conocer quãdo vno yerra en estas cosas, q̄ no en las otras, como sea verdad que mas agible cosa se vee que es el sentir, que el entender, pero no por esso dexa de acontecer muchas vezes, q̄ aquello mismo q̄ enfada los sentidos se desagrade tã bien al entendimiento, pero esto

no sera por la misma ocasion, sino por diuersa, como dixè arriba, mostrâdo que el hombre sabio se deue vestir al vso de los otros hōbres, y no a su humor, porque no demuestra q̄ lo quicra corregir y reprehēder: lo qual es enfado sa cosa al gusto de la de mas gente que ama de ser loada. Pero tãbien desplaze al juyzio de los hōbres entēdidos, porque no solo se deue el hōbre contentar de hazer las cosas buenas, pero estudiar de manera q̄ sean gallardas y hermosas, y no es otra cosa esta gallardia fino vna luz q̄ resplandece de la cōueniencia y cōformidad de las cosas q̄ son bien cōpuestas: sin la qual medida aun el bien no es hermoso, ni la hermosura, del es agradable.

¶ 27 Y assi como la vianda aun que fuesse buena y sana, si le faltasse el sabor, no daria gusto, assi tambien son algunas vezes las costūbres delas personas, que aunque en si no sean nociuas, y dañosas, con todo esso serian

Galateo

simples y amargas, sino se les diese la gracia y gallardia, o lo que aca llamamos el donayre. Por lo qual en los vicios, y pecados, cada vno por si, conuiene que desagrade, pues en si es del conui niente cosa: y los animos compuestos y atentados, sienten enojos de su desconuiniencia y ansi en todas cosas, quien ama de ser agradable ala gente en el conuersar, deue huyr los vicios, y mucho mas los que son mas fuzios, como luxuria, y auaricia, crueldad, y los demas, de los quales algunos son viles, como el ser gloton, y embriagarse, y cada vno desto por su mala propiedad sō desechados, y aborrecidos de las personas, como cosas deshonoradas. Pero por que aqui no es de tratar de la naturaleza de los vicios, ni de las virtudes: sino solo de las agradables y desapacibles maneras y descuydos, en que caen las gentes, como fue la de aquel Conde Ricardo, y otros de quien e tratado, no me detendre

en ellos. Solo es mi intento decir lo que conuiene a las personas platicas y bien acostumbra-
das, que es tener cuydado con aquesta medida y buena propor-
cion de las cosas que tengo di-
chas, de la qual deuemos vsar, en
sus hechos y dichos, en el andar
y en el estar quedo y assentarse,
en el traerse, en el vestirse, en las
palabras, en el callar, y en el repo-
sar; y finalmente en qualquiera
cosa que hiziere. Y por esto ha-
llo que no se deue el hombre a-
derezar a manera de muger, pues
no ha de ser el ornamento vno,
y la persona otra, como se han
visto algunos, que traen los ca-
bellos encrespados con hierros
calientes, ni lauarse con aguas
adobadas.

¶ 28 Ni deue andar nadie su-
zio, ni oloroso, porque lo vno
es de poltrones, y lo otro de afe-
minados, y lo que mejor le esta
al gentilhombre es oler a nada,
que es ni bien, ni mal, que esta es
la mejor limpieza.

Galatéo

¶ 29 Podria algunas vezes vfar desta curiosidad con vnos buenos guantes, traydos ad descuydo, y lo que mejor parece al que se precia de galan, es, traer rociados los lienços con aguas olorosas y en todo lo que es ropa blāca mucho asseo y limpieza que quien lo puede hazer y no lo haze: offende los ojos de sus amigos. Pues la limpieza es virtud, y la porqueria vicio como dixo bien vn santo Arçobispo q̄ fue de Granada a vn su capellan que p̄sando ganarle la voluntad cō animo de ser proueydo mas presto, se quiso diferēciar de los otros capellanes, en andar suzio y desaseado, el pescueço de fuera sin parecersele ningū genero de camisa y muy cabizbaxo, conociendo el cuerdo Arçobispo su hipocresia le dixo, Padre essa no es sanctimonia, sino suzimonia, andad con asseo y limpieza, de otra manera no grangearays nada commigo: o por el configuiēte le pareciera mala este Perlado.

ver en sus criados la demasia de polidez, y atauio que algunos vñan, apretando se tanto la garganta, y de fuerte que si han de boluer la cabeça a vn lado, no pueden, sino con todo el cuerpo, y en los auanillos y guarniciones, no se diferencian de los que traen las mugeres que se precian de bizarras. Y ansi toda desproporcion parece mal, como pareceriã mal al platico cortesano, por el contrario andar baxado, y desaliñado sin cuydado de abrocharse y entallarse biẽ, y no cõ el vestido manido, como cuẽtan de vn hijo segũdo de vn señor, q̃ como nunca le diessẽ sino el vestido q̃ dexaua su hermano mayor, auiendo caydo enfermos entrãbos, al riempo q̃ les trayan para comer sendos pollos escogieron el mas manido, para el mayor. Viendo pues esto el hermano segũdo dixo a sus padres, como señores, el pollo duro, y el vestido manido, estimose el dicho, y cayo les tanto en gracia,

Galateo

que de ay adelante le dieron de vestir tan de nuevo como al hermano mayor.

¶ 30 Tus vestidos como tenemos dicho. Conviene que sean segun el vfo de los otros de tu tiempo, y en las nobles conuercaciones de hōbres graues, mal pareceriā las plumas y penachos que vfan los soldados en la guerra, ni las brodaduras y recamados, y mucho menos las armay mallas que en la guerra parecen bien, antes los curiosos caualleros, y soldados que son platicos, quando se hallan en las cortes y ciudades, se moderan de tanta bizarría, en la qual suelen auentajarse por la mayor parte, los q̄ nunca estauieron en la guerra, ni salieron de sus tierras. Y en las ciudades y pueblos pacificos, los que andan muy armados y llenos de penachos, no parecē biē, porque son como las ortigas y amapolas, entre las yeruas dulces y domesticas de los huertos, y ansi son mal recebidos en las
de los

de los ciudadanos, como diferenciados dellos y su traje.

¶ 31 No deue el hombre honrado correr por la calle, ni aguijar demasiado, como quien anda de portante que es mas de moços de espuelas, y peones de seruicio que no gente de bien, y allende de esto se sudan y afanan sin proposito alguno, quando no vudiese mucha necesidad.

¶ 32 Ni por esso se deue andar tan de espacio, y menudo, como muger, ni con tanto reposo, como si fuesse nouia, ni quando camina a prissa: vaya meneando el cuerpo, y haziendo melindres, como las mugercillas.

¶ 33 Ni lleuar las manos colgadas, ni echar los braços que parezca q̄ va sembrando con ellos.

¶ 34 Ay algunos que quando andan alçan los pies como cauallos que se espantan, y echan las piernas hazia fuera, como si las facassen de alguna arca o media hanega, otros que sacuden tan rezio el pie en el suelo, que

Galateo

es poco mayor el ruydo de los carros; y tal ay, que echa el vn pie hazia fuera. Y otros que van blandando las piernas, o se van sacudiendo, y pauoneando, las quales cosas todas desplazen, y dan desgracia. Porque si tu cavallo por ventura trae la boca abierta, o mostra la lengua, aunque no impida para su bondad y fortaleza, cõ todo esso por aquella fealdad valdria menos. Pues si la polidez y gallardia se aprecia en los animales que no son racionales, y tambien en las cosas que no tienen ningun sentido, como serian exemplo dos casas hechas en vn mismo sitio, y con vna misma costa, si la vna dellas tiene mejor medida y parecer que la otra y por esso vale mucho mas. Quãto se deue esta medida, y polidez procurar, y preciar mas en los hombres bien se dexa entender,

¶ 35 No es bueno quando estan a la mesa rascar se, y deue se el hombre en aquel tiempo guardar

dar de escupir, y si se hiziere sea por buena manera dissimuladamente. Que yo e oydo dezir que se ha visto nacion que nunca escupian. Pero nosotros bien nos podemos detener por vn breue espacio.

¶ 36 Deuemos tambien guardarnos de tomar la vianda con tanta agonía, que por ello engendre Collipo, o otro desapazible acto, como haze quien se apresura, de manera que le cõuenga resollar rezio, o resoplar con pesadumbre de toda la conuersacion.

¶ 37 Ni le conuiene alli refregarse los dientes con la seruilleta, o con el dedo, ni enxaguarfe la boca y escupir las enxaguaduras della, de fuerte que todos le vean.

¶ Ni despues de leuantado de la mesa llevar en la boca el monda dientes, o palillo con que se mōda, a guisa de paxaro, que lleva pajas a su nido, ni sobre la oreja, como barbero.

Galateo

¶ 38 Y quien trae colgado del cuello el escarador de dientes, no lo acierta, porq̄ a lende de ser vn estraño arnes, para verle sacar del seno a vn gentil hombre, es instrumento de sacamuclas, parecen hombres muy preuenidos para el seruicio de la gula, q̄ segun esto bien podria tener la cucharra atada tambien del cuello.

¶ 39 No conuiene recoftarfe sobre la mesa, ni hēchir la boca de vianda, de manera q̄ hinche los carrillos. Ni se deue hazer acto alguno, por el qual muestre a otro que le aya contentado mucho la vianda, o el vino, q̄ son costumbres de tauerneros, o de parleros beuedores. Ni combidar a los que estan a la mesa, vos no comistes esta mañana, o vos no teneys aqui cosa que os de gusto, comed desto, lo qual no me parece bien, aunque aquel a quiē combida le tenga por muy familiar y de casa, que aunque parece que tiene cuydado del, es ocasion muchas vezes, para que
el com

el combidado coma con poca libertad, porque le parece que tiene lastima del, y por esto el presentar a otro nada de lo q̄ el tiene en su plato, no creo le estaria bien si el no fuesse mucho mayor en grado que el otro, de fuerte que el presentado reciba honra, porque entre yguales, parece que el que da, se haze en cierta manera mayor q̄ el otro, y puede acontecer pejarle a alguno, q̄ el otro le de nada, ni por esso tampoco se deve refrenar ni boluerlo que te ha presentado, porque no parezca que le desprecies, o reprehendas.

CAP. QVINZE

Del brindarfe.



EL combidar a beuer, cuyo vfo, cō vocablo foreftero llamamos, Brindis, que es el brindarfe, de fuyo es mala y torpe costumbre, y aunq̄ en nuestros reynos algunos la quieren vfar, y entre

Galateo

y entremeter, se deue huyr de-
lla. Y si alguno te combidare, po-
dras no aceptar el combite, y
dezir que tu te das por vencido,
dandole las gracias, y teniendo
en mucho el vino por cortesia
sin beuello.

¶ 2 Este Brindis, dizen ser anti-
gua costumbre en las partes de
Grecia de dōde oy referir a algu-
nos, q̄ alli tuuo fama desto del
brindarse, vn buen hōbre de aq̄l
tiempo llamado Socrates, del
qual cuentan, que le duro la no-
che el brindarse a porfia con o-
tro gran beuedor llamado Ari-
stophanes, y la mañana, siguien-
te, hizo vna linda medida de
Geometria sin errar vn punto.
A donde mostro q̄ el vino no le
vuiesse hecho estoruo, y esto por
la cōtinuacion que tenia de auer
se muchas vezes arriscado a be-
uer a porfia, y aunque muchos
mostrauan su valor en el beuer
mucho, y sobreapuestas sin per-
der el sentido, la victoria que hã
ganado, es tal que lo deuenos
tener

tenèr por vicio pestilencial, y pe-
cado muy torpe.

¶ 3 No muestres incōstancia en
lo que ya no tiene remedio, y si
estuuieres arrepiso de alguna co-
sa q̄ vuieres hecho, no lo des a
entender a nadie, por no mostrar
tu flaqueza, aunque por via de
donayre lo dio a entender vn ga-
lan en vn mote que faco, y no le
estuuio mal. Del qual cuēta que
auiendole mandado vna dama q̄
saliesse a vna justa vestido de a-
zul el se ofrecio de salir, y como
no tuuiesse dineros para la li-
brea, ni otra cosa de que se pro-
ueer, vendio vn negro q̄ el tenia
en mucho, y auiendo sacado la
librea azul, como le vuiesse des-
pues pesado por la falta que le
hazia su negro faco este mote.

Del negro saque el azul
con q̄ yo agora me alegro (gro.
mas por Dios bueno era el ne-

NO se deue nadie despojar
de sus vestidos y ropa de-
lante de otro, especialmēte
el des-

Galateo

el descalçarse, porque podria acontecer que la parte del cuerpo que mas se suele cubrir, se descubriessse con verguença del, y de quien le mira, ni peynarse, ni lauar se las manos delante de gente que sea de cuenta, pues se deue hazer a solas en sus aposentos y no en publico, saluo q̄ esto del lauar las manos se puede hazer delante de todos quando se sientan a la mesa, antes en este caso aunque esten limpias se las deue ria cada qual lauar, paraq̄ el que come con el este cierto de su limpieza. No se deue parecer delante de gente cō la cofia o paño de tocar que se acostó la noche antes, ni salirse atacando alli, ni dezir al que ves que esta en tu casa, lo q̄ vulgarmente dizen muchos, o señor aca esta v. m. Ni es bueno acostumbrarse a tocar se, y apretarse la cabeça de noche, como se ha visto hazer a algunos, con tãto cuydado como las mugeres, si a caso no ay niueha necessidad para ello.

¶ 4 Tenia esta curiosidad de tocar se vn gentilhombre rezien casado, el qual como de fuyo fuesse lampiño y moço sin barba ninguna, estando con su muger en la cama, entrole a buscar vn labrador que le traya vn despacho, y como entrasse alla, y los viesse tocados, y tam sin barbas el vno como el otro, preguntó. Qual de sus mercedes es el señor a quien vengo encaminado, porque no me yerre, entōces el marido quitose el paño de tocar, y propuso de no selo poner mas hasta que le saliesse la barba.

¶ Ay algunos que tienen por maña de torcer muchas vezes la boca, o los ojos, o de hinchar los carrillos, o soplar, o hazer con el rostro diuersos mouimientos. Y otros que se embeuecen tanto quando hazen alguna cosa, que facan vn palmo de lengua mientras estan enaquello. Estos tales conuiene que del todo dexen estos actos, como cuenta la diosa Pallas, que se deleyto vn cierto tiempo

Galateo

tiempo en tañer la cornamusa,
o corneta: acontecio pues que
sonandola vn dia por su passa-
tiempo sobre vna fuente, se mi-
ro en el agua. Y viendo los nuc-
uos actos y mouimiētos que so-
nando le conuenia hazer con el
rostro, tuuo verguença de si. Y
luego arrojó la corneta. Y en la
verdad hizo bien, por no ser in-
strumento de damas, antes es tã-
bien desconueniente a los va-
rones, sino es a los que lo tienen
por officio. Y lo mismo q̄ pare-
ce mal en el rostro a lugar en to-
dos los miembros, porque no pa-
rece bien mostrar los dientes sin
risa, ni escaruar mucho la bar-
ba, ni refregar las manos vna cō
otrasni suspirar mucho, y estar
afligidos, y quexandose, como
muchos hazen mas por costum-
bre que tienen, que no por oca-
sion. Ni estarse estendiendo y de-
sperezado. Ni dar gritos, eu me,
ay de mi, como yo he visto ha-
zer algunos. Ni es bueno hazer
ruido cō la boca en señal que se

marauilla

marauilla de alguna cosa, o por desprecio: contrahazer cosa fea porque las cosas contrahechas, no estan muy lexos de las verdaderas. No se deue reyr son locadamente, con disformes visajes, ni reyrse por costumbre, mas que por necesidad, ni tu te pagues mucho de tus dichos movimientos, que es vna loa de ti mismo, pues el reyr toca al que oye, y no al que dize. Deue se pues poner cuydado en el menear del cuerpo, mayormente hablando, pues acontece estar tan embeuecidos en lo que hablan, que no miran en otra cosa: y ay algunos que menean la cabeça, o bucluen los ojos, o leuantan las cejas hasta la mitad de la frente, o las baxan mucho, y tal ay que tuerce la boca, y algunos otros escupen, y salpican la cara a aquellos con quien estan hablando. Hallanse también otros que mueuen tanto, y tan apriessa las manos, hablando, que parece que estan amosqueando-
que

Galateo

que todas estas propiedades son enojosas. Y como dezia Pindaro. Todo aquello que tiene en si suauidad, y gusto fue hecho por mano de la gallardia, y conformidad. Ora pues que podre yo dezir del que sale del escritorio entre la gente con la pluma en la oreja, o trae en la boca el lienço, o del que mete debaxo de la mesa la vna de las piernas: o del que escupe entre los dedos, y de otras innumerables bouerias, que se pueden echar de ver en la prueua, de las quales no me entiendo meter ni alargar mas, pues aura muchos que diran que las que se han dicho son demasiadas. Y ansi cõcluyo diziendo, que no pienses, que por cada vna destas cosillas, es vn pequeño error: antes de muchos pocos se haze vno grande, y assi tanto quanto son menores, tanto es menester tener mas cuydado de quitillos, porque no se echã de ver: ni mira en ella quienles haze, que son como el

gasto

gasto menudo: que por su continuacion, consume la hazienda sin sentirse. Assi tambien estas ligeras culpas con su mucho numero, gastan la buena criança. Por lo qual siendo de tanto momento no se deve hazer donayre dellas.

FIN.



TABLA DE LOS CAPITVLOS que en este libro son contenidos.



Capitulo primero q̄
auisa de lo que se de
ue hazer, y de lo q̄
se deue guardar en
la comun cōuerfa-
cion, para ser bien quisto y ama-
do de las gentes, contiene diez y
ocho parrassos y auisos de mu-
cho prouecho. folio 1

Cap. II. De cosas contrarias al
entendimientos, y al gusto, tiene
diez y nueue paraffos muy gu-
stosos. 11

Cap. III. De los que con he-
chos, y obras son desfabridos,
contiene nueue paraffos. 19

Cap. IIII. De la manera que
se deue tener en el hablar, tiene
ocho paraffos. 23

Cap. V. De los que se ponen a
contar sus sueños, contiene dos
paraffos. 27

Cap.

T A B L A.

Cap. VI. De los mentirosos, ¹⁰ tiene quatro paraffos.	29
Cap. VII. De los juegos.	31
Cap. VIII. De la jaçtancia, tie ne quatro paraffos.	32
Cap. IX. De las cerimonias, contiene tres cerimonias y veyn te paraffos.	37
Cap. X. De las palabras afecta das, tiene quatro paraffos.	52
Cap. XI. De los encarecimien tos, tiene veynte y tres paraf fos.	54
Cap. XII. Del hablar cõtina do, contiene scys paraffos.	68
Cap. XIII. De las nouelas y cuentos, tiene diez y ocho paraf fos.	82
Cap. XIII. De los que se dan a la poesia sin tener partes bastantes, cõtiene treynta y nue ue paraffos.	90
Cap. XV. Del brindarse, tiene cinco paraffos.	108

F I N D E L A
Tabla.

T A B L A

Cap. I. De los señores de las Indias
 Cap. II. De los señores de las Indias
 Cap. III. De los señores de las Indias
 Cap. IV. De los señores de las Indias
 Cap. V. De los señores de las Indias
 Cap. VI. De los señores de las Indias
 Cap. VII. De los señores de las Indias
 Cap. VIII. De los señores de las Indias
 Cap. IX. De los señores de las Indias
 Cap. X. De los señores de las Indias
 Cap. XI. De los señores de las Indias
 Cap. XII. De los señores de las Indias
 Cap. XIII. De los señores de las Indias
 Cap. XIV. De los señores de las Indias
 Cap. XV. De los señores de las Indias
 Cap. XVI. De los señores de las Indias
 Cap. XVII. De los señores de las Indias
 Cap. XVIII. De los señores de las Indias
 Cap. XIX. De los señores de las Indias
 Cap. XX. De los señores de las Indias
 Cap. XXI. De los señores de las Indias
 Cap. XXII. De los señores de las Indias
 Cap. XXIII. De los señores de las Indias
 Cap. XXIV. De los señores de las Indias
 Cap. XXV. De los señores de las Indias
 Cap. XXVI. De los señores de las Indias
 Cap. XXVII. De los señores de las Indias
 Cap. XXVIII. De los señores de las Indias
 Cap. XXIX. De los señores de las Indias
 Cap. XXX. De los señores de las Indias

I N D E X

DESTIERRO
**DE IGNO-
RANCIA.**

Nueuamente compuesto, y
facado a luz en lengua
Italiana, por Oracio
Riminaldo Bo-
loñez.

Y agora traduzido de lengua
Italiana en Castellana.



CON LICENCIA,

Impresso en Barcelona. En casa
de Noel Baresson mercader de
libros, a la plaça del Rey.
Año de 1592.

DE...
DE IG...
RANCIA

Reclutante comp...
...
...
...
...
...
...
...



CON LICEN...

Impreso en Barcelona...
de...
libros...
Año de 17...

YO Pedro Gil sacerdote y religioso de la Cōpañia de I E S V S, por comifsion del muy Illustre y Reuerēdissimo señor don Ioan Dymas Loris obispo de Barcelona, del cōsejo de su Magestad, &c. he visto y leydo el presente librito, cuyo titulo es, Destierro de ignorancia, &c. y no he hallado en el cosa que a nuestra sancta fe y religion Christiana, o a las buenas costūbres fuesse contraria: por dōde parece que se puede imprimir. En testimonio de lo qual firmo lo presente, oy a 21. de Setiembre de 1 5 9 2.

Pedro Gil de la Compañia de I E S V S.

A 2 NOS

NOS Ioannes Dymas Lo-
ris, Dei & sanctę Sedis
Apostolicę gratia, Episco-
pus Barcinon. de consilio
suę Magestatis, &c. visa ap-
probatione prædicta huius
libri, cui titulus est, Destier-
ro de ignorancia, &c. conce-
dimus licenciam imprimen-
di, & diuulgãdi eum in no-
stra diœcesi. Datum Barci-
none, in nostro palatio epif-
copali, die secunda Octo-
bris. 1592.

*Ioannes Episc.
Barcinon.*

DE



DESTIERRO DE IGNORAN- CIA NVEVAMENTE

compuesto y sacado a luz
en lengua Italiana, por

Oracio Riminaldo

Boloñes.

*Y agora traduzido de
lengua Italiana en
Castellana.*

ES obra muy prouecho-
sa y de gran curiosidad
y artificio: Porq̄ cifran
de se todo lo q̄ en ella se
cōtiene, debaxo del numero de
4. discurre cō el por todo el Abe-
cedario: començando primera-
mēte por cosas q̄ tienē por prin-
cipio la letra A, desta suerte.

A 3

A

DESTIERRO DE

A.

ARTE.

Quatro cosas se perficionan cō el arte, La muger prudente, la facundia del hablar, el sentido natural, y la gracia en las cosas mundanas.

ANIMAL.

Quatro animales se sustentan, cada qual de solo vn Elemento. el Topo de la tierra, el Alache del agua, el Camaleon del viento, y la Salamandria del fuego.

Quatro animales dan mas provecho al hombre que los otros. Las ouejas, los bueyes, las gallinas: y las abejas.

ABUNDANCIA.

De quatro cosas es dañosa la abundancia. De mugeres, de comedores, de juegos, y de palabras.

ALCANÇAR.

Quatro son las cosas que los hombres mucho dessean, y no las pueden alcãçar. Harto dinero, perficion de sciencia, repo-
fo

fo continuo, y alegria perpetua.

AFECTOS.

En quatro cosas principalmente oprimen y molestan los afectos a los hombres. En la ganancia del dinero, en el subir a las dignidades, en el regimiento de la familia, y en el hazer mal.

Quatro afectos infaciables se hallan en el hombre. El deseo de adquirir, el mirar de los ojos, el deseo de saber, y el oyr de las orejas.

ABVSOS.

Quatro obras hay en el mundo de grande abuso. Vn rey inico en el reynar, vn espiritu descuydado. en su religion, vn sabio sin obras, y vn rico sin limosna.

Quatro obras del mundo son de grande abuso. Vn Christiano pleytista, vn pobre soberuio, vn viejo sin religion, y vna muger sin verguença.

Quatro abusos ay en el siglo muy grandes. Señor sin virtud, plebe sin disciplina, pueblo sin ley,

4 A ley,

DESTIERRO DE
ley: y mancebo, sin obediencia.

ALEGRIA.

Quatro cosas engendran Ale-
gria en vn momento. El salir de
carcel: El casarse: El hazerse sol-
dado: y El alcançar dignidad.

AFFLICION.

Por quatro ocasiones se afli-
ge el Hombre. Por alcançar di-
gnidad, por huyr dela pobreza:
Por euitar la Afrenta: y por en-
riqueſcer a sus hijos.

AMOR.

Quatro son los grados del A-
mor. El Ver, Hablar, Tocar, y
Poseer.

AVARICIA.

Quatro cosas nacen de la Aua-
ricia. Hurtos, Iuramētos falsos,
Engaños, y Homicidios.

Quatro cosas hazen auaro al
hombre. El temor de la carestia,
El estar oprimido por seruidū-
bre, la embidia que tiene a los
otros, y los muchos hijos.

Quatro cosas desterrā a la A-
uaricia. La abundancia de rique-
zas, La mocedad sana, El tratar

con gente liberal, y el no tener hijos.

AVOGADO.

Quatro cosas deve tener el Avogado: Oyr con paciencia a su aduersario, Considerar bien las cosas que ha oydo, Tener aparejada la respuesta conueniente a lo que ha considerado, y Concluyr la causa alegando las cosas por el traydas.

ALFEREZ.

Quatro condiciones deve tener el Alferez. Nobleza de linaje, amor a su patria, ardimiento de coraçon, y Discrecion en la guerra.

AMISTAD.

Quatro suertes de Hombres hay, que cõ mucha facilidad alcançan las amistades. Los poderosos, los liberales, los benignos, y los afables.

Quatro cosas traẽ la Amistad. El beneficio, la familiaridad, la conformidad de costumbres, y la facundia del hablar.

DESTIERRO DE AMIGOS.

Quatro fuertes de hombres pierden injustamente los amigos. El rico constreñido de la necesidad, el poderoso priuado de su poder, el viejo consumido de años, y el dichoso oprimido por la desgracia.

Y aun estos son menospreciados, y tenidos en poco de los hombres.

Quatro son las fuertes mas principales de amigos. Amigos de fortuna, de mesa, de fee, y de ser uicio. Los primeros se despiden en despedir se la fortuna, los segundos desaparecen al quitar de las mesas, los terceros duran perpetuamente, y los vltimos duran mientras el ser uicio dura.

ALABANCA, A.

Quatro son las cosas cuyo efecto sale siempre digno de grande alabança. El pedir consejo, el viuir con su proprio sudor, el apiadarse de los afligidos, y hazer limosna.

AIV

IGNORANCIA. 6 AIVNAR.

Quatro cosas deve hazer el q̄
ajuna. Comer moderadamente,
huyr los vicios, acordarse delas
cosas celestiales, y hazer limos-
na a los pobres.

ADMIRACION.

Quatro cosas hay de grande
admiracion en el mundo. Que
vn tyrano odioso tenga debaxo
de su dominio vn pueblo gran-
de, que en la guerra el numero
menor salga con su intento, que
los pobres no quitē las hazien-
das a los ricos, y que la multitud
de la gente pueda estar aduerti-
da a todos los engaños.

B.

BENEFICIO.

Quatro fuertes de hombres
ay que contra su voluntad se les
haze beneficio. El deudor quan-
do le hazen pagar lo que deve,
el niño quando le açotan mere-
ciendolo, el enfermo de tauar-
dillo quando no le dexan dor-
mir, el frenetico quando le atan

DESTIERRO DE
en la frenesia.

Quatro cosas mueuē al Hombre a hazer beneficio. La ganancia, el temor : la esperança, y el amor.

BIENES INVTTILES.

Quatro cosas no aprouechan despues de hechas. El sueño, el pēsar despues de hecho, el examinarlo, y la tristeza.

BREVEDAD.

Quatro cosas no pueden durar mucho tiempo. El hombre contencioso, el tyrano imprudente, el poseedor injusto, y el gastador sin medida.

C.

CIVIDAD.

Quatro ciudades Maritimas son las mas eminētes. Genoua, Venecia, Cōstantinopla, y Pifa. La primera es rica, la segunda abundāte, la tercera de mucho trato de mercaderes, la quarta de grandes ciudadanos,

Quatro son las ciudades mayores que las otras. Paris en Fran

Francia, Milan en Lombardia, gran Cayro en Turquía, y Fez en Berueria.

Quatro cosas ennoblecen la ciudad. El hauerse fundado en tiempos muy antiguos, la nobleza de los ciudadanos, las victorias campales que ha tenido, y el tener mucha cuenta con la vnion de sus vezinos.

Quatro cosas defienden, y sustentan la ciudad. La paz, la sabiduria, el temor, y la justicia.

Quatro ciudades son las mas señaladas. Paris por las muchas sciencias, Salerno por los medicos, Bononia por las leyes, y Aurelia por los autores.

Quatro cosas destruyen la ciudad. La guerra cruel, la embidia auarienta, la falta de los mantenimientos, y la poca justicia.

Quatro cosas echan al hombre de la ciudad. El tyrano, la falta de los mantenimientos, los gastos, y los dones o presentes.

Quatro cosas hazen habitar la ciudad por los estrágeros, y los

DESTIERRO DE

traen a ella. La conseruacion de la justicia, la bondad de los ciudadanos, la ganancia prompta, y la abundancia de los mantenimientos.

CASA.

Quatro cosas hazen boluer al hombre a casa muchas vezes. El amor de la muger, la amenidad de la casa, el no hallar cō quien tratar fuera della, y el mal tiempo.

Quatro cosas echan al hombre de casa. El mucho humo, la gotera, el mucho hedor, y las riñas de la muger.

CODICIOSO.

Quatro cosas no saben hazer los codiciosos. Abstenerse de las cosas vedadas, gozar de las permitidas, vsar piedad, y tener cuenta con lo venidero.

COMPANIA.

Quatro cosas son las que mas particularmente no admiten cōpañia. El mandar en vna ciudad, el recrearse con su muger, el que adquiere alguna ganancia, y el
que

que esta hambriento en su plato o escudilla.

Quatro son los que mas principalmente tienen necesidad de compañía. El que esta metido en alguna perplexidad o duda, el nueuamóte puesto en algun cargo, el affligido por el castigo, y el que va camino.

CRIADO.

Quatro cosas se deuen hallar en vn buen criado. Curiosidad en el seruir, presteza en hazer, affabilidad y alegria en el hablar, y fidelidad en el tratar.

CRIADA.

Quatro cosas deue tener qualquier buena criada. Cuidado de su señora, no descubrirle sus secretos, conseruar la castidad, y hazer las cosas de casa, con toda fidelidad, y diligencia.

CATHEDRATICO.

Quatro cosas conuiene que haga vn Cathedratico. Ver primero la lición que ha de leer el siguiente dia, procurar de estudiarla de parte de noche para
ber

DES TIERRA DE

berla por la mañana, declarar primeramente a sus discipulos las cosas mas difíciles, y ser afa-ble con ellos.

Quatro cosas dan animo a vn Cathedratico para que lea bien. Los muchos oyentes, el salario grande, el alcançar que haze de mas sciencia leyendo, y la honra que por ello gana.

CONFESION.

Quatro cosas impiden la confession. La confiança del viuir, la verguença de confessarse, el temor de la satisfacion, y la desesperacion.

CONOCER.

Quatro cosas nose puedē echar de ver. El buelo del aue por el viento, el camino de la naue por el mar, la senda dela cuebra por los bosques, y la vida de vn mancebo en su mocedad.

CARIDAD.

Quatro cosas nacen de la caridad. El reuerenciar a Dios, amar al proximo, ayudar a leuantar al necesitado, y corregir al que yerra.

yerra.

CONSTANCIA.

Quatro cosas induze la Constancia. El temor de la verguença, del castigo, de la alabança, y del gasto.

CONSEJAR.

Quatro cosas son muy provechosas al que da cõsejo. Oyr las razones de las partes, considerar lo que ha oydo con instrumentos autenticos, pedir a las partes salario moderado, y dar el cõsejo conforme las leyes.

Quatro consejos son muy provechosos al hombre. El estar leños de las riñas, dexar los dañosos desleos, comer viandas delicadas, y encomendar sus cosas antes de la partida.

CORTESANO.

Quatro cosas tocan a vn Cortesano. Oyr con discrecion, respõder con prudencia, no dañar a ninguno, y hazer seruicio a los ciudadanos.

Quatro cosas hazen al hombre Cortesano. La abundancia de riquezas

quezas, la ambicionde honra, el buen entédimiento, y el recibir feruicios.

CAPITAN.

Quatro cosas son muy prouechosas para vn capitán. Bestreta de dinero para gastar, mucha gente, abundãcia de armas y vituallas, y saber las condiciones del aduersario.

Quatro cosas importan mucho al capitã. Descubrir el poder del enemigo, escoger las cosas que entretienen mucho tiempo la guerra, exortar con buen termino, animo y alegria a sus soldados par el cõbate, y menear las manos animosamente cõtra sus enemigos.

CONQVISTA.

Quatro cosas deue considerar el q̄ heua vna conquista. Quien va en su cõpañia, cõtra quien ha ze la guerra, porq̄ razon la ha ze, y que sucesso podra tener.

CAVSA, O PLEYTO.

Quatro cosas son necessarias en vna causa. El juez doctõr, el actor

IGNORANCIA. 10
actor legitimo, el reo cōueniente,
y los testigos verdaderos.

CONDICION
humana.

Quatro cosas muestran la condicion de vn hombre. El hablar, la disposicion del cuerpo, el movimiento de animo, y los efectos de los gestos y meneos.

D.

NOTE DE NATV-
raleza.

Quatro son las mas principales dotes que da la naturaleza al hōbre, y son. La hermosura del cuerpo, la sabiduria del alma, la buena fama, y la facundia del hablar.

DELEYTE.

Quatro cosas son las que principalmente causan mucho deleyte. La voz suaue, el gesto hermoso, el comer delicado, y los lugares amenos y deleytosos.

Con quatro cosas se deleyta mucho el hombre. Con el hijo prudente, con las riquezas resplandeciendo

DESTIERRO DE
splandescientes, con el alcançar
gran dignidad, y con la vengança
de sus enemigos.

DISCRETO.

Con quatro cosas se conoce vn
hombre discreto. Con el hablar
bien y auisadamente, con la cō-
uerfacion honesta, con el alcan-
çar sciencia, y con el saberse mo-
derar eu sus acciones.

DESCORTESIA.

Quatro cosas hazen vsar al hō
bre la descortesia. El mouimien-
to de la yra, la auaricia, el esti-
mulo de la carne, y la embidia.

DIRECTAMENTE

Quatro cosas vienen directa-
mente. Es a saber, la introducion
del amor, la fama de lo verdade-
ro, el fiber viuir, y el premio de
la salud.

DINEROS.

Quatro son las fuertes de los
hombres que alcançan dineros.
Engañadores, auaros, discretos,
y curiosos.

Quatro cosas se alcançan sin
dineros. El menosprecio de si
mefin

IGNORANCIA. II

mesmo, la necesidad, la carestia y la enfermedad.

DIFICULTAD.

Quatro cosas se hazen muy dificultosas a los hombres. El restituyr lo que poseen de otri, el callar sintiendese affrentar, el dexarse de quejar recibiendo agrauio, y el dexar de gozar las cosas necessarias para su sustento teniendolas.

DIGNIDAD.

Quatro cosas suben presto vn hōbre a la dignidad. La hazienda, la fuerça, la sciencia, y la astucia.

DESTERRADO.

Quatro cosas son prouechosas al desterrado. Considerar el estado de los caydos, aguardar de mejorar de estado, gastar largamente, y meterse varonilmente a ganancias moderadas.

DOMINAR, O SEÑOREAR.

Quatro fuertes de hombres ay que tienen gan desseo de señorear. Los pobres por vsurpar se las

DESTIERRO DE
las haziendas de los ricos, los ricos por defender las, los agraviados por vengarse, y los buenos por defender la ciudad. Los primeros son pestilenciales para los ciudadanos, los segundos se pueden sufrir en alguna manera, los terceros dañan muchas vezes, y los vltimos son prouehofos.

DAÑO SIN REMedio.

Quatro cosas se pueden quitar al hombre, que despues no se le pueden boluer. La virginidad quando se le corrompe, la vida quando se le quita, la fama quando se le gasta, y vn miembro quando se le corta.

DADIVA SIN daño.

Quatro cosas da el hombre sin priuarle dellas. La sciencia quando la enseña, la lumbré en llama quando la da, la cortesia quando la haze, y la cerimonia o cumplimiento de palabras, quando la vfa.

DE

IGNORANCIA. 12
DELICTO.

Quatro cosas nacē del delicto. El contento que dello se recibe, el conuersar con quien peca, el no ser castigado por ello, y la vtilidad q̄ del delicto se recibe.

DESCUBRIR.

Quatro cosas diuulgādolas dañan. El pecado cometido, la hacienda de quien hombre la adquiere, la necesidad propia, y las riquezas en poder del tyrano.

DIOS.

Quatro cosas son muy apazibles a Dios en qualquier acto, y obra que se les ofrece o pide. Discrecion, deuocion, submission, y contricion.

Quatro cosas agradan a Dios y a los hombres. La concordia entre los hermanos, el amor del proximo, consentimiento del matrimonio, y la penitencia y emienda del pecador.

E.

ELE

DE LA TIERRA DE ELEMENTO.

Quatro son los elementos de los quales se componen todas las cosas del mundo. Tierra, Agua, Ayre, y Fuego.

Quatro son los elementos de los quales se engendran todos los males del mundo. Embidia, Auaricia, Soberuia y Ambiciõ.

ENTENDIMIENTO.

Quatro cosas entorpecen el entendimiento mas que otras algunas. El deleyte carnal, la aduersidad grãde, la opresion por temor, y la prosperidad sobrada.

EXCELENCIA DE hombres.

Quatro hombres a hauido excelētissimos en quatro diuerfas naciones. Iudas Macabeo en Iudea, Carlo Magno en la Christiandad, el Saladino entre los Moros, y Cesar Augusto entre los Gentiles.

Quatro fuertes de hõbres son conocidos por excelencia. Salomon quãdo es llamado el Sabio
Aristo

Aristoteles quando es llamado el Philoſopho, Virgilio quando es llamado el Poeta, y S. Pablo quando es llamado el Apoſtol. El primere nos amoneſta con la ſabiduria, el ſegundo con la philoſophia, el tercero eſcriue con ſublime y leuantado eſtilo, y el quarto nos amoneſta con la perfecta y viua fe.

ESTVDIANTE.

Quatro coſas principalmente conuiene que haga vn buẽ eſtudiante. Reuerẽciar a ſu maẽſtro, eſtar con mucha atencion quando le oye, repetir muchas vezes lo que ha oydo, y conſultar con los mas doctos las coſas que duda.

Quatro coſas ſon las que en breue tiempo ſubena vn eſtudiante, y lo ponen en la cumbre de la ſciencia. Oyr con mucha atencion y percebir muy bien las coſas que le leen, repaſſarlas cõ particular eſtudio, enſeñarlas a otri, y eſcriuir para facar en publico.

DESTIERRO DE EVITAR.

Quatro cosas se hallan que conviene las mas vezes evitarlas, y son. Dar credito a qualquier, affligirse sin saber porque, fatigarse por lo passado, y desear lo que no se puede auer.

ESCLAVO.

Quatro cosas hazē al hombre esclauo sin perder la libertad. La dulçura del hablar, el deseo de ganar, el aceptar presentes, y el poco entendimiento.

EMBIDIA.

Quatro cosas nacen de la embidia. La pesadumbre que por ello se recibe, la perdicion del que la tiene, lo diuision de la gente, y la ruyna de la ciudad.

O verdaderamente. La vida affligida, la defuētura, la presuncion de si mesmo, y la pobreza.

Quatro cosas engendran a la embidia. El deseo de la honra, el deseo de la ganancia, la felicidad de los otros, y el aborrecer al vezino.

Quatro cosas destierran la embidia.

bidia. La priuaciõ del poderio, la venida de la pobreza, el daño de los sentidos, y la falta de virtudes.)

ENFERMO.

Quatro cosas deue hazer el enfermo. Obedecer al medico, gastar liberalmente en lo necesario, tener conñança con el medico, y consolarse estando en quietud y reposo.

ENCUBRIR.

Quatro cosas no se puedẽ encubrir. La tos, el amor, la Ira, y el dolor. Y demas de las dichas, los buenos y malos señaes.

ENEMISTAD.

Quatro cosas principalmente engendran enemistad. El hablar deshonesto, la luxuria, la auaricia, y el escarnio.

Otras quatro cosas son de las quales (haziendo beneficio cõ ellas) nace enemistad. El prestar dineros y pedirlos despues, salir fiãça y requerir q̄ pague el principal, tener costumbre de dar algo en algun termino señalado y

DESTIERRO DE

dexarlo de dar, feruir a vno y no poder facar del algun feruicio.

ENGANO.

Quatro cosas engañan al hombre. El desso de la ganancia, la dulçura de las palabras, el poco entendimiento, y la muger,

ESPERANCA.

Quatro cosas nacen de la esperanza. La alegría del cuerpo, la salud del alma, el aliuio de los trabajos, y la larga vida.

ESTADO.

Con quatro cosas puede el hombre llegar a buen estado. Haziendo bien, diziendo la verdad, tratando con amor, y no pensando en cosas viles ni rateras.

F.

FELICIDAD.

Quatro fuertes de hombres son dichosos en diuersa manera. El que con eficacia tiene cuenta cõ el seruicio de Dios, el que abier tamẽte y de rayz alcança las causas de las cosas, el que puede defender

IGNORANCIA. 15
fenderse de los encuentros del mundo, y el que se haze cauto con males ajenos.

Quatro felicidades se cōuerten muchas vezes en infelicidades y son. Los muchos hijos, las muchas riquezas, el señorear a su patria, y el tener muchos amigos.

FE.

Quatro cosas nacen de la fe. La certidumbre de las cosas, la bondad de la vida, el mantenimiento del alma, y del culto diuino.

FASTIDIO.

Quatro cosas ay que dan grande fastidio. La lluvia cayendo de dia, el mucho hablar, el viento en el inuierno, y la aflicion acompañada del trabajo.

FACUNDIA.

Quatro cosas hazen al hombre facundo en el hablar. La osadía, el entendimiento, el deleyte, y el vfo.

G.

GVLA.

Quatro cosas destierran el vicio de la gula. El cuydado de la ganancia, el combatir con la hãbre, el cansancio del cuerpo,, y el deseo de dineros.

Quatro cosas hazen al hombre goloso. El estar vezado a andar por bodegones, el imitar los golosos, las muchas rentas, y el reposo continuo.

GANANCIA.

Quatro fuertes de hombres ay que dizen ganar mas de lo que ganan. El truan, el abogado, el assessor, y el medico.

Quatro fuertes de hombres ay que dizẽ ganar menos de lo que ganan. El regidor de su regimiẽto, el labrador de su labrança, el mercader de su mercaderia, y el jugador de lo que gana en el juego.

De quatro cosas faea el que las haze muy poca ganãcia. De llevar huevos en faco, de esconder se

se el fuego en el feno , de dar la teta a la culebra, y de hazer biẽ a vellacos.

GVERRA.

Por quatro cosas se permite hazer guerra con razon. Por la Fe, por la justicia, por mantener le paz, y por estar en libertad.

Quatro cosas son las que incitan al hombre a hazer guerra. La abundancia de thesoros , la ambicion y deseo de reynar , el deseo de vengarse , y el aparato de las cosas necessarias para el exercito.

Quatro cosas destierrã la guerra. El auer alcançado vengança, la falta de mantenimiento , el poco dinero, y el fastidio de pelear.

Quatro efetos muy dañosos haze la guerra. Despuebla la ciudad, trae la falta de los mantenimientos, incita las gentes a que se vayan, y acarrea la carestia.

GOBIERNO.

Quatro cosas echan a perder al que tiene algun gouierno.

DESTIERRO DE

El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

GUSTO.

Quatro cosas dan mucho contento al gusto. El sabor dulce, lo medianamente agro, lo fuerte conueniente, y lo que se come con apetito.

H.

HUMOR.

Quatro son los humores mas principales del cuerpo. Sangre, colera, flema y melancolia.

HOMBRE.

Quatro cosas son las que ilustran al hōbre mas q̄ las otras. Hermosura de cuerpo, sabiduria del alma, la buena fama, y la facundia en el hablar.

Quatro son las cosas que ayudan mas principalmente a enriquecer mucho al hombre. La curiosidad en el adquirir, la escaseza en el gastar, la paciencia en el sufrir las injurias, y la abstinencia en las cosas que ofenden.

Quatro cosas son importantísimas

simas al hombre en este siglo. El conocerse a si mismo, el disimular la injuria, el regir bien la familia, y el no dexar los regimientos en manos de mugeres.

Quatro son las cosas que dan grandissima pesadumbre al hombre. La muerte de los hijos, la perdida de la hazienda, el mejoramiento de sus enemigos, y la opresion de sus amigos.

Quatro cosas no puede euitar el hombre. La venida de la vejez, la perdida de su amigo, los accidentes que molestan, y el asalto de la muerte.

Quatro cosas hazen al hombre perfecto. El amar a Dios, el amar al proximo, el hazer a los otros lo que quiere para si, y el no hazer a los otros lo que no quiere para si.

Quatro cosas cōviene mucho al hombre prudente. Guardar la justicia, engrandecer a los buenos, levantar a los caydos, y corregir a los que yerran.

Quatro suertes de hombres des-
B; plazen

DESTIERRO DE

plazen a Dios, y al mūdo. El pōbre soberuio, el rico mētiroso, el viejo luxurioso, y el q̄ mete discordia entre los hermanos.

H I O.

Quatro obligaciones tiene el hijo al padre, y son. Reuerēciar lo, obedecerlo, no darle pesadūbre con que se entristezca, y tener mucha cuenta con el quando es viejo.

H A B L A R.

Quatro cosas conuenie q̄ tenga el ha de hablar a otri. Preuenirse de lo q̄ ha de dezir, mirar con quien ha de hablar, tener cuenta con el tiempo, y dezir las palabras con concierto.

H V R T O.

Quatro cosas no se puedē hurtar a vna persona. La sciencia, la voluntad, la discrecion, y el entendimento.

H A Z I E N D A.

Quatro cosas son las que en subito quitā la hazienda a los hōbres. El incendio, el tyrano, el diluio, y la piedra.

H V Y

IGNORANCIA. 18
HUYDA PROVECHOSA

De quatro cosas se huye con utilidad y prouecho. De acercarse a toda gente, de afligirse por cada cosa que no viene a nuestro gusto, de dolerse muchas vezes por lo pasado, y de querer lo que no se puede alcanzar.

I.

IRA.

Quatro cosas nacē de la ira. El trabajo del entendimiento, la ignorācia de si mesmo, el hecho injusto, y la sentencia inica.

Quatro cosas engendran la ira. El escarnio, la vilania, la ingrati tud, y la justicia.

Quatro cosas destierran la ira. Las dulces palabras, la vengança, la satisfacion, y la carestia.

INCONVENIENTE.

De quatro inconvenientes particularmente se deue guardar el hombre. De vezindad de rio, de compania de traydor, de poyo a la puerta, y de heredad cabe camino.

DESTIERRO DE IVSTICIA.

Quatro cosas destierrá la justia. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

I V E Z.

Quatro cosas cõuienen al Iuez. Oyr benignamente, responder prudẽtemente, considerar atentamente, y juzgar solennemẽte.

IRREVOCABLE.

Quatro cosas son irreuocables. La piedra despues que ha salido de la mano, la palabra vna vez dicha, la ocasion despues de yda y el tiempo auiendo passado.

IMPORTANCIA.

Quatro cosas parecen de poca importancia, y son muy importantes. El honrar a cada vno con palabras, dezir la verdad, agrauiar a nadie, y tratar cõ virtuosos.

INCITAR.

Quatro son las cosas que mas principalmente incitan al hombre a hazer vn delicto. La ira, la necesidad, el odio, y el desseo.

IMPO

IGNORANCIA. 19
IMPOSIBILIDAD.

Quatro cosas son impossibles de poder cumplir, y son. Hazer que el mar siempre este en bonança, el cielo con serenidad, el verano sin flores, y el inuerno sin nieues.

INFELICIDAD.

Quatro suertes de hombres se hallan que son infelices, o desdichados, y son. El que esta siempre en pecado, el que puede hazer bien y no lo haze, el que no sabe ni quiere aprénder, y el que sabe y no quiere enseñar.

INSACIABILIDAD.

Quatro cosas hay insaciables. El fuego, la tierra, el enfermo, y la muger.

L.

LVXVRIA.

Quatro cosas haze la luxuria. Entuzia el alma, debilita los sentidos, consume la hazienda, y haze enuejecer dentro de poco tiempo.

Quatro cosas incitan a la luxuria.

B 7 xuria.

DESTIERRO DE

xuria. Los vinos fuertes, los comeres delicados, la mucha familiaridad cō mugeres, y la suauidad del reposo.

Quatro cosas destierrā la luxuria. El beuer agua, la frialdad de los comeres, el estar apartado de las mugeres, y el cōtino trabajo.

LIMOSNA.

Quatro fuertes ay de limosna muy acceptas a Dios. Dar a los pobres, perdonar las injurias, coregir a los que pecan, y apartar del error a los que yerran.

LENGVA.

Quatro cosas nacen de la mala lengua. La simiente de la dissençion, la ofensa de la fama, la maliciosa interpretaciō o declaraciō de las cosas, y mala doçtriana.

Quatro cosas nacen de la lengua discreta. La introducion de amor, las alabanças de los hombres, la instruccion y modo de viuir, y el premio de la salud.

LIQVOR.

Quatro son los liquores mas necessarios a la vida humana. El
agua,

agua, vino, miel, y azeyte.

M.

MUGER.

Estas quatro cosas como mas principales cõuiene que se hallen en la muger. Hermosura de rostro y miembros, castidad de cuerpo, honestidad de costumbres, y curiosidad en las cosas de casa.

De quatro cosas tienen deseo mas principalmente las mugeres. De tener vn hermoso mancebo por marido, de deleytarse en tener muchos hijos, de tener muchos e muy ricos vestidos, y de tener señorio y mãdo sobre todos los de casa.

De quatro cosas reciben gran desgusto las mugeres. De ver q̃ el marido quiere bien a otra, de que muchas vezes haya ruydo en casa, de que sus hijos padescan necesidad, y de que se le mueran antes de tiempo,

De quatro cosas deue tener cuydado la muger. De amar a
su

DESTIERRO DE

su marido, de no hazerlo desgu-
star con enojos, de excusarle el
gasto, y de tener mucho cuyda-
do y cuenta con su persona.

Estas quatro calidades son las
que deve procurar cada qual q̄
tenga la muger cō quien se quie-
re casar. Hermosura, limpieza
de sangre, virtud, y riquezas.

MARAVILLA.

Quatro cosas ay en el mundo
de grande marauilla, y son. Que
el sol en vn dia de buelta a todo
el mundo, que el agua este fir-
me e sin mouerse juntamēte con
la tierra, que tanta diuersidad de
caras esten puestas debaxo de
vna mesma figura, e que tanta
multitud de hombres (haziendo
cada qual su diferente modo de
vida) vengan todos a pretender
vn mesmo fin, que es la muerte.

MANCEBO.

Quatro cosas hazen los mance-
bos. Buscan riquezas, deleytan-
se en honras, procuran amista-
des, y se apartan de las cosas ili-
citas y dañosas.

Quatro

Quatro cosas conuienen mucho a los mancebos. Escuchar con paciencia, responder cō prudencia, dañar a nadie, y hazer seruicio con mucha voluntad a todo el mundo.

Quatro cosas competen principalmente a los mancebos. Tener muy bien en la memoria las palabras de los viejos, obedecer les fielmente, dezir con mucha discrecion lo que han de hablar, y reuerēciar a los q̄ lo merecen.

MANCÉBITO.

Quatro cosas hazen los mancebitos. Dissipar sus patrimonios menospreciar la correction, rebueluense con los vicios, y hazen poco caso del prouecho.

MEDICO.

Quatro cosas conuiene q̄ tenga el medico, las quales son. Buscar con diligencia la causa de la enfermedad, visitar muchas vezes al enfermo, darle las medicinas en su proprio tiempo y fazon, y consolarle con gētil termino y manera.

DESTIERRO DE MARTYRIO.

Quatro fuertes de martyrio ay sin derramamiêto de sangre. La virginidad en la mocedad, la abstinencia en la abundancia, la humildad en la prosperidad, y la paciencia en la aduersidad y tribulaciones.

MERCADER.

Quatro cosas conuiene q̄ tenga el mercader. Que sea discreto en el tratar, curioso en el vender, fiel en los tratos, y afable con los que trata.

MARIDO.

De quatro cosas deue tener cuydado el marido. De hazer que la muger cōtinuamēte este ocupada en hazer hazienda, de tenerla atemorizada, de sustentarla conuenientemente, y de vestirla moderadamente.

MUERTE.

Quatro cosas son peores que la mesma muerte. Viejez cō pobreza, falta de sentidos, enuejecimiento en pecados, y carcel con enfermedad.

Quatro

Quatro cosas dan la muerte al hombre antes de tiempo. La muger hermosa, el estímulo de la malencolia, el comer ponçoñozo, y el ayre corrompido.

MVDANC, A.

Quatro cosas se mudā muchas vezes. La voluntad en la muger, la fuerte en las cosas prosperas, el gesto o color por las cosas cometidas, y el viento.

N.

NOTARIO.

Quatro calidades deve tener el notario. Ser continuo en su oficio, habil en el escriuir, cortefano en agradecer, y verdadero en el notar.

NEGOCIO.

Quatro cosas se deuen considerar en qualquier negocio, es a saber. Que conuenga segun la necesidad, que sea licito segun la honestidad, que haga al proposito segun la vtilidad, y que puede resultar segun el tiempo.

DESTIERRO DE NATURALEZA.

Quatro cosas mudan al hombre de su condicion , o naturaleza. Las honras, el amor, las caricias de la muger, y el vino.

NOBLE.

Con solo quatro cosas tienen cuenta en estos tiempos los nobles. Con quitar la hazienda a los otros , con mandar, con ganar, y con menospreciar la liberalidad.

De solo quatro cosas se deleytan los nobles. De yr a caça, de adquirir honras , de hazer mercedes de palabras , y de hazerse alabar.

NINO.

Quatro propiedades se hallan en los niños. El enojarse presto, el passar les presto, el olvidarfe con mucha facilidad, y el jugar con sus pares.

O.

OBSTINACION.

Quatro fuertes de hombres ay que son muy obstinados , y pertinaces.

tinaces. El tyrano en retenerse el señorio, el herege en no querer salir de su heregia, el acostūbrado a baxezas en no querer apartarse dellas, y el poseedor dela hazienda agena en no querer restituirla.

OFENSA SIN REMEDIO.

Quatro cosas ofenden terriblemente, y son de ningun provecho. La luxuria sin hijos, la tristeza odiosa, el pēsamiento vano, y la embidia mordaz.

OYDO.

Quatro cosas mas principalmente deleytan el oydo. La voz suave, la habla elegāte, el murmurar apazible, y el sonido de los dineros.

OYENTE.

De quatro cosas deue estar advertido el oyente. De escuchar con paciencia a quien le habla, considerar con prudēcia lo que oye, tener en la memoria las cosas buenas, y olvidar se presto de las malas.

OYR

DESTIERRO DE O Y R.

Quatro calidades se requieren en el oyr. La atencion, el callar, la paciencia, y la obediencia

OBLIGACION.

A quatro obras principalmente está obligados los hombres. A engrandecer a los virtuosos, a castigar a los malos, a honrar las virtudes, y fauorecer a los necesitados.

O I O.

Quatro cosas dan mucho contento a los ojos. El hermoso gesto, la variedad de los colores, la compostura exterior, y la serenidad del cielo.

OLVIDO.

Quatro fuertes de hombres se olvidan presto de los beneficios que reciben. El mancebito despues de auer crecido, el de baxa mano despues de puesto en dignidad, el soberuio embuelto en su soberuia, y el encarcelado librado de la carcel.

ODIO.

Quatro cosas son las que mas
princi

IGNORANCIA. 24

principalmente engēdran odio. El hablar deshonesto, la ofensa, la auaricia, y la diuision.

OBRAS.

Quatro obras deuevf ar el hōbre principalmente con los otros. La charidad, el amor y afabilidad, el enseñar al ignorāte, y el hōrar a la vejez en qualquier tiempo.

Quatro obras ay de grandissima alabança. El introducir la paz, el conseruar la justicia, el leuantar a los oprimidos, y el fauorecer a los necessitados.

P.

PRVDENCIA.

Quatro cosas son q̄ la mesma prudēcia las enseña. Acordarse de las cosas passadas, disponer las presentes, proueer a las venideras, y suspender las dudosas.

Quatro cosas destruyen la prudencia. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

Quatro suertes de hombres tienen necesidad de grande prudencia. El sacerdote en dar la peni

DESTIERRO DE

penitencia. El juez en dar la sentencia, el medico en curar al enfermo, y el rico en vfar de las riquezas.

Quatro cosas dañan principalmente la fama de la prudencia. Hablar y cometer cosas feas, negar la justicia a quien la tiene, menospreciar a los otros, y dar credito a todo lo que se le dize.

PRUDENTE.

Quatro cosas hazen al hombre prudente. El estudio ordinario, la esperiencia en las cosas, la cōsideracion nocturna, y la imitacion de los prudentes.

Quatro cosas cōuienen al prudente. Viuir con orden, adquirir riquezas, saber seguir el apetito de los otros, y moderarse a si mesmo.

PAZ.

Quatro efetos haze la paz muy principales. Acrecienta las ciudades, trae la abundancia de los mantenimientos, introduce al adquirir las riquezas, y haze andar alegres los ciudadanos.

Quatro

IGNORANCIA. 25

Quatro cosas deve hazer el hōbre para viuir en paz. Ver, oyr, callar, y sufrir.

Quatro cosas son muy prouechosas al que quiere conseruar la paz. No tomar lo ageno, tener paciencia, fauorecer a los bien confederados, y guardar en qualquier cosa la justicia.

PALABRAS.

Quatro son las palabras que el hombre particularmente deve tener puestas en la memoria. Que la mucha liberalidad no puede durar, que el entendimiēto no siempre aprouecha, que la cortesia algunas vezes engaña, y que la medida jamas pierde de lo suyo.

PELIGRO.

Quatro cosas ay de grande peligro entre las otras. Viuir de baxo de mando de tyrano, confiar en los viētos, ser en el relear de los primeros, y tratar cō locos.

PEREZA.

Quatro cosas traen particularmente

C

mente

DESTIERRO DE

mente la pereza. Los lugares oscuros, el reposo solitario, el rumor desgustoso, y el pensamiento vano.

Quatro cosas se hazen sin pereza. Tratar cosas de deleytes, acompañarse con regozijados, asistir a combites, y hallarse algunas vezes en musicas y dulces melodias.

PADRE.

Quatro bienes deue procurar el padre al hijo. Darle buenas costumbres, hazerle enseñar algun arte, tenerlo constreñido, y criarlo con amor.

Quatro cosas deue hazer el padre de familia. Tener la familia debaxo de vn moderado temor, darle sustento conforme su hacienda, enseñarle cosas buenas, y mostrarse alegre y regozijado en casa a sus tiempos.

PROVECHO.

Quatro cosas son de vtilidad antes del hecho. Examinar los principios de qualquier empresa, considerar el medio, proueer el

IGNORANCIA. 26

el fin, y acõsejarfe con el sabio.

PRELADO.

Quatro cosas conuienen a vn prelado. La continua residencia en su ministerio y cargo, la honestidad en las costumbres, el cuydado en el regimiento, y la benignidad en las correcciones.

PREDICADOR.

Quatro cosas deue tener el predicador. Dar a entender las cosas prouechosas al pueblo, señalar de q̄ materia quiere tratar, no repetir muchas vezes lo que ha dicho, y vsar de la breuedad.

PREGUNTAR.

Quatro cosas son prouechosas (considerandolas bien) al que pregunta. Quien pregunta, a quien pregunta, porque pregunta, y que es lo que pregunta.

PENA.

Quatro cosas dan molestia y pena muy grande al hombre. El cuydado de los hijos, la perdida de la hazienda, el encuêtro impenfado de los enemigos, y el cõstriñimiento y opression de los

DESTIERRO DE

amigos.

PESADUMBRE.

Quatro cosas ay de grandissima pesadumbre, Seruir al ingrato, rogar sin ser oydo, hazer biẽ sin ser premiado, y aguardar al que no viene.

O verdaderamente. Estar enfermo, ser pobre, estar con el animo suspenso, y estar detenido en la carcel.

Quatro cosas dan grande molestia al hombre mas que las otras. Viuir con familia necia, tener muchos hijos malos, perder en vn punto la ganancia de mucho tiempo, y aver de sufrir de ser mandado.

PLETEYAR.

Quatro cosas se deuen hallar en el que pleytea. Humildad en el proponer sus pretenciones, discrecion en el responder, diligencia en el pletayar, y liberalidad en el gastar.

POBREZA.

Quatro fuertes de hombres caen en la pobreza en breue tiempo.

po.

IGNORANCIA. 17

po. El prodigo, el gloton, el perezoso, y el que lleva bandos.

Quatro cosas hazen al hombre pobre. Mugeres, juegos, malas compañías, y el mouer pleytos.

Quatro cosas nacen de la pobreza. El cometer maldades, el menosprecio de la persona, la ruina del cuerpo, y la ruina de la familia.

PECADO.

Quatro pecados se hallan en el hombre notablemente peruersos y malos. El matar al próximo, el dezir mal de otri, el tomar injustamēte lo de los otros, y el afrentar a alguno.

PRESENTES.

Quatro efectos hazen los presentes o dadiuas. Destierran la auaricia, encubren los vicios, acrecientan la nobleza, y aruinan al enemigo.

PERFICION.

Quatro cosas traen la obra a perficion. La doctrina del arte, el imitar a los prudentes, el cō-

C₃ seruar

DESTIERRO DE
feruar el vfo y costumbre, y la
buena pronunciacion.

PENITENTE.

Quatro cosas son necessarias
al buen penitēte. La confesion
de la boca, la cōtricion de cora-
çon, la satisfacion de obras, y la
perseuerancia en hazer bien.

PRECIO INESTI-
mable.

Quatro cosas son de inestima-
ble precio. La sciencia, la fani-
dad, la liberalidad, y la virtud.

PLEBEYOS.

Quatro cosas dan grande con-
tento a la gēte plebeya. El auer
pocas artes, el barato de los mā-
tenimientos, el constreñimien-
to y opresion de los nobles, y
nouedades continuas.

Q.

QVEXAR.

Quatro suertes de hombres ay
que se quexan neciamente. El
que se quexa de Dios porq̃ no
le hizo como el quisiera, el que

IGNORANCIA. 20
se queixa de la fuerte, estando en trabajos, el que se queixa de otri por casos fortuitos, y el que se queixa de si pesandole de auer dezado yr la ocasion.

R.

REY.

Quatro cosas estan bien a vn rey. Gouernar a los subditos cō amor de padre, adquirir amigos con mercedes, ser afable con quien le ruega, y exercitar con piedad y clemencia la justicia contra los delinquentes.

RAZON.

Quatro cosas son las que mas principalmente perturban la razon del animo. El desordenado amor, la embriaguez, la auaricia, y el odio.

REGIMIENTO.

Quatro cosas mantienen el regimiento. La honra, la habilidad en saber hazer justicia o castigar los malos, el hazer feruicio, y el hazer beneficio.

DESTIERRO DE RIQUEZAS.

Quatro cosas principalmente acarrean las riquezas. La posesion o campo, la sciencia, el trato, y la buena suerte o ventura.

Quatro fuertes de hombres ay que no saben gozar de las riquezas. El renzilloso, el imprudente, el auaro, y el prodigo.

Quatro cosas particularmente hazen las riquezas. Ganan grãde credito al que las posee, aumentan la gente, leuantan a los infimos, y oprimen a los enemigos.

REGIDOR.

Quatro obras son las que mas principalmente conuienen a vn regidor. Fauorecer a los buenos, apremiar a los malos, honrar a las virtudes, y leuatar los oprimidos.

Quatro obras deue tener el regidor. Esperiencia en las cosas, amor a los subditos, cõstancia en las cosas hechas, y administrar justicia en qualquier negocio.

Quatro

Quatro cosas deve hazer el regidor de vna tierra. Guardar la ygualdad entre la gente, procurar la abundancia de las cosas necessarias, dar audiencia a cada vno, y conseruar la justicia.

RAMERAS.

Quatro fuertes de rameras se hallan comunmente. Vnas por bien querer, otras por el desenfrenado apetito de la concupiscencia, otras por rapar el dinero, y otras por ser nombradas.

REMOCA, AR.

Quatro cosas remoçan en vn viejo. El coraçon, la vanidad, la lengua, y el desseo.

RELIGIOSO

subdito.

Quatro cosas conuienen a vn religioso subdito. Que salga pocas vezes del monasterio, que guarde la deuida obediencia a su superior, que huya la ociosidad, y que sea continuo en la oracion.

ROGADO.

Quatro cosas principalmente

Cs deve

DE TIERRA DE
deue considerar el que es rogado. Quien sea aquel por quiẽ es rogado, que sea lo que se le ruega, que se podra seguir si lo concede, y que si no lo concede.

S.

SOBERVIA.

Quatro cosas procedẽ de la soberuia. La ingratitud del beneficio recebido, la opressiõ del proximo, el hablar mal, y las riñas.

Quatro cosas destierran la soberuia. La pobreza, la opression, la vejez, y la enfermedad.

SOBERVIO.

Quatro cosas hazen al hombre soberuio. La hazienda, el poderio, la dignidad, y el linage.

SCIENCIA.

Quatro cosas introduzen la sciencia. El amor de la honra y gloria, el deleyte de leer, el deseo de adquirir, y la inspiracion diuina.

Quatro son las sciencias mas principales. Theologia, Decretos,

IGNORANCIA. 30
tos, leyes, y physica. La primera
es el comer del alma, la segunda
leuanta a los infimos, la tercera
enriqueze al pobre, y la quarta
es remedio de la enfermedad.

SALIDA.

Quatro cosas muestran en si
tener mala salida. El menospre-
ciar el consejo, el començar ma-
lamente vna cosa, el hazer mas
de lo que se puede, y el vsarpar
se lo ageno.

**SUBDITOS O VA-
fallos.**

Quatro cosas principalmente
conuienen a los subditos o va-
fallos. Obedecer a su señor en
las cosas licitas, procurar el biē
comun, fauorecer a los buenos,
y oprimir a los malos.

SEÑORIO INIUSTO.

Quatro fuertes de hombres
ay que tienen señorío injusto
sobre los otros. Los ricos, los
engañosos, los soberuios, y los
atreuidos.

Quatro inconuenientes nacen
del señorío injusto. La reueren-

DESTIERRO DE

cia fingida, la embidia mortal, el odio de los principes, y el castigo de los herederos del que señorea.

SERVIR.

Quatro cosas hazen servir al hombre. El amor, el temor, la ganancia, y la ambicion.

A quatro cosas sirven los hombres. A la relacion de las palabras, a la ganancia del dinero, a la pena de las cosas aduersas, y a la ajuda de su persona.

SOLDADO.

Quatro cosas conuienen a vn soldado. Entendimiento, bondad, dineros, y liberalidad.

SUBIECTION.

Quatro fuertes de hombres hazen bien en tener sujetos a los otros. El rey a sus subditos o vasallos, el padre a los hijos, el marido a la muger, y los maestros a los discipulos.

SECRETO INVUTIL.

Quatro cosas ay que no importa tener las secretas. Las rentas, el poderio, el entendimiento,

to,

to, y la facundia de hablar.

SENTIDO.

Quatro cosas adelgaçan el sentido. El desseo de contrastar, la moderada consideracion, el tratar con prudentes, y el ofrecimiento de las dadiuas.

Quatro son los sentidos de q̄ el hōbre tiene mas necesidad. El ver, el oyr, el tocar, y el gustar.

SABIO.

Quatro cosas no estan bien en la boca del sabio. Alabar las cosas feas, no alabar las cosas que deuen ser alabadas, contradizeir las cosas que no entiende al que las entiende, y disputar con el vezino impertinencias.

SANIDAD.

Quatro cosas dañã la sanidad. El desordenado tratar con mugeres, las sobradas comidas, el padescer demasiado frio, y el andar mucho tiempo en trabajo.

T.

TIEMPO.

Quatro son los tiempos, o partes

DESTIERRO DE

tes del año. Primavera, Estio,
Otoño, e Inuierno.

TEMPERAMENTO.

Quatro son los temperamen-
tos de que principalmente par-
ticipan los cuerpos. Calor, frio,
sequedad, y humedad.

TENER.

De quatro cosas tiene el hom-
bre mas de lo que piensa. De
enemigos, de pecados, de años,
y de deudas.

De quatro cosas tiene el hom-
bre menos de lo que piensa. De
entendimiento, de bondad, de
amigos, y de censualidad.

TYRANO.

Quatro fuerõ los tyranos mas
cruelles y seueros. Herodes en
Iudea, Neron en Roma, Attila
en Frãcia, y Asceldo en la Mar-
ca o Lombardia. El primero el
mesmo se mato con vna espada,
al segundo le mato el pueblo, el
tercero murio subitamente, y el
quarto murio atozigado, y fue
enterrado en el castillo Sonci-
no en la ciudad de Cremona.

Quatro

32
Quatro son las obras del tyra-
no. Destruyr a los buenos, he-
char a los pobres, engrandecer
a los malos, y prostrar la virtud.

Quatro cosas oprimen al tyra-
no. La carestia de los manteni-
mientos, el grande constreñi-
miento, el sustentar la guerra, y
el abandonar la justicia.

Quatro cosas engañan al tyra-
no, porque piensa alcançarlas.
El fauor del pueblo, la nobleza
de la fama, las muchas riquezas.
y el desseo de gouernar.

Quatro efectos haze el tyra-
no. Haze nacer scisma entre los
ciudadanos, oprime a los pru-
dentes, desnuda a los ricos, y a-
bate a los poderosos.

Quatro cosas impiden el go-
nierno y mando al tyrano. La
concordia de los ciudadanos, la
multitud de los ricos, la discre-
cion de los prudentes, y la osa-
dia de los poderosos.

Quatro cosas crecen junta-
mente con el tyrano. La seueri-
dad de los hechos, el estimulo de

la soberuia, la afflicion de los sujetos, y el menosprecio de los nobles.

Quatro costumbres se hallan en el tyraño. Ser arrojado en las cosas crueles, ser impaciente en escuchar al que le habla, querer que todas las cosas salgan del, y no querer ser reprehendido.

Quatro cosas son muy provechosas al que esta subdito al tyraño. Hōrar a los grandes, ofender a ninguno, hablar poco, y viuir en soledad.

TRABA I A R.

Quatro cosas no se pueden alcançar sin trabajo. Las excellētes alabāças, la mucha sciencia, la hazienda, y el poderio.

TE M P L A N C, A.

De quatro cosas nos amonelta la templança. De apartar las cosas superfluas, de refrenar los deseos, de abstenerse de las illicitas, de dar de mano a los deleytes y plazerres.

TIER

De quatro cosas recibe grande daño la tierra. Del esclauo quando reyna, del tonto quando esta harto, de la muger aborrecible quando se casa, y de la esclaua quando queda señora heredera.

TRAYDOR.

Quatro cosas se hallan en el traydor. Grande dulçura de palabras en boca con las quales engaña, la hiel mortifera en el coraçon con la qual vende, la falsa risa en la cara con la qual decibe, y el efecto mortal en el acto fingido.

V.

VERDAD.

Quatro cosas destierran la verdad. El amor, el temor, el odio, y la ganancia.

VIDA.

Quatro cosas alargan la vida. El viuir con templança, el habitar cõ personas a quien se tiene
volun

DESTIERRO DE
voluntad, el estar en lugar sano,
y el estar siempre alegre.

V S O.

Quatro cosas no se pueden saber sin mucho vso. Lo Grammatica, el escriuir con buena orthographia, el predicar bien, y el hazer versos.

V ALIENTE.

Quatro cosas hazen al hombre valiente. La razon, las fuerças, el encédido animo, y el aduersario debil.

V ICIO.

Quatro son los vicios mas enormes y feos que se puedē hallar. El renegar a Dios, el vender a su patria, el matar a sus padres, y el engañar a su compañero.

Quatro cosas hazen estar encubiertos a los vicios. La liberalidad en el gastar, la afabilidad en el hablar, la honestidad en las costumbres, y la astucia en las obras.

Quatro vicios ay que se disfragan marauillosamente, con otras quatro virtudes es asaber.

La

34
La astucia con la prudencia, la
obstinacion con la constancia,
la auaricia con la continencia, y
la crueldad con la justicia.

VERGVENC, A.

Quatro cosas trae la verguen-
ca mas que otras. El venir a ser
pobre, el recibir afrenta, el ro-
gar a otri, y el ser echado de vn
ajuntamiento.

VIENTO.

Quatro son los vientos mas
principales. Levante o Solano,
Austro o Abrigo, Tramontana
o Septentrional, y Poniente o
Zefiro.

VINO.

Quatro calidades ha de tener
el vino para ser bueno. Madu-
ro, claro, viejo, y delicado.

VEIEZ.

Quatro cosas nacen de la ve-
jez. Falta de sentidos, escaseza
cruel. Mengua de fuerças, y va-
no temor y presumpcion.

FIN.

*Completado en 19 de Junio
en 1845*